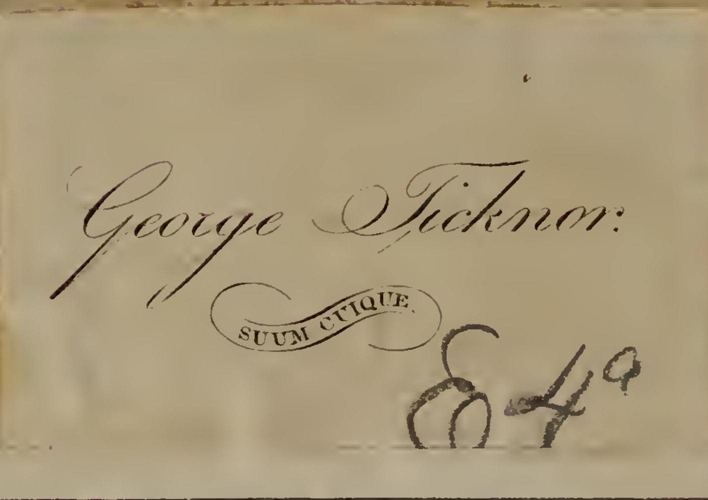
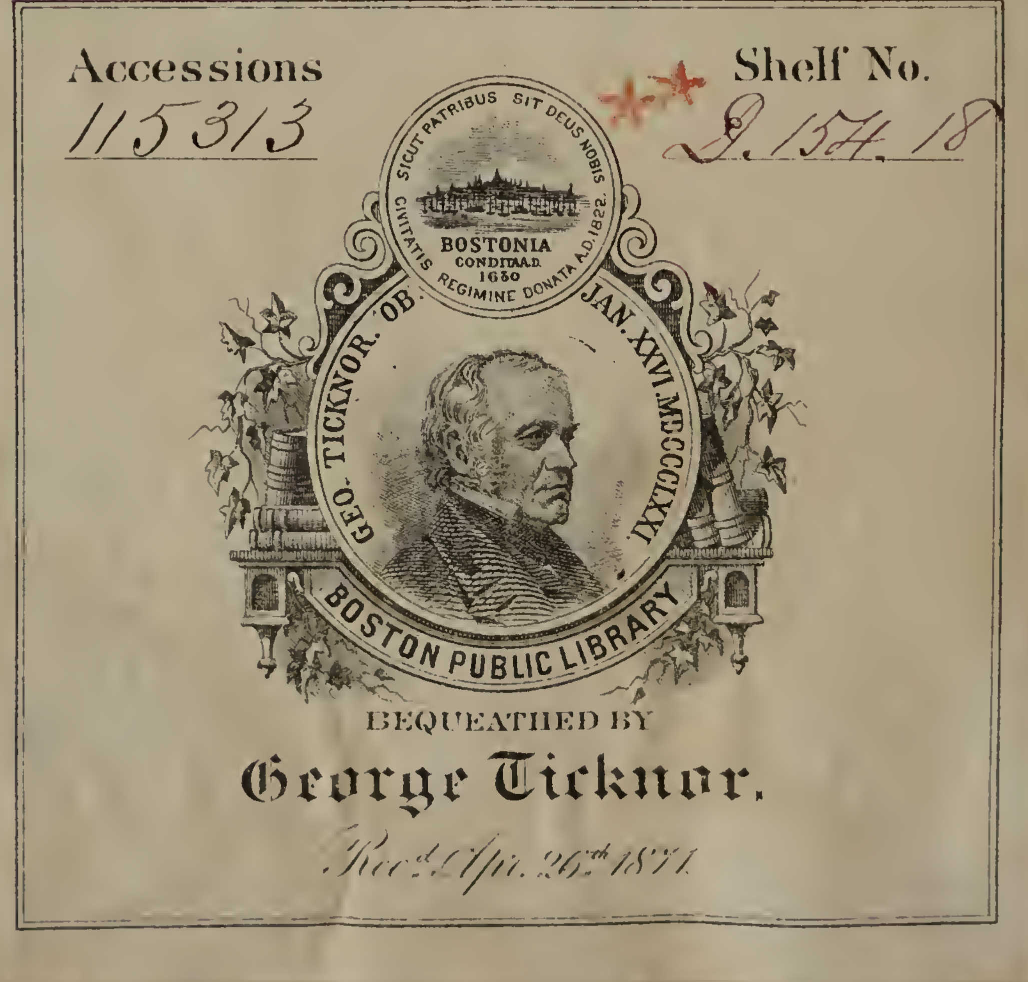

George Ticknor:
SUUM CUIQUE.
E 4°


Accessions
115313
Shelf No.
D.154.18
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.

VARIAS, HERMOSAS FLORES, DEL PARNASO.

QVE EN QVATRO FLORIDOS, VISTOSOS QVADROS, PLANTARON IVNTO A SV CRISTALINA FVENTE:

D. ANTONIO HURTADO DE MENDOZA; D. ANTONIO DE SOLIS; D. FRANCISCO DE LA TORRE Y SEBIL; D. RODRIGO ARTES Y MVÑOZ; MARTIN IVAN BARCELO; IVAN BAUTISTA AGVILAR, Y OTROS ILVSTRES POETAS DE ESPAÑA.

COGIOLAS LA CVRIOSIDAD, Y RECOGIDAS, LAS PRESENTA EL QVE LAS IVNTO CVRIOSO:

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. PEDRO MANVEL, COLON de Portugal, Gran Almirante, y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veraguas, Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia, &c.

En Valencia, en casa Francisco Mestre, Impressor del Santo Tribunal de la Inquisicion, junto al Molino de Rovella. Año 1680.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. PEDRO MANVEL, Colon de Portugal, Gran Almirante, y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veraguas, Duque de la Vega, Conde de Gelves, Marques de Iamayca, de Villanueva del Ariſcal, y de Villamizar, Señor de Torquemada, y de Torre del Almuedano, Cavallero de la Inſigne Orden del Tuſon, Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

ES del Govierno la Vara, quien luego mueſtra, del que la rige el govierno: Si es conſtante, veſe en ella ſu firmeza; y ſu rectitud ſeñala, ſi es quien la govierna recto. En vna Vara con Ojos, expreſſaron los Egipcios, (a) à Oſiris, Rey cuydadoſo, que al verle Rey vigilante, de ſu Govierno en la Vara,

(a) Macrobius. Apud Cornel. à Lap. in cap. I. Ierem. v. II.

ra, señalaron sus desvelos. Cansacio les seria à los que à Israel mandavan, llevavanla sobre el Ombro, (b) quiçà diziendo; Hombres, creed à vn Cetro, trabajo; que pues le damos el Ombro, sin duda es el Mando, peso. Desvelo, y Cansacio, deve ser à V. Exc. el Govierno, que no le ay sin cansacios, ni desvelos; mas dexo de pintar cuydados, que oy devo solo, dibujar de V. Exc. prudentes, gloriosos aciertos.

(b) *Dicit Modernus quidam, idem dictu esse:* Fuit principatus super humerū eius. *Ac si dicat fuit Rex, & Imperator. Quoniam apud Iudæos, vt dicit, Iudices solebant, Virgam indicem potestatis, super humerum gestare. Oleast in cap 9. Isaiæ v. 6.*

Mal contentos vnos ambiciosos, publicaron bien errados, gozava su Dignidad Aaron, mas que à meritos, à favores; acallò tanta ambicion vna Vara, que vistiendose de primaveras, diò à los Ojos, en verdes Hojas recreo; al Ayre, en bellas Flores, fragancia, y al Gusto, en Frutos saçonados, gusto.

(c) *In medijs vna exultans Aronia vernas,*
Æstivasque ostentat opes, mirabile visu,
Nox eadem viridi reparato cortice molles
Induerat libri tunicas; ruptisque tumentes
Exierant oculis gemmæ: tum candida gemmis
Exsinuans sese perfuderat aëra messis:
Nectarei halabant tenero de germine flores;
Pubentesque creant, mutati ex tempore baccas,
Mox matura suas mirantur amygdala crustas
Candentes intus nucleos testa aspera serrat,
Corticis, & duplex dulces defendit amaror.

(c) *Antonius Millieus in Moyse Viatore, lib. 17. fol. 138.*

De

De èsta Vara, copada en Hojas, hermosa en Flores, y fecunda en Frutos, copio Yo, la Vara del Govierno de V. Exc.

Son las Hojas en vn Arbol, piadosa sombra al alivio, y es en su Govierno V. Exc. piedad todo, à la congoja. La Vara que viò Ieremias,(d) en su extremidad con Ojos, expresso Simbolo es, de vn Principe piadoso: Al herir aquella Vara, precisso era que los Ojos lo sintiessen, llegandole el sentimiento à las niñas de sus Ojos. En diez Messes, que benemerito de mas eminentes Puestos, govierna dignamente esta Ciudad, y Reyno V. Exc. no se sabe que aya herido, la Vara de su Govierno, sin mostrar antes en el golpe del castigo, dolorosos descõsuelos. Dize prudente siempre V. Exc. *Parecen mejor que en el Suplicio, los Reos, en la Campaña, que en Aquel, solo al escarmiento sirven, y en Esta, à su Rey, y al escarmiento.* Palabras que dictò la Razon, con elevado Discurso, y que escriviò con piedad, V. Exc.

Deseava el Evangelista S. Iuan, ver vn sellado misterioso Libro, abierto: Oyò lo conseguiria vn Leon;(e) y viò despues, que quien le decifrò fue vn Cordero, todo lo seria; que fue quien abriò aquel

(d) *Ierem. cap. 1. v. 11.*

(e) *Leonẽ Ioannes audierat & Agnum viderat; Agnus occissus est. Agnus accepit librum. Agnus aperuit, & apparuit Leo. Denique dignus est aiunt seniores, Agnus qui occissus est accipere fortitudinem. Non mansuetudinem amittere, sed accipere fortitudinem: vt & Agnus maneat, & Leo sit. D. Bernard. serm. 1. Pasch.*

Libro, si Leon, en el poder; Cordero, en la mãsedumbre; No implica el ser Leon, y Cordero. Tiene V. Exc. dimanado su Poder, del fuerte Leon de España; mas al ver el Cordero, de la Insigne Orden del Tuson, que adorna su Ilustre Pecho, mas que en rigores, Leon; quiere ser en apacibilidades, Cordero. Asi hermosea con Hojas de piedad, la Vara de su Govierno.

(f) *Sequenti die regressus, invenit germinasse Virgam Aaron, in domo Levi & turgentibus gemmis eruperant flores, qui folijs dilatatis, in amygdalas deformati sunt. Num. cap. 17. v. 8.*

Coronòse de bellas Flores, la verde Vara de Aaron; (f) y son fragancias, todas las acciones del Govierno de V. Exc. Flores son, y de Laurel, que para sus triũfales Coronas, el Acierto, Iardinero primoroso, y acertado, al ver à Valencia fecunda en Flores, las transplantò desde Galicia, à Valencia.

Colmòse de Frutos, de Aaron, la florida Vara; y vese tambien la Vara del Govierno de V. Exc. de Frutos enriquecida, que Frutos son de su Govierno en Valencia, la deseada Tranquilidad, que oy feliz goza; y en Galicia, las Cortes que celebrò V. Exc. y que aun oy la Fama, para la inmortalidad de su Nombre, celebra. Fue en aquellas Cortes, COLON, y CORTÈS V. Exc. descubriendo en nuevos modos de aciertos, nuevos Mundos de aplausos, que seràn Indias de elogios

à

à ſu Nombre, y à ſus Hechos.

Bien imita V. Exc. à ſu preclariſsimo Aſcendiente, el Excelentiſsimo Señor, Don Chriſtoval Colon, Gran Almirante de las Indias, ſu Virrey, y Capitan General; Duque de Veraguas; Principe, de quantos aplaude valeroſos Principes la Fama; Heroe, que ſiendo admiracion del Mundo, diò vn rico, nuevo, dilatado Mundo à Eſpaña. Gloria de la Religion, Eſplendor de Genova, Protector de la Piedad, Defenſor de la Iuſticia, y de la Fidelidad Ornamento. A èſte gran Heroe, ſigue V. Exc. hermoſeando la Vara de ſu Govierno, con Hojas, que ſon ſombra à la Piedad; con Flores, que reſpiran fragancias àzia la Iuſticia; y con Frutos, que de fidelidad, y amor, à ſu auguſtiſsimo Rey ofrece.

A V. Exc. pues, cuya Vara del Govierno, ſe adorna como la de Aaron, con Hojas, Flores, y Frutos, conſagro obſequioſo, eſte Libro que diſpuſe, con *Varias, hermoſas flores, del Parnaſo*, en cuyas Hojas, ſe veràn las mas fragantes Flores, y mas ſaçonados Frutos de la Poeſia. A V. Exc. preſento eſtas Flores, del fertil, ameno Monte de las Muſas, por ſaber coxe V. Exc. de eſte frondoſo Olimpo, brillantes Flores, que eſtima el

miſ-

mismo Apolo, por Frutos, del raro, pre-excelso, facundo Ingenio de V. Exc.

(g) Ioan. Iovian. Pontanus De Hortis hesperidum fol. 1.

(g) Ne desis, ne ve Hortensem contemne laborem,
Herculeæ decus & pretium memorabile clavæ.

No desprecie V. Exc. este Florido trabajo, que ofrece mi afecto, en tiempo de su Govierno florido. Suplico se digne V. Exc. de admitir bajo su proteccion excelsa, este Libro, que como la Vara de Aaron floreciò à cuydados de glorioso Numen, dize, espera tambien, florecer à esplendores, y sombra, de tan soberano Mecenas:

(h) Floruit Aaroni, vi Numinis arida Virga:
Me quoque florentem spes animosa facit.

Prospere el Cielo à V, Exc. en las glorias que se merece, que asi lograrà los mas supremos Honores, V. Exc.

(h) Ioachim. Camerar. Emblem. 25.

EXC.MO SEÑOR.

Està à los pies de V. Exc.

Su mas afectuoso Siervo,

Iuan Bautista Aguilar.

APROBACION, QVE DE ORDEN del Señor D. Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Dotor en ambos Drechos, Protonotario Apostolico, Iuez Ordinario de la Nunciatura de España; y por el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Fray Iuan Tomas de Rocaberti, Arçobispo de Valencia, Prelado Domestico, Assistente de Nuestro muy Sãto Padre Inocencio XI. del Consejo de su Magestad, Virrey, y Capitan General, que ha sido, en la Ciudad, y Reyno de Valencia, &c. Oficial, y Vicario General de èste Arçobispado:

DIO EL MVY R.P.F. IOSEF RODRIguez, de la Orden de la Santissima Trinidad, Presentado con preeminencias de Maestro, Ministro, que fue, del Real Convẽto de Nuestra Señora del Remedio, de dicha Ciudad de Valẽcia, Difinidor actual, y Cronista General de la Provincia de la Corona de Aragon, y Vicario Provincial que ha sido de los Conventos del Reyno de Valencia.

ESta Erudiciõ varia, de Poemas vnidos, que por no impressos hasta oy, estimaràn Muchos; y porque corrian muy alcançados, en Copias manuscritas, gozavamos

¶¶ Po-

Pocos, es mas digna de Elogio, que de Censura; que à la verdad, la Verdad no necessita de Aprobacion: La verdadera alabança de vna Obra, tiene su origen en ella. De las Obras de èste Libro, son su origen sus Autores; y à sus Autores les hã hecho tã notorios sus aciertos, en los Teatros, Certamenes, y Academias de Castilla, Aragon, Cataluña, y Valēcia, que no hâ abido las Musas dar vn passo sin sus pies, ni los primeros Premios, estàr sin piedad, y con justicia, sino en sus manos. Flores son del Parnaso, las del Parnaso; pero en este libro las *Flores*, son Frutos de vtil recreaciõ, y de moral documento, capazes de hazer que el Ocio no sea riesgo, y pueda ser enseñança.

No es nuevo èste genero de Composicion, con la misma especie de Diferencia de Autores, y Obras, recogidas en vn Volumen, pues no solo del elevado Numen de la Poesia, sino tambien del venerable Monumento de la Historia, hallamos Exemplares en Estevan Belengardo, que ciñò en idioma Latino, *Sentencias* Morales, y Politicas, de *diversos Oradores, y Poetas*, è imprimiò en Leon de Francia, Año 1587. En Iuan Sedeño, juntando *Dichos, y Hechos*, de mas de duzientos *Varones Ilustres*, en vn Tomo, que en lengua vulgar, saliò en Toledo, Año 1590. En Pedro de Espinosa, que en el mismo idioma congregò *Diferentes*

Flo-

Flores de Poetas Ilustres, y las estampò en Valladolid, Año 1605. à quien mas imita, bien que le excede este Libro. En Baltasar Exnero de Hirscberga, que de *Varios Heroes*, recopilò *Dichos, y Hechos Memorables*, y con elegancia Latina, publicò en Hanovia, Año 1620. Y en Otros Muchos, que en Estudios mas serios, y aun Sagrados, han beneficiado con la luz publica Escritos de *Varios Autores*, que divagavan en sombras; con que el seguir estas pisadas, abona la eleccion del Ingenio, que con curiosidad, y solicitud, ha recogido la amenidad elegante de estas influencias, afluencias, vozes, conceptos, agudezas, dulçuras, y *Flores*, constituyendolas mas apreciable fragancia, con aver Vnido tanta hermosa Diferencia.

Sic Positæ, quoniam suaves miscetis odores:
Eo gratiores, quia CONIVNCTÆ in VNVM.

Virg. Eclogâ 2. vers. 55. Ioan. Ludov. de la Cerda, hic.

Pues à Qualquiera, que leyendo estos Poemas, contemplàre lo Vnido, es cierto, que le ha de deleytar mucho lo Diferenciado. *Mihi cùm COMPLEXVM considero, SINGVLA magis delectant.*

Paulus Albinianus Rajas, in cap. 4. Canticor. nu. 14. fol. 392.

En Obra, pues, que Tantos concurren, Tantos cantan, Tantos escriven, Tantos componen, y Todos aciertan, no hallo clausula, que eclipse el resplandor de la Fè, ni periodo que empañe el cristal de las buenas cos-

tumbres; y aunque la Concessíon de èstas Licencias, siempre es merced, èsta vez tiene alientos de parecer justicia, porque Todos los contenidos en èste Libro, por interessados, la suplican, y como Todos la merecen: *Tot Probati, Quot Geniti.* Hazen gran lisonja al Iuez, que ha de concederla, pues en vn solo favor despacha à Muchos, y contenta à Todos. *Sic censeo. Salvo, &c.* En el Remedio de Valencia, Febrero à 29. de 1680.

Casiador. lib. 3. va iar. Epistola 6.

Fr. Iosef Rodriguez.

Imprimatur.	Imprimatur.
Doct. Alcaràz Vic. Gen.	*Rodrigo R. F. A.*

AL LETOR.

CVrioso te deseo, ya que Yo te procurè, Curioso, el que lograsses juntas, èstas *Varias, hermosas flores, del Parnaso.* Vna sola Flor pequeña, ni es agrado, ni es recreo; junta con otras muchas, ya lo es todo, que es vn todo de bellas Flores, recreo à la Vista, y agrado. Razon serà le muestres à vn desvelo, que ansioso te dispuso aquestas Flores, antes por solas, pequeñas; bien que siempre, en la estimacion, por si, grandes.

Vnilas cuydadoso, imitando en esto, al que

en

en alegre Iardin ameno, compone vistoso Ramo de Flores: Seguì à muchos, que de floridos, cultivados Ingenios, coxieron brillantes Flores, de Discursos; de que formaron alegres Florestas, de bien compuestos volumenes.

Costòme trabajo el juntarlas; doyle por bien empleado, si le estimas, y aunque no le aprecies, le doy por bien empleado; que este trabajo, me fue recreo, en el Ocio; porque no me fuera el Ocio, trabajo.

Pude con facilidad, disponer todo este Libro, cō propias Flores, que son muchas las que coxì en mi Retiro; però no quise darte solò tempranas Flores, pudiendo ofrecerte, Frutos tan saçonados: Asi los creo, aunque asi no los llamò, à quantos Versos escrivieron, los raros, facundos, insignes Poetas, que aqui te nombro, sin duda los mas ilustres de España; precisso es, creas mis palabras, si miras sus Obras; que son sus Obras, bien seguro credito de èstas palabras.

Don Antonio Hurtado de Mendoza, Comendador de Zurita, de la Orden de Calatrava, Secretario de Camara de su Magestad, y de Iusticia, en la Suprema Inquisicion, hijo de Castilla, fue siempre creido, el Galan de las Musas: Si hazer quieres inquisicion de lo conceptuoso de sus Versos, à este Secretario de Iusticia, de la Suprema Inquisicion, avràs de

dar-

darle ſupremos los Elogios, por deverſele de juſticia los Laureles; aplaude ſiempre ſus Eſcritos, pues que la Fama en ſu Templo, eſcritos los tiene, para eterno aplauſo de ſu fama.

Don Antonio de Solis, Secretario de ſu Mageſtad, ſu Oficial ſegundo de Eſtado, y Croniſta mayor de las Indias, natural de Plaſencia; es del Dios Apolo, plauſible, cabal Privado; ò es Apolo miſmo, que es Don Antonio de Solis, nuevo brillante Sol, con rayos de luzidos Conceptos; y luzes, de claras Agudezas continuadas. Al Sol rindieron veneraciones los Gentiles, y eſte reſplandeciente Sol, en la Poeſia; es de todos los Gentiles, conceptuoſos Poetas, venerado.

Don Franciſco de la Torre y Sebil, Cavallero del Abito de Calatrava, nacido en Tortoſa, es en el Parnaſo, excelſa, elevada Torre: Las rimas de Otras, ſon amenaza à ruinas; deſvelo, à cuydados; pero de èſta Torre, las *Rimas*, ſi ſon cuydado, y deſvelo; lo ſeràn à los Ingenios, que primoroſos en deſcubrir ſus Rimas, ponen deſvelo, y cuydado. No amaga ruinas, que ſe fabricò eſta Torre, con fundamentos de Sabiduria, y Cãtos de ſus Verſos; para inmortal fama, de ſus bien labrados Verſos, ò Cãtos.

Don Rodrigo Artès y Muñòz, hijo de mi Patria, VALENCIA, con ſu Eſtudio, pudo conſeguir dichoſo, ſer enſeñança à las Muſas.

El

El ingenioſo Arte de los Verſos de Don Rodrigo Artès, es el Arte, en que eſtudiaron las Muſas para ſus aciertos, y aun por eſſo ſus primores, ſe ven ya con tanto Arte. Es digno de veneracion, quãto en eſte libro eſcrive, porq̃ es quanto imprime en èl, à mas de ſelecto, Sacro.

Martin Iuan Barcelò, Valenciano: En ſus Poemas, bien publica, es valiente Poeta; en el Soneto que compuſo al Fuerte que ſe empeçò à fabricar en la Playa de Valencia, diſcurre con valentia, pienſa con profundidad: En la ponderacion de quedarſe aquel Fuerte en ſus principios, logra preexcelſos fines de aplauſos, gana deſde aquel Fuerte, inmortales triunfos, para coronarſe de Laureles en el Parnaſo.

No veràs en eſte Libro, Reales Canciones, pero hallaràs en èl, Verſos Reales, y Epigramas ingenioſos, de quien fue con Coronas muchas, laureado. Callo ſus Elogios, porque es el ſilencio, quien mas los dize callando, y porque ni aun la Fama, pudiera con todas ſus lenguas, publicarlos.

En fin, diſcreto Letor, aplaude ſiempre, la ſublimidad de Eſtilo, mageſtad de Sentencias, propiedad de Vozes, profundidad de Agudezas, y eloquencia de Metaforas, de tantos varios, perfetos Poemas, menos los mios, ſublimes todos, mageſtuoſos, propios, profundos, y eloquentes. *Vale.*

MAR-

MARTHÆ MARCHINÆ;
DECIMÆ MVSÆ, NEAPOLITANÆ,
in ſuo Libro Carminum, Romæ
in lucem emiſſo. Anno
M.DC.LXII.

DISTICHON AD LECTOREM.

Præcipis ex iſto demi mala carmina libro.
Si mala ſuſtuleris, quid reliquum fuerit?

TRADVCCION.

Que borre los malos Verſos
Me mandas, que aqui te eſcrivo;
Si quito los malos, dime,
Que quedarà en eſte Libro?

IVAN BAVTISTA AGVILAR,

ESCRIVE, A QVIEN LEE.

De èſte Libro, en que ya juntos
Logras ingenioſos Verſos,
Quita los Mios, por malos,
Y quedaràn todos buenos.

QVA-

QVADRO PRIMERO DE VARIAS HERMOSAS FLORES, DEL PARNASO.

COMPVESTO, CON LO PERFETO, DE ASVMTOS SACROS.

AL SACRAMENTO SANTISSIMO del Altar.

ROMANCE, QVE SE CREE COMPVSO, nueſtro Auguſto Señor, FELIPE IV. el Grande, que Dios tenga en gloria: Rey Catolico de dos Eſpañas, Monarca de dos mundos.


PIELAGO hermoſo de luzes,
Mares inmenſos de Soles,
Breve nuve nos recata,
Tormenta la viſta corre.

Si vn Mongibelo divino,
Cifra en criſtales, ardores;
Que alvedrio ſe defiende,
De fuego, que nieve eſconde?

Candida llama conſpira
Bella Deydad ſi ſe encoge,
Donde el agua alienta al fuego,
Remedio es morir de amores.

Todo me abraſan finezas,
Todo me anegan temores,
Donde el culto, y el cariño,
Que tema quiere, y que adore.

Que reverente en las aras
Miro el incendio mas noble,
Donde ſolo en Olocauſto,
Se admiten los coraçones.

Fuego divino, que el yelo
Vences del pecho del hombre,
Arde activo, pues del alma
Suſpiros, el ayre rompen.

A CHRISTO SEñOR NVESTRO, EN el Banquete ſumtuoſo, de la meſa del Altar.

Apropiaſe al Manà, èſte Manà ſoberano.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

ESSE plato, que Amor ſirve a eſta meſa,
Por timbre auguſto, de amoroſa empreſa,
Entre otros que logra altos renombres,
Es de Angeles Pan, Manjar de hombres,
En inquieto mar, Dulce ſoſiego,
Al Lince, oculto bien, patente, al Ciego,
Priſion glorioſa del Amor labrada,
Golfo inmenſo de luz, Nieve abraſada,
Nuve toda eſplendor, Centro de amores,
Manà, de quien emanan mil favores,
Y bien digo es Manà, pues que ſe apropia,
A tanto Original, tan bella Copia.

El que Manà, del Cielo allà llovia,
A los rayos del Sol ſe derretia,
Sin que volcan ardiente conſiguieſſe,
A rayos de ſu ardor ſe deshizieſſe:
Y eſte Manà, de glorias raro abiſmo,
Que no derrite el Sol, por ſer èl miſmo,
No a viſta de la llama eſtà deshecho,
Que à incendios del Amor, ſe quedò hecho.

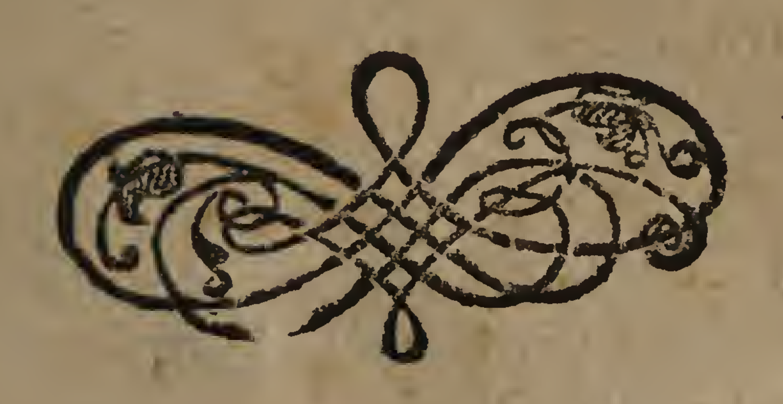
Bien oculto favor, que fue pondero
El sabroso Manà, si considero,
Està al tiempo que el Cielo le derrama,
Apagada del Sol, la ardiente llama:
De noche aquel Manà fue concedido,
Y de noche tambien instituido,
Este que soberano Manà nombras
A luzes de razon, y de Fè à sombras.

Era en el que Manà, cogia ansioso,
Aquel anelo, vn ocio trabajoso,
Que mas parte no tenga, se previene,
Aquel que tiene mucho, ò poco tiene;
Asi de este Manà, si se reparte,
No tiene mas, quien tiene mayor parte,
Que al recogerle en pechos no terrenos,
No aquel que menos tiene, tiene menos.

Luzes de bienes mil, el Manà dava,
En glorias de esplendores, que ocultava,
Y asi al verle el cuydado, en suspensiones,
Era el mayor desvelo, admiraciones:
Y este Manà, que luz todo se mira,
A que lince cuydado, no le admira?
Bajo nuves se oculte, aquien no assombra,
Vn Sol, de quien el Sol, aun no es sombra?

Los que à Moyſes, Caudillo illuſtre, ſiguen,
Aquel dulce Manà, no le conſiguen,
Haſta que al ver mil males los abraſſan
En olas de aflicciones, vn mar paſſan;
Y eſte Manà, tambien dulce en favores,
Entre olas ſe conſigue de dolores,
Feliz el que le goze en ſu quebranto,
Antes paſſando el mar, de amargo llanto.

O divino Manà! ò Pan ſagrado!
Por ti, mi Dios, de amores abraſado,
En bien ſuave calma,
Con rozio de gracia, eſtà en mi alma;
No elada aqueſta viva, à ti me llego,
Deshaga tanta nieve, tanto fuego,
Gozete todo yo, en qualquiera parte,
Rayos de tu eſplendor, en mi reparte;
Que aũque es verdad, en ſombras te introduzes,
Entre ellas te pondero, todo luzes,
Todo, bien, à mi mal; y en grato modo,
Todo incendio de Amor; y Manà en todo.



DE SS. EVCHARISTIÆ SACRAMENTO.

Octavij Tronsarelli, Romani, in suo Iano Quadrifronte Poetico, Fronte 4. p. 253. Distich. 11.

Fit Deus esca viris: Cœlum si livor adiret,
Possiet iam terris, invidus esse Polus.

TRADVCION

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

EN la tierra se dà al hombre,
Dios en comida: Pudiera
Si huviesse invidia en el Cielo,
Esto invidiarle à la Tierra.

Hallase todo lo preciso de vn Combite, en el Soberano Banquete del Altar.

DEZIMA DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

A Combite, en que interesa
Glorioso el Hombre, laureles,
Limpia el Alma, dà Manteles;
Firme el Altar, pone Mesa;
Sal, el que sabio se expresa;
Cuchillo, el dolor contino;
Y Amor gozoso, previno
A los que al Combite iràn;
Carne, en Christo; en Hostia, Pan;
Y en copa del Caliz, Vino.

A l

A la Caña, que para escarnio, pusieron en manos de Christo, nuestro Redentor.

SONETO.

De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

O Nuevo ardid! ò misteriosamaña,
Del amor grande, ciego, y prevenido!
Pues el Cetro del Rey mas ofendido,
Porque al herir se rompa, le haze caña.

Y tu, ò hueca! si el viento te enmaraña,
Como en tal tempestad no te has torcido?
Caña, te hizo el arroyo en que has nacido;
Coral, el mar de Sangre que te baña.

Vana, porque te planta, te vè el cielo,
Crecida, porque llegas à su palma,
Seca, porque mis lagrimas son yelo.

O Amor! si es tu red caña, por mas calma,
Yo pondrè, pues mi yerro fue el anzuelo,
La vida por cedal, por pez, el Alma.

A Christo Redentor N. en el monte Calvario.

ENDECHAS.

De Don Rodrigo Artès, y Muñoz.

Que monte inaccessible
Serà aquel, cuya cima
Atlante de los Cielos,
No impide su ruina!

Que obelisco, q̃ altura,
Es la q̃ en sõbras frias,
La noche nos remite,
Y queda con el dia!

Que

Que valle es este, donde
Encarnadas se miran,
Mucho mas que las rosas,
Sangrientas las espinas!

Tres arboles, coronan
La cumbre que matizan,
Dexando al Mayo en flores,
Sus faldas guarnecidas.

Llègo, que si estas ramas,
A aquellos troncos guian,
Iràn en su espesura,
Mis plantas ingeridas.

Mas ya otra especie informa
De aquella, que a la vista,
En la distancia cierta,
A la verdad mentia.

De vn pielago de penas,
Equivocada isla,
Duro escollo, es adonde
Vn mar de sangre lidia.

Fija me dà vn arroyo
Lengua (aunque fugitiva)
Y en lo rojo, parece
Que mana de vna herida.

Arroyo, pues que bajas,
(Sino te precipitas)
Di, como de cristales,
Sangriento te derivas?

Que en tu raudal parece
Que miro convertidas,
Lagrimas, de vn amante,
Sudor, de vna agonia.

Aclaren oy mis dudas,
Tus vozes cristalinas,
Pues que por tantas bocas,
Tus fondos comunicas.

Pronuncia los sonoros
Accentos, que liquidas,
O espejo, representa
Aquello que no digas.

Pero ya en tus remansos
(Aunq̃ oy la luz se eclipsa)
Miro refleja imagen,
De aquello que me pintas.

Yà vn Sol, dẽtro essa Luna
Veo que se retira,
Temiendo de las nuves,
Los rayos, que èl fulmina.

Ya muere, ya transmonta,
Ya amanece à otro clima,
Donde en fè de sus luzes,
Tantas sombras ardian.

Ya no ay en Cielo, y tierra,
Ninguna cosa fija,
Pues corren de sus polos
Las ruedas desvnidas.

En su funesta altura,
Vn hombre se divisa,
Cuyo aliento (aun difunto)
Divinidad respira.

Puesto entre dos suplicios,
Trono Real destina
Que su misericordia,
Pregone la justicia.

Lo escrito a que se tiene
En su sentencia inica
Que el Iuez borre, quiere
El Fariseo escriva.

De Rey, el nõbre intẽtan
Mudar, cruel malicia!
La corona le ponen,
Y el titulo le quitan.

Que por ladron le juzguẽ,
Me assombra, mas no admira
Al ver en mi el tesoro,
Que restituye, y libra.

Dà la mano piadosa
Al que à su diestra aspira,
Porque buscò el remedio,
Al lado de la herida.

O Ladron! que robaste
La oculta margarita,
Que mucho si te hallavas
Al lado de la mina!

Pero al ver, q̃ vno pierde,
Quando a los dos codicia,
Por vn lado, acrecienta
La pena, que otro alivia.

O coraçon amante!
Quien tu pecho no habita?
Pues si por lado es honra,
Por lo Costado es India.

Del hõbre siẽpre ingrato,
La sed que le fatiga,
No mata, porque gusta
Tenerla siempre viva.

 Pero

Pero, ò caridad ſuma!
Que en medio de eſtas iras,
Al que tu ſed no apaga,
Te ofreces en bevida.

Otra Deydad deſcubro,
Tan abſorta a la viſta,
Que al parecer, pendiente
Eſtà de la Cruz miſma.

Inmobil, al pie de ella
Sin tropezar camina,
Al paſſo que los golpes,
Cielo, y tierra derriban.

Al Hijo, en ſu conſtancia
Segunda vez anìma,
Y es mucho no morirſe
Perdiendo en èl la vida.

O quantas por los ojos,
Su coraçon deſtila
Lagrimas, que hilo a hilo
Añudan ſus fatigas.

Del llanto, ſon tã propios
Conductos, ſus mexillas;
Que yà entre las vertientes,
De Madre ſe acredita.

El fruto de ſu vientre,
Quando en la Cruz le mira,
Clavado en ſus entrañas,
Dos vezes le imagina.

Contra eſte ſolo arbol,
El Boſque ſe conſpira,
Y en èl, afuer de eſpada,
No ay hoja que no eſgrima.

Maria, al fin quedoſe
Con Iuan Evangeliſta,
Porque vna Aguila fueſſe
De vn Ave, compañia.

Ya en tu criſtal, arroyo,
Se ahogò mi voz narciſa,
Mira ſi eſto hizo el eco,
La propia voz, que haria?

DE

DE EFFIGIE CHRISTI REGIS ILLVSI.

Iacobi Falconis, Valentini, Montesianæ Militiæ Equitis; Eiusdemque Ordinis Præfecti; Poetæ, & Geometræ clarissimi. Lib. 1. Epigram. 2.

REX ego sum Cœli, sed qualem gesto coronam?
Circuit immitis tempora nostra rubus.
Purpura quæ Reges ornat, mihi dedecus affert,
Atque iterum nostro tincta cruore rubet.
Pro sceptro insigni, vilis donatur arundo,
Sed prius in nostrum fracta refracta caput.
Hæc sunt, magne Pater, nostræ præludia mortis,
Hei mihi, cum duræ venerit hora Crucis.

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

De la Imagen de Christo, Rey burlado.

REY del Cielo soy yo, mas que corona
Es la que ciño, que por Rey me abona?
O Cabeza! essa Zarza que asi tienes,
Corona es que circuye mis dos sienes.
La Purpura que adornos siempre ostenta
En qualquier otro Rey, a mi me afrenta,
Con ser asi verdad, que està teñida,
Con la Sangre de vna, y otra herida.

A estas insignias dos, las acompaña
En vez de insigne Cetro, vna vil Caña,
Vna vez Cetro fue por mi báxeza,
Mas antes dos, rompida en mi cabèza.
Estos son, porque el Reyno asi me quadre,
De mi muerte principios, ò gran Padre!
Ay de mi, quando venga la hora fuerte,
De la Cruz dura, en rigurosa muerte.

A Christo Redentor nuestro, entre estos desconsuelos.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

COMO sentir tal dolor,
Mi Dios, vna Zarza te haze?
Quando en tu Cabeza naze,
De cada espina, vna flor.
Rosas son en el color
Essas flores, que vistosas
Brillan purpureas, y hermosas;
Porque pues, pena imaginas
El texerte las espinas,
Vna Corona de Rosas?
No poco tu amor señala
Essa Purpura sangrienta,
Que aunque es verdad, te fue afrẽta,
Vistiòla el Amor por gala.

Su

Su gloria a tu pena iguala
En la afrenta padecida,
Moſtrando al ſer tan ſentida
De ti, no mal le enſeñaſte,
Amoroſo, te abraſaſte
En la Purpura encendida.

Tercer deſconſuelo ha dado
Vna Caña, y ſaber quiero,
De que vn Cetro tan ligero,
Es, que parece peſado?
Yo de lo que es he ſacado
Dando al Amor vn teſoro,
Y es que como en tu deſdoro
Te le concediò el rigor,
De oro es, porque a tu amor,
Todo eſſo le fue oro.

Mas ay! que vn ay me aſegura,
En tu pecho el dolor anda,
Cama a la Cruz, juzgue blãda,
Y oygo que la llamas, dura.
O inſignias! que de amargura
El dolor os mira llenas,
Para Dios, y a mi, que buenas!
Dulçuras ſoys bien notorias,
Para mi, porque ſoys glorias,
Para Dios, porque ſoys penas.

A LAS

A LAS PAJAS, SOBRE QVE NACIO CHRISTO.

Aplicanse a su Santissima Passion.

SONETO.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

ENTRE pajas se enciende la divina
Luz de Amor, cuyo rayo al Cielo alcança,
Paja, conserva el fruto a mi esperança,
En paja el trigo, su alto peso inclina.

Propiamente en su forma se examina,
La empresa a que Amor Niño se abalança,
Que vna sobre otra es Cruz, la larga, es Lança;
La corta, Clavo; la mas corta, Espina.

Pero la paja es leve, y la acomodo
A grave Leño, à Lança, que infiel raja?
A Espina, y Clavo de tirano modo?

Mas ay! que assi se ajusta, el que assi baja,
Que hierro, azero, Espinas, Cruz, y todo,
En quien muere de amor, monta vna paja.


CHRI-

CHRISTO CRVCIFIXO.

Octavij Tronsarelli, Romani. Fron. 4. Epigram. 73.

DVm te, te intueor tristi Rex arbore pendens,
Arboris heu vellem, posse subire vices.
At non vt cruciem, tibi Crux cupio esse; sed opto
Vt tecum clavis vulnerer, esse Crucem.

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

MIentras te miro, ò Rey! y te computo
En lugubre arbol, ya pendiente fruto,
Bien, con que mi mal todo se repara,
Ay, y como esse arbol ser tomara.
No para serte Cruz, que mal se ordena,
Querer mi gloria yo, dandote pena,
Sino para que quando a ti llegassen
Los clavos, siendo Cruz, a mi passassen.

A CHRISTO SEñOR NVESTRO, PVESTO ya en la Cruz, en el monte Calvario.

Considerase este monte, ser el monte Parnaso.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

ESSE alto monte, ò Sol! ya en el Ocaso,
Vn perfeto dibujo es del Parnaso;
Que al verte en esse Trono, miro; solo
Presides tu en el monte, Sacro Apolo.

Son

Son las Marias, Musas; que en sus llantos,
Con Endechas inspiran, tristes cantos,
Y Fuente advierto ser que me socorre,
Essa que del costado tuyo corre.
Sea en composicion siempre perfeta,
De esse Parnaso, yo, sabio Poeta,
Siendo asi al escrivir tus penas sumas,
Tinta, corriente sangre; Clavos, plumas;
Papel, mi coraçon que serlo abona,
Y Laurel que es bien ciña, tu Corona.

A LA VIRGEN SANTISSIMA, EN EL DESconsuelo de su Soledad.

Soneto. De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

COMO en vos, Reyna insigne, se encadena
Paloma, y tanta yel? tanta amargura?
Tan aspero morir; vida, y dulçura?
Tan abierto llover, la paz serena?
Como llena de angustia, y de Dios llena?
Vencida, y palma? timida, y segura?
Alva, y vmbrosa? turbulenta, y pura?
Puerto de gracia, y tempestad de pena?
De vos se os parte el alma adonde adora,
Toda soys, y que entera! del quebranto,
Que sola estays, si estays sin vos aora!
Fuera de vos os tiene, dolor tanto,
Que serè yo sin vos, triste Señora,
Si a vn vos misma sin vos, soys toda llanto?

A IESVS NIñO, PINTADO DESNVDO, abrazado con el arbol de la Cruz, y caminando deſcalço, ſobre abrojos, y zarças.

ENDECHAS.

DE DON RODRIGO ARTES, Y MVñOZ.

PInzel ya q̃ en tus sõbras,
Mis culpas, fiel boſquejas,
De eſſa pintura triſte,
El lienço, al llanto dexa.

O Sol! que de tus luzes
Rayos contra ti flechas,
Y ſolo en ti ſe eclipſan,
Porque en mi reſplandezcã.

Tan cerca del Oriente
Se ponen? como dexas
Tan pocos que te luzgan,
Y tantos que te hieran?

O Niño IESVS mio!
Como aſsi entre pies llevas
Eſpinas, que mañana
Tendràs por Diadema?

No à tus pies las permitas,
Que puntas tan ſobervias,
Preſumiràn, de agudas,
Llegar a tu cabeza.

Si mis verdores brotan,
Que mucho q̃ aſsi creſcan?
Y a lanza ſe levante,
La Eſpina mas pequeña?

Rebate aqueſas puntas,
Que en porfiadas penas,
Por doblarte el tormento,
De agudas, ſe haràn necias.

Flores ay, q̃ de alfombra
Servir a tus pies puedan;
Mas donde hallaràs flores,
Si yo ſembrè la tierra?

Azaares solamente
Que mi desgracia acuerdan,
Plantado ha mi malicia,
Al pie de tu inocencia.

Presagios son de muerte,
Pues que crueles muestran,
Que ensayo es de vn barreno
Cada rotura de essas.

Porq̃ en ti ha prevenido,
Del Cielo la clemencia,
Que tantas aberturas
Huviesse, como puertas.

Si efetos de mis culpas,
Son essas zarzas fieras,
Sin duda que conmigo
En cada espina encuentras.

Tan lozanas las cria
La sangre en que las riegas,
Que temo, que a ser arbol
Su altiva pompa anhela.

Siguiòse al primer passo
Inmediata la pena,
Que como a pie caminas
Descalzo, nada media.

A espacio crudo espino,
Con essas plantas bellas,
Que si a lo amãte atiendes,
Veràs que son muy tiernas.

O Labrador divino!
No a tanta costa ingieras,
En rusticos cambrones,
Vrbanas azuzenas.

Sino fue el Paraiso,
Capaz de merecerlas,
Como la tierra agora,
Lo que no alcança, huella?

O ingrata! pues tirana
Este rigor fomentas,
Lo que produzes, mira,
Y lo que miras, siega.

Con estas plantas, dura,
Con las flores, tan tierna,
Pues ellas no respiran,
Si tu no las alientas.

No puede haver mas causa,
Que baste a su dureza,
Sino es haver yo puesto
El corazon en ella.

Que

Que como và meſclado
En eſte barro, es fuerza
Que de eſta vnion, reſulte
Vn corazon de piedra.

Deja eſſa Cruz peſada,
Que aunque mi alivio ſea,
Lo que es ofenſa tuya,
Tendrè yo por defenſa.

Bien ſe vè que la traes
Por mi, pueſto que en ella,
Te aviſa lo peſado,
De q̃ en ombros me llevas.

Que amoroſo! que tierno
Abraſas ſu aſpereza!
O quanto en lo abraſado
De amor, el fuego mueſtras!

Quãdo a lo humano viſtes,
Deſnuda verdad quedas,
Porque en afectos, nada
De humano, en ti ſe advierta.

En eſta eſcuela eſtudie
El propio amor, y vea,
Que aquello a que te vnes,
De aquello te deſpegas.

De mi pecar el vſo,
Con tu Paſsion emienda,
Y aſsi como el efeto
La cauſa ſe reſuelva.

Que ſi a eſſe Sol no miro,
Mi ceguedad es cierta,
Porque la luz mas clara
La ſombra haze mas denſa.



A CHRISTO SEñOR NVESTRO, CONSIderandole misterioso Libro, por los misterios sagrados de su vida.

SONETO.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

PErfeto Libro, que a la Estampa ha dado
Bien entendido Autor, eres confiesso,
Al Encarnarte, advierto estàs impresso,
Como al Nacer al mundo, a luz sacado.

En la Circuncision, fuiste cortado,
Y al adorarte Reyes miro expresso,
Sabios, te leen Rey, Dios Hombre, y esso,
Tu Autor, con vna Estrella ha señalado.

Haziendo huyas a Egipto, hizo cubrirte,
Para en Ierusalen, despues mostrarte
Tres dias a sus Doctos, y aplaudirte:

A vna Coluna, quiso rubricarte,
Y si en la Cruz, el Titulo inscrivirte,
En el monte Tabor, illuminarte.

A LA VIRGEN SANTISSIMA, CREYENdola cabal perfectissimo Libro.

ROMANCE.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

CElestial, sabia MARIA,
Libro, en que estudioso leo,
A la enseñança, cuydados,
A la perfeccion, desvelos.
Libro docto, Libro raro;
Que en vos solamente es cierto,
Libro soys en tiempo escrito,
Y enquadernado ab eterno.
Dios es vuestro Autor, y puso
Tal cuydado al componeros,
Que en gloria vuestra, ni vn nombre
os sobra, ni os falta vn Verbo.
El Titulo os diò de Madre,
Y esto Madre Reyna, a tiempo
Que vos el titulo os distes
De esclava, pero sin yerros.
Tres Personas, os apruevan;
En docto aplauso escriviendo
Azia vuestra Gracia, glorias,
Al lograros Privilegios.

A vn Rey eſtays dedicado,
Alto honor logrando en ello;
Pues luego que impreſſo, fuiſtes
A raras glorias impreſſo.
En vueſtro Concepcion pura,
Blancas hojas miro, y veo
En abiſmos de candores,
Sin Letras, muchos conceptos,
Negras lineas, que me dizen
Sacros Diſcurſos diverſos,
Son del Eſpiritu Santo,
Luzes, que ſombra os hizieron.
Admiraciones no os faltan,
Que en vos no pocas, advierto
Puſieron Angeles, quando
Toda eſplendor os leyeron.
Puntos, los que en vueſtra vida
Señalò veloz el tiempo
Seràn, mas ò con que gracia
Teneys el punto primero!
Solo Taſſa no os ſeñalan,
Porque el que llega a quereros,
No pone en precio, cuydados,
Ponelos ſi en el aprecio.
Erratas, no las teneis,
Y es que el Sabio Impreſſor vueſtro
Del Original os ſaca,
Sin Erratas, todo aciertos,

Siendo

Siendo Libro, serà en vos
Tabla, ser del bien, Compendio;
Fin, vuestra Coronacion;
Y Principio, el Nacimiento.
Libro pues, leeros quiso
Moyses, viendo en monte excelso,
Zarza que deviò verdores,
Como otra al agua, ella al fuego.
Zarza soys, tambien soy Zarza,
Mas con bien contrario efeto,
Que para mi lo que humo,
Fue para vos lucimiento.
Noe os leyò, que de Dios
Executando preceptos,
En vna Arca dava alivios,
a Diluvios de tormentos.
Arca soys, y el Mundo en males,
Es diluvio en que me anego,
En tormentas del Diluvio,
Halle en vos, Arca, consuelos.
Adan os leyò gozoso,
En aquel que admirò Huerto,
Con siglos de Primavera,
Y sin instantes de Invierno.
Esse soys, que soys Señora,
Florido Iardin ameno,
Iamàs abierto a la culpa,
Y a la Gracia siempre abierto.

Sabio os leyò Salomon,
En el que dispuso Templo,
No segundo en la riqueza,
Si en el primor el primero.
Templo soys; y aun Sacrificio,
Que Ara consagrada, es Pecho;
Coraçon, Victima; y llamas
De vuestro amor los incendios.
Iacob os leyò, al mirar
En bien dormidos desvelos,
Fijas glorias, que no siempre
Han de ser las dichas, sueño.
Essa Escala que viò, soys,
Que en el Cielo, y Tierra, estremos
Firmes tiene, porque yo
Suba de la Tierra al Cielo.
El Evangelista, Libro
Os leyò, y es claro esto,
Que con siete Sellos, Iuan,
De que soys Libro, echò el sello.
Libro soys, tambien soy Libro,
Hazed borrando imperfetos
Capitulos; Libro, ocupe
La Libreria del Cielo.

A VN RELOX, MVY RICO, Y CVRIOSO, en que estavan figurados de Porcelana, IESVS, MARIA, Y IOSEF.

DEZIMAS.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

RElox, que culto arrebol
Tambien retrato te nombra,
Tres Soles, te hazen de sombra,
Tres sombras, te hazen de Sol.
Luz, en Iosef, fiel crisol;
Sol, en Iesvs atesoras;
Y Alva, en Maria; mejoras
De vn Relox que vne a porfias;
El acierto de los dias,
Y el concierto de las horas.

Si dàs buelta a tu fortuna,
Y cuentas las horas, es
Maria en gracia, las tres,
Pero entre todas, la vna.
De Relox joya oportuna,
Caxuela, Iosef serà,

Y Iesvs, mi metal, ya
La Campanilla no tarda,
Iosef, porque es el que guarda,
Iesvs, porque es el que dà.

Saetilla, fiel medida
Tambien en Iesvs se advierte,
Que en tres horas de su muerte,
Siglos señala a mi vida.
Rueda en fortuna subida
Iosef es, y entre los dos,
La Cuerda, ò Maria! vos,
Que mueve en veloz agrado,
Sin el peso del pecado,
el Espiritu de Dios.

Virgen, si Cuerda lo atento
Os mira, mi juizio atad,
Iosef, si soys Rueda, dad
A mis passos movimiento:
Y si Campanilla os siento,
O Iesvs! palabra, y son,
Pues en el Relox mansion
De vos a mi pecho he hecho,
Quando toqueis en el pecho,
Tocadme en el corazon.

A SANTA MARIA MADALENA.

Glosase aquel gran concepto de S. Pedro Chrysologo, quando considerando a la Santa, a los pies de Christo, derramando lagrimas de arrepentimiento, dixo ingenioso:

En mutatur ordo rerum, pluviam terræ cœlum dat semper: ecce nunc rigat terra cœlum. Serm. 93.

SONETO.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL verse pobre ya, de amor inmundo,
Y del divino amor, enriquezida,
Bienes del mundo, Madalena olvida,
Porque es del mundo el bien, mal sin segũdo.
Es lo que logra del amar del mundo,
De lagrimas vn mar, que arrepentida,
Anegando los yerros de su vida,
De doloroso llanto, es mar profundo.
Las plantas riega con amante anhelo,
Del que en su voluntad, todo se encierra,
O mil vezes feliz, raro desvelo!
El modo natural en ti se yerra,
Que siempre el agua dà a la Tierra, el Cielo,
Y oy al Cielo le dà el agua, la Tierra.

A SANTA MARIA MADALENA.

Considerase Nave, en el mar de su llanto.

PAREADOS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

EN mar del mundo, Nave es sumergida
Madalena, mas oy que el mundo olvida,
Y en doloroso llanto, plantas riega,
Nave es, que en mar de lagrimas navega,
Logrando en venturoso, raro acierto,
Aun en el mismo Golfo, hallar el Puerto.
De esta Nave, que al Cielo se endereza,
Proa, seràn los Pies; Popa, Cabeza;
Y al acercarse a Dios con santo intento,
Arbol drecho serà, su pensamiento,
Alto arbol, que a glorias mil le exalto,
Que pues hasta Dios llega, que mas alto?
Fanales tres la luzen, y se alcança
Ser los tres, Caridad, Fè, y Esperança;
Que Amor su Coraçon govierna, noto,
Este sea Timon, aquel Piloto,
Y pues fuego en las lagrimas embia,
Seràn sus ojos dos, la Artilleria.
Quando esta Nave, a otra la concuerdas,
Sus cuerdas atenciones, son las Cuerdas,
Velas, que Amor alado le señala,
Del coraçon la vna, y otra ala,

Y en

Y en mar del llanto buela, porquè topa,
En ayre de suspiros, viento en popa.
Son sin temer del mar, Cosarios fieros,
Diligentes afectos, Marineros;
Al acordar caminos de su gloria,
Carta de navegar es la Memoria,
Y porque en ancho mar de Gracia aporte,
Christo, luciente Estrella, es ya su Norte.
Bien Madalena, Nave soys concierto,
Aunque no os pareceys, en que otra es cierto,
El querer tomar Puerto, quando aferra,
Es guiando la Proa, a sola Tierra,
Mas vos que Ancora hazeys a vuestro pelo,
La Proa encaminais a Tierra, Cielo.

A LA MISMA SANTA, ABORRECEdora ya del mundo, y enamorada de Dios.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

MAdalena, como vos
Veis ya con amor profundo,
Son contrarios Dios, y el Mundo,
No juntays a Mundo, y Dios;
Pero ya contrarios dos,
Vnìs con amor no ciego,
Que en Coraçon, y Ojos, llego
A vèr, vuestro afecto fragua,
Ellos sean, todos Agua,
El, en amor, todo Fuego.

AL INVICTO MARTIR SAN SEBAStian, en la pena de ſu glorioſo martirio.

ROMANCE.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

BIen deſnudo, y bien veſtido
De los cortes de ſus venas,
Triunfa vn hombre, que pendones
Arbola en ſu ſangre meſma.
Eſparzela generoſo,
Bocas abre, y haze lenguas
Dela que le deſampara,
llamando a la que ſe queda.
Hilos de grana, que corren,
Texerle purpura Regia
Pretenden, y ſe confunden
En laberintos de flechas.
Ciervo, del Amor herido,
Buſca con anſia ſedienta,
En la Arena del combate,
La corriente de las penas.
O quantas plumas le animan!
Al que de celeſte esfera,
Pupureo Camaleon
Vive ya del ayre de ellas.

Ya ſon las que quieren darle
A peregrina firmeza,
Alas, para que ſe huya,
Baculos, con que ſe tenga.
Porque el fuerte Ioven, haze
De las plumas que le cercan,
Buelo, con que ſe levanta,
Lecho, ſobre que ſe acueſta.
Y quando firman velozes,
Con ſu ſangre, infiel ſentencia,
Del libro, en que eterno vive,
Es cada raſgo vna letra.
O variamente dos vezes
Vnidas para ſu ofenſa!
Agora al quedar, peſadas,
Y antes al venir, ligeras.
Que a intentarlo ſu tormento,
Y a ſufrirlo ſu nobleza,
Bien pudieran las que eſtàn,
Librarle de las que llegan.
O que valiente recibe,
A la azerada inclemencia,
Del precipitado freſno,
En la arrojadiza ſelva!
Con las enemigas armas,
Haze mayor reſiſtencia,
Bizarro, pues a la ſombra
De ſus injurias pelea.

Ya en mar vermejo de sangre,
  Luzidas olas anegan
  Al naufrago, que animoso
  Haze de las plumas, velas.
Assido de tanto leño,
  Halla Cielo, en vez de tierra;
  Que con la tormenta, pudo
  Escapar de la tormenta.

GLORIOSISSIMÆ SANCTÆ ROSÆ de Sancta Maria.

In Rosa laureata, pag. 110. Epigram. 1.

Dominicus Cœlis dum sacrat amœna vireta,
  Lilia purpureis inserit alba Rosis.
Floribus ex omni texit Regione Coronam,
  Lilia dant reliquæ, dat Peruana Rosam.

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

A LA GLORIOSISSIMA SANTA ROSA, de Santa Maria.

DOmingo, ofreciendo al Cielo
  Amenas florestas, logra
A los bellos Lilios blancos,
  Iuntar las purpureas Rosas.

Con

Varias, hermoſas flores,
Con flores de todos Reynos,
Texiò florida Corona,
Dieron los demas, los Lilios,
Diò el Perù en Roſa, vna roſa.

A LA GLORIOSISSIMA SANTA ROSA.

Conſideraſe roſa, en el Iardin del mundo.

PAREADOS. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

O Mil vezes feliz! pues que dichoſa,
En el mundo, Iardin, luziſte roſa;
A eſta purpurea flor, por ſu ventura,
Herido breve pie, la diò hermoſura,
Y a ti en rara virtud, con gran fineza,
Larga mano de Dios, te dà belleza.
Vive entre eſpinas, Reyna de las flores,
Eſſa que a hermoſo Prado, ofrece honores,
Y entre penas, que glorias tu imaginas,
Reyna preſides, ſiendo las eſpinas,
Quien te fabrica en anſias tranſitorias,
Trono de penas, para eternas glorias.
Con encendida purpura aſegura,
De ſus hojas la roſa ſu hermoſura,
Y no te falta a ti, tengo advertido,
Bella purpurea roſa, lo encendido,

Que estàs, por lo de Dios enamorada,
Encendida en su amor, y aun abrasada.
Reyna a la Rosa vè, y la lisonjea
El Zefiro, que es quien mas la hermosea,
Y a ti Reyna en virtud, perfeta rosa,
A los ojos de Dios, te pone hermosa,
Esse a tu Coraçon, lisonja, y tiro,
Zefiro, que lo es cada suspiro.
Al nacer fresca rosa, con decoro
Perlas la dà el Aurora, en salva de oro,
Y en esto, tu, y la rosa soys iguales,
Que al alegrar a Dios, llorando males,
A tus mexillas, rosas, por despojos,
Perlas como el Aurora, dan tus ojos.
Aunque tan parecida, a flor hermosa,
No en todo rosa eres, bella Rosa,
En florido Iardin, Reyna se nombra,
Siendo del prado Sol ayer, y oy sombra,
Mas tu, ya trasplantada con desvelo,
Sin sombra brillas Sol, en Iardin, Cielo.

A LA SAVANA SANTA, EN QVE FVE embuelto, el Cuerpo de Christo N. Redentor.

Romance. De Don Francisco de la Torre, y Sebil

SAvana preciosa, donde
Descansò del gran conflito.
Iesus piadoso, y sangriento,
Amor desnudo, y dormido.

Oriente de mis venturas;
Ocaſo de mis delitos,
Porque al auſentarſe el dia,
Se puſo en ti el Sol Divino.
No ay quien te entienda, pues mezclas
Sombra, y luz; muerte, y Dios miſmo;
Bien ſe vè que èl, en tu lienzo
Pintado ha lo que ha querido.
Yo no ſe como eres ſanta,
Pues recogida te vimos
Solos tres dias, y al fin
Echaſte vn Cuerpo de Chriſto.
Puedes dezir, que ceñiſte
Todo el amparo en tu abrigo,
Y que tuviſte a Dios muerto,
Puedes jurar por Dios vivo.
Precioſo ſaco, que encierras
Deſpues de la flor, el trigo,
Quando el fruto de aquel leño,
Paſsò a ſer flor de eſſe lino.
Giron largo, por lo eterno;
Paño avaro, por lo rico;
Que entre el polvo de la tierra
Guardaſte el Oro molido.
Como tu eres tan ſuave,
Y Dios buſcava martirios,
Dirà alguno, que al infierno
Se fue por no eſtar contigo.

Eres prudente, y mañosa,
Que en tu seno, y en tus giros,
Embuelves Cielo con Tierra,
Y rebuelves a Dios mismo.
Al fin, de mi rota vida,
Sastre, Amor; el leño impio,
Tixera; la Espina, Aguja;
Tu el Paño, y la Sangre, es Hilo.
Ruega, ò Savana! me ajuste
Al bien que tienes vezino,
Que de la Savana Santa,
La Oracion, haze prodigios.

Al aver escrito San Agustin, en el Corazon de S. Madalena de Pazzi, las palabras: Verbum caro factũ est. *Escriviendo el* Verbũ *con letras de oro, y lo demas con letras de sangre.*

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

MAdalena, peregrino
Lienço, es tu Coraçon fiel,
A Dios Hombre, pintò en èl,
Raro Pintor, Agustino.
Sangre, diò el Color mas fino;
Oro, Luz con perfeccion;
Gloria impressa, Emprimacion;
Pluma, Pinzel; y es bien claro,
El escrivir: *Verbum caro,*
Fue poner, la Encarnacion.

HABLA SAN FRANCISCO DE Borja, con la Emperatriz Iſabel, eclipſada Luna en ſu muerte, en quien como en Eſpejo ſe mira, y ſe reconoce.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

DAndo a la Parca deſpojos,
Mi errado vivir deſtierras;
Quando tu los ojos cierras,
Abro yo, Iſabel, los ojos.
Muerta mi alma entre antojos
Del mundo, eſtà inadvertida,
Mas como ya los olvida
Con bien venturoſa ſuerte,
En vida trueca ſu muerte,
Siendo tu muerte, ſu vida

O lo que deviendo eſtoy,
A tu fragil, breve ſer!
Sol, Iſabel, te vi ayer,
Y ſombra, te miro oy:
Ya por ti muy otro ſoy
De lo que fui, y no me aſombra
Otro mi vivir me nombra,
Admirame ſi, tan luego
Seas ſombra, y que yo ciego,
Luz hallaſſe en vna ſombra.

A LA

A LA SAVANA SANTA, EN QVE PIA dosamente fue embuelto, el Sagrado Cuerpo de Christo N. Redentor.

Romance. De Don Rodrigo Artès, y Muñoz

SAvana santa, que cubres
Al Cielo, de horror funesto,
Pues de su vida, eres Hilo,
Y de su muerte, eres Lienço.
Doblada estàs, a la pena;
Tendida, en el sufrimiento;
Enjuta, en mis sequedades;
Y torzida, en mis intentos.
Despues que en sangre te lavas,
No admiro (el dibujo viendo)
Que en ti descanse la muerte,
Quãdo hazes la cama al sueño.
Pues sufres lo que retratas,
Tela eres de mucho Cuerpo,
Rasgate al dolor que copias,
Y seràs velo del Templo.
De que aprovechas, aquien
Tiene por lecho vn madero?
Y si el sueño te introdujo,
Como sirves al desvelo?
De la humana Ortografia,
Son los Puntos que en ti advierte
Pues sus erratas corriges,
En la impresion de essos huessos.

Y al

Y al fin, de ambos mundos eres,
Vela, Sombra, Abrigo, y Centro,
Pues en ti descansa el vivo,
Y por ti se alivia el muerto.

MARTHÆ MARCHINÆ.
DECIMÆ MVSÆ NEAPOLITANÆ.

In sua prima parte Carminum, pag. 28. Epigr. 55.

DE S. LAVRENTIO MARTYRE.

Subiectos lateri spernit Laurentius ignes
Intus cui Christi pectus ab igne calet.
Flumina si nequeunt cordis restinguere flammas,
Quis credat flammas ignibus obruere?

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

LAurencio, de Christo hecho
Incendio, al verse abrasado,
Los ardores del Costado
Aparta, con los del Pecho.
O raro del Amor hecho!
Si al coraçon del que ama,
No le apaga, si se inflama,
Del llanto el crecido riego,
Quien creyera, fuesse el Fuego
El que apagasse vna llama?

A NVES-

A NVESTRO SIEMPRE INVICTO, Valerosissimo Español, San Laurencio.

Aplaudese abrasado Fenix, en el amoroso fuego, de su amor a Dios.

SONETO. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

RAro Fenix de Amor, que en vivas llamas
Esplendor inmortal tienes logrado,
Leños de aromas son, los que has juntado
En olor de virtudes que derramas.

Alta Hoguera te eriges, que assi amas
Afectos recogiendo enamorado,
Que el Pecho, en sacro amor, todo abrasado,
Hoguera es elevada, en que te inflamas.

A rayos del Sol Christo, Ave luzida,
Del Coraçon las alas, velozmente
Bates, por verte en fuego renacida.

Fenix te considero, en Pira ardiente,
Que èl en su muerte, nace a nueva vida,
Y es tu Ocaso en la Tierra, al Cielo, Oriente.

AL RETARDARSE, EN DIFINIRSE DE FE, EL Sagrado misterio, de la Concepcion de MARIA Santissima, en su primer instante concebida en Gracia.

DEVOTOS LAMENTOS, EN AFECTUOSAS Endechas, de D. Francisco de la Torre, y Sebil.

O Cielos! como el Cielo,
Generoso no explica,
Que nunca pisò sombra,
A la que sombras pisa?

La que sin abrasarse,
A sus plantas invictas,
Dexò del Aspid, muertas
Las bocas encendidas.

Como la Militante
Esposa, no publica,
Toda luz, à la piedra,
Que ilustra su sortija?

Y no disierne Olimpo,
De la planta, à la sima,
A Mar, sin tempestades;
A Tierra, sin espinas?

Como de tantos años,
Que èste bien solicitan,
Amanecen los Soles,
Sin declararse el dia?

Como no abre el grã Pedro,
De èste Cielo el enigma,
Pues la llave, es la Iglesia,
Y la puerta, es MARIA?

Del Altissimo, aquella
Virtud siempre infinita,
Ya que sombra la hizo,
Porque luz no la explica?

Como la fiel Paloma,
Que à la Fè nuestra inspira,
No exprime favorable,
Su pico en èsta Oliva?

Como ya no propone,
Que à esta Torre la libra,
Del Saul que la teme,
El David que la anima?

Y explica, que no pudo
Tocar la Culpa indigna,
Al Instrumento, que vne
De Hõbre, y Dios la armonia?

Si la Iglesia, à los rayos
De este Cristal se aliña,
A la que es Cristal, como
No la difine limpia?

Dios à este Espejo luze,
Que torpe aurà que diga,
Que en èl se mira Culpa,
Si Dios en èl se mira?

A la Nave de Pedro,
Que sin torcer camina,
Que Remora, ò Escollo,
La tiene suspendida?

Y si MARIA, es Norte
Que nos conduce pia,
Del Golfo de los llantos,
Al Puerto de las dichas.

Como desde el principio,
Por puro no confirma,
La Nave que nos lleva,
Al Norte que nos guia?

Y Tu, invencible Madre,
Que en prueva de esto habitas
Reyna, en pie, y à la diestra,
De Oro puro vestida.

La Diestra, por triunfante;
El Oro, por bien fina;
Reyna, por no vassalla;
Y en pie, por no caida.

Tu que eres recta Vara.
En quien jamàs podia,
Si bendito es el fruto,
Ser la raiz maldita.

Procura el fin, que tantos
Afectos te suplican,
Y ruega por nosotros,
Al rogar por ti misma.

Alcança que lo claro,
Por claro se difina,
Y se aplauda tu Gracia,
Por gracia, y por Iusticia.

DE

DE SANCTA PEREGRINA, VIRGINE, ET Martyre gloriosa.

Nulla mihi fuerat per totum Patria mundum,
Nil ergo mirum quod Peregrina vocer.

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

PAra mi, Patria ninguna
En todo el Orbe se mira,
No pues se admire, me llame
En el mundo, Peregrina.

A LA MISMA SANTA, CONSIDERANdola peregrina, àzia la Celestial Patria.

DEZIMA.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

EN tu peregrinacion,
Peregrina, verdaderos
Peregrinos compañeros,
Son tu Ayuno, y tu Oracion:
Camino, el de perfeccion;
Bordon, Cruz de alto desvelo;
Posadas son al consuelo,
Retiros que el Alma encierra;
Ciudad que dexaste, es Tierra;
Y Patria à que fuiste, es Cielo.

A LA DEVOTISSIMA IMAGEN DE Christo crucificado, que en èsta Ciudad de Valencia, en la Ilustre Paroquia de San Salvador, se venera.

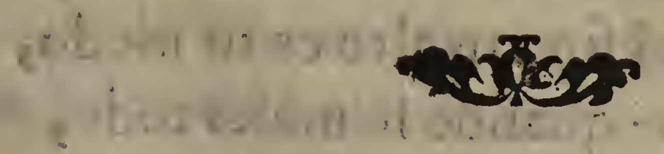
Ciñese su Historia, y cantòse en su Festividad, estando patente el Santissimo Sacramento.

ROMANCE. DE DON RODRIGO ARTES, Y MUÑOZ.

CONmigo todo Christiano,
Que se celebra èste dia,
En la avenida de vn Rio,
La venida del Messias.
Sobre las Aguas, en Cuerpo
Como en Espiritu iva,
Vna Imagen, cuya paja,
Oy se vè patente espiga.
Naufrago cadaver llega,
Y al penetrar sus heridas,
Se viò, que mas que en el Agua,
Nadava en su Sangre misma.
Reflejos rayos, que ardientes
Se ven en sus sombras frias,
Sombras son de vn Sol, que Ocaso
Entre dos luzes venia.
Sin braços sube, rompiendo
Cristales, donde se mira,
Que iva contra la corriente,
Pues que sin braços subia.

Puer-

Puerto toma, y el designio
Nadie alcança, y no me admira,
Que se ignore donde da
Fondo, su Sabiduria.
Militantes las Iglesias,
Sobre èste despojo lidian,
Y en èsta, y otra batalla,
Se parò el Sol de Iusticia.
Obediente Bruto, el rumbo
No yerra, aunque ciego guia,
Pues con el instinto acierta,
Lo que la razon no atina.
El caso resolviò astuto,
Que assi el Cielo determina,
Que al presentarse, le entregue,
Quien le escapò, quando huìa.
Piadosos los Valencianos,
Que à su Piloto divisan
Naufragante, en èsta Iglesia
Vna Nave le fabrican.
Al temor de sus Virtudes,
Ajusto acorde mi Lira,
Pues canto, al compàs que obran,
Y al son, templo, que edifican.



A LA VIRGEN SANTISSIMA, APLAVdiendola Raiz, y Vara.

DEZIMAS.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

RAiz eres de Iessè,
Y que es tu Gracia sin par,
Nunca lo podrè olvidar,
Porque de raiz lo sè:
Raiz tan profunda, que
Passa al centro en alta guerra,
Cosa de tierra no encierra
Tu claro Origen feliz,
Tu eres la primer Raiz,
Virgen, que no toca en tierra.

Vara eres, Mercader,
Dios; que en segura constancia,
En Ti, tiene la ganancia,
Y en Ti, mide su poder:
Tu mides, quanto caber
En el azul raso vì,
Mediste al Verbo en vn Si,
Y al fin tan alto es tu modo,
Que quando lo mides todo,
No puedes medirte à Ti.

MA-

MAPHÆI S. R. E. CARDINALIS BARBERINI.

POSTEA

VRBANI PAPÆ VIII.

EPIGRAMMA.

DE CHRISTO CRVCI AFFIXO, ET AD EVM PRECES.

DVm Crucis affixus pendes in ſtipite IESV,
 Solquè ſuum condit, te moriente, iubar;
Flebile contemplor crebro tibi verbere corpus
 Contuſum, & duris tempora vincta rubis;
Dedecorat pallor faciem, conſperſaquè ſacro
 Membra cruore fluunt, quo rubet vſque ſolum.
Occidis innocuus, ſoluas vt vincla nocenti,
 Ingratumquè tuus me tibi iungat amor.
Pectus hiat ſævo confoſſum cuſpidis ictu,
 Terra tremit, lapidum fragmina diſsiliunt.
Me tamen obdurat pravæ dulcedinis vſus,
 Et blando ſenſus detinet illicio.
Ah mea CHRISTE tuus detergat crimina ſanguis,
 Quo fuit effuſo noſtra redempta ſalus.
Mors tua vita mihi eſt; valeant quæ ludicra fallunt.
 Tu ſpes certa, meus tu Deus, omne bonum:
Tu mea lux: tua flamma meum cor iugiter vrat,
 Quà cum dulce mihi vivere, dulce mori.

TRA-

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

DE CHRISTO PENDIENTE DE LA Cruz, y ruegos à este Señor.

Mientras, ò buen IESVS! Dueño clemente,
Del arbol de la Cruz, estàs pendiente,
Y al eclipsarte Sol, en tus desmayos,
De sus luzes apaga el Sol los rayos;
Muchas vezes contemplo, herido tanto
Este sagrado Cuerpo, blanco al llanto,
Y estas que ciñen ya, sienes divinas,
No blandas Rosas, si duras Espinas.
Lo palido del rostro, que me assombra,
A tu mucho esplendor, advierto es sombra,
Viendo essos miembros que por mi son hechos,
Tambien por mi en sangre ya deshechos,
Que aun à la tierra passa, que en tal guerra,
Teñida de tu Sangre està la Tierra.
Sin culpa mueres, porque asi se esculpa,
Al que con culpa està, quitas la culpa,
Disponiendo tu Amor con noble trato,
A Ti, grato Señor, me vna Yo ingrato.
El Pecho desfallece, quando advierto,
Llave, ò Lança cruel, le tiene abierto,
Tiembla la Tierra, y Piedras ya sin laços,
Su entero dolor muestran en pedaços,

Ha-

Haziendo sea Yo, piedra bien dura,
El vso de la que es dulce amargura,
Con lisonjas teniendome contento,
Sin que el sentido tenga sentimiento.
Ay mi Dios! pues tu Amor ya me socorre,
Mis Culpas lave, porque asi las borre,
Essa Sangre, que fue en glorias iguales,
Redencion, y salud, à nuestros males.
Tu muerte, me da vida, huyan los daños,
Las veras burlen ya, falsos engaños,
Tu, mi Dios eres, y en seguro modo,
Mi esperança, mi luz, y mi bien todo,
De tu Incendio, en mi Pecho llamas vierte,
Que asi dulce serà, mi vida, y muerte.

A CHRISTO SEÑOR NVESTRO (COMO pondera el Epigrama) pendiente del arbol de la Cruz.

Romance. De Iuan Bautista Aguilar.

SOberano Dios inmenso,
Que por Mi, con bondad suma,
Te niegas todo à las glorias,
Y à las penas te vinculas.
Amante Dios, que al mirar
Me anego en Mar de la Culpa,
En rojo Mar de tu Sangre,
Por Mi, en vn Leño fluctuas.

Por Mi, siendo Vida, mueres;
Siendo Camino, me buscas;
Y siendo Verdad, por Mi,
En la Cruz, lo eres desnuda.
O como mi ingratitud
De tus piedades abusa!
Tu para Mi, siempre gracias,
Yo para Ti, siempre injurias.
Essa barbara Diadema,
Que ciñe tu frente augusta,
Para que Yo me corone,
Espinas, en Rosas muda.
En tu Sagrada Cabeça,
De mi error, la tierra inculta,
Las produjo, y con el riego
De ofensas mil, se fecundan.
O crueles! para el daño
Que constantes! que seguras!
Para el consuelo, que torpes!
Para el martirio, que agudas!
Augusto Rey te coronas,
Bien que necia, infame Turba,
Al padecer muy de veras,
Rey te publica de burlas.
Mas para desmentir yerros,
Que su ignorancia articula,
Ya en tres lenguas, se haze lenguas
Retorica vna Escritura.

En

En ſed te abraſas, y amarga
Cruel bevida te juntan,
Tiranos, para que hieles
Days, à quien todo es dulçuras?
Si eres Dios, que bajes, dizen,
De la Cruz, aqui acumulan
Penas, que el dexar la Cruz,
Para Ti, lo fueran ſumas.
Como la Cruz dexarà,
Quien amante aſsi la buſca,
Que para ſubir à ella,
Bajò deſde las alturas?
En bien dilatado Mar
De Sangre, à mi Culpa inundas,
Queriendo, lo que vna gota
Pudo, lo hagan ondas muchas.
En Cruz, entre Injuſtos mueres,
Porque tu Amor juſto ajuſta,
Pagar por Injuſtos, penas
Ajuſtadamente injuſtas.
Con heridas, muerte, y ſangre,
Me lavas, das vida, y curas,
Que es tu muerte, vida; heridas,
Son ſalud; y es ſangre, lluvia.
En ancho Mar de martirios,
Con Olas de afliccion luchas,
Ay mi Dios! y que de penas
De mis glorias te reſultan!

EN CONSIDERACION DE ESTAS PAlabras del Evangelista San Mateo, *cap. 5. Non potest Civitas abscondi supra montem posita:* Imaginanse Ciudad, sobre el Monte Calvario, las Insignias de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo.

SONETO.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

CAsa del Sol, la Ropa congeturo,
O Alma! en la Ciudad que à ver aciertas,
Los Açotes, seràn Calles abiertas;
La Escalera feliz, Puente seguro.

La Sangre, Foso; la Corona, Muro;
Rastrillo, à sus Espinas las conciertas;
Los Clavos, Llaves; las heridas, Puertas;
Y Aldava à golpes, el Martillo duro.

La Esponja, Carcel; por lo que en avaras
Retiene entrañas, de prision à exemplo,
Escuela, el Nombre por sus letras claras.

La Caña, y Lança, Gradas las contemplo,
La Linterna, Esplendor; los Dados Aras;
La Veronica, Altar; y la Cruz, Templo.

SAN-

SANCTVS IOANNES EVANGELISTA, *supra pectus Domini recumbens.*

OCTAVII TRONSARELLI, ROMANI, in suo Iano Quadtifronte Poetico, *Fronte 4. pag. 267. Epigram. 62.*

In Christi gremium laßus dum lumina condo,
Atque soporifero membra liquore labant,
Sideribus fulgens reseratur ianua Olympi,
Quæque latent aliјs, hæc mihi clara patent,
Et lætus morerer placidi sub imagine somni,
Sed cor diuino nescit obire sinu.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

MIentras de Christo en seno, por cansado,
Feliz cierro los Ojos al cuydado,
Y con profundo sueño, se enflaquecen
Mis miembros, que ya miro se entorpecen,
Aun con cerrados Ojos, es bien cierto,
Todo esplendores, miro el Cielo abierto,
Suerte suprema mia, sin reparo,
Lo que à otros se oculta, à mi està claro.
De tal sueño, con gozo, y alegria,
Bajo su dulce imagen moriria,
Pero mi Coraçon, de afectos lleno,
Morir no sabe en tan sagrado seno.

AL MISMO ASSVMTO, HABLANDO con el Evangelista San Iuan.

DEZIMAS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

QVe desvelados aciertos,
De esse tu sueño han nacido!
No dudo ves Iuan, dormido,
Mucho mas que otros, despiertos.
En parecidos conciertos
De entre Ti, y Christo, vno elijo,
Que en glorias vuestras colijo,
A los dos es bien os quadre,
Si El, ve en el seno del Padre
Secretos, Tu, en el del Hijo.

La llave Christo te diò
De su Pecho, y no me espanto,
O Iuan! que supiesses tanto
Pues su Pecho te fiò:
Lança cruel se le abriò,
Y solo patente ha hecho,
Tu Evangelio aqueste hecho,
No se admire, que bien viene,
Le muestre abierto, quien tiene
La Llave de aquesse Pecho.

A LA TVNICA DE PALMA, QVE HEREDO el gran Antonio, del insigne Pablo.

SONETO.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

VIstele à Pablo, palma generosa,
Que fiel triunfò de si, aun en vestido,
A su vista, el Cambray quede encogido,
Y la Purpura regia, vergonçosa.

De Tunica, de prenda tan preciosa,
Fue el heredero Antonio esclarecido,
En cuya anciana tierra ha renacido,
Mas de una vez, la palma vitoriosa.

Ser el adorno Palma, es gran concierto,
Porque en la cumbre el fruto brinda al alma,
Y recto el tronco, al cuerpo instruye acierto.

Y darla Pablo, à Antonio en final calma,
Es exprimir, que Antonio en el desierto,
Despues de Pablo, se llevò la palma.

A SANTA INES, PERDIO LA VIDA DE treze años, à manos del rigor de muchas penas, siendo entre ellas el Fuego, quien mas la abrasava en el amor de su Dios.

Dezimas. De Iuan Bautista Aguilar.

EN poca edad, mucha gloria,
O Inès! tu afecto grangea,
Aun apta no à la pelea,
Consigues ya la vitoria.
Treze abriles, la memoria
Del tiempo da à tu beldad,
Mostrando assi con verdad
Al verte cardeno lirio,
Muchos siglos de martirio,
En pocos años de edad.
A tu Esposo, y Señor amas,
De abrasado amor tan llena,
Que à las llamas de tu pena,
Llamas de tu gloria llamas:
Assi en quererle te inflamas,
Que lo que pensè lamentos,
Son bien gozosos contentos
A esse amor, tan encendido,
Que apagarle no ha podido,
Vn diluvio de tormentos.

QVA-

QVADRO SEGVNDO, DE VARIAS HERMOSAS FLORES DEL PARNASO:

DISPVESTO CON LO GRAVE DE ASVMTOS HEROICOS, Y MORALES.

A LAS CORTAS SEñAS DE GRANdeza, que hallò nueſtro Rey, y Señor, Filipo IV. el Grande (que Dios tenga en gloria) ſubiendo a ver el Caſtillo de Murviedro, ruinas de la gran Sagunto

Romance. De D. Antonio Hurtado de Mendoza.



QVI donde fue Sagunto,
Lo que tantos años cuentan,
Merced ſerà de los ojos,
Perdonallo a las orejas.

Nada yaze, donde yaze:
Que fabrica muda, ò muerta,
Aun las dudas, las reliquias
No saben hallar por señas.
De ostentaciones romanas,
falso testigo vna cuesta,
Cobra en gemidos el passo,
Que aun oy, sin riesgo se queja.
Quien perdidos passos llora,
No mas que de estos se acuerda;
Que han desquiciado los siglos,
Fè que presumiò de eterna.
De sus vanos edificios,
Las mal divisadas huellas,
Si el credito no las halla,
Ni aun la vista las sospecha.
A los que de antiguedades
Buscan noticias sobervias,
Escarmiento es de ceniza,
Y desengaño de yerva.
Mas barato fue a Cartago
rendirla, que agora verla,
Venciò lo que se resiste,
Pero no lo que se niega.
Negaste, recato esquivo,
Admiraciones, y puertas
Al estrangero, y agora
Hasta con destrozas niegas.

O tu de moralidades
Exemplo de imagen cierta!
Espaviento a la fortuna,
Y pavor a las estrellas.
Si te perdiste arrogante,
Bien en polvo estàs deshecha;
Si fina, aun oy triunfos mas,
Quando yazes mas en tierra.
Mas de tus grandes Varones,
Los hechos grandes, no quedan
En memorias, que se fian
A necedades de piedra.
Sino en la inmortal noticia
De los hombres; que a la excelsa
Constante virtud, el tiempo
No bate ninguna almena.
Aun la ambicion necessita
De illustres obras, aquellas
Que en el valor fabricadas,
Aun la eternidad las tiembla.
No tu fè, sino tus muros,
La saña Cartaginesa
Asaltò, no te venciendo
La espada, sino la guerra.
Vencer enseñò a Cartago
Sagunto, que ya sangrienta,
Le permitiò que venciesse
Lo que perdonò a si mesma.

Mas deves a tus ruinas,
Que a tus glorias, que oy no besas
Pie Africano, que del pacto
Sagradas coyundas quiebra.
Sino de Felipe el Grande
Llenas la atencion, que apenas
El mismo Anibal osara,
Merecello a sus banderas.
Gloriosa a todas edades,
Sagunto seràs, y en ellas,
Tus marmoles, seràn sombras;
Tus hazañas, seràn lenguas.

Discurrese a la luz, del abrasado Templo de Diana.

DEZIMA.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE Y SEBIL.

DE Erostrato la maldad,
Para ser famoso exemplo,
Quemò de Diana el Templo,
Diosa de la Castidad.
Esso la fragil beldad
Haze con fuego de Amor;
Porque la que en su esplendor
Quando al mundo se derrama,
Quiere el Trono de la Fama,
Quema el Templo del Honor.

ANVES-

A NVESTRO REY, Y SEñOR, DON Felipe IV. el Grande, que Dios tenga en gloria.

Aplaudese Iusto, y Afable.

SONETO. DE DON ANTONIO DE SOLIS.

LA cerviz mas rebelde, sin violencia
El yugo de tu Imperio ha conducido,
Porque tus leyes has fortalecido,
Mas que con tu poder, con tu prudencia.

De tus vasallos, te haze tu clemencia
Amado, sin dexar de ser temido,
Y de ellos, ò Felipe esclarecido!
No el Cetro, la Virtud te diferencia.

El Imperio que mas se ha dilatado,
(Digalo Roma) solo pretendia,
Los terminos buscar de otro emisferio.

Hallòlos su poder, pero tu agrado,
Por hazer aun mayor tu Monarquia,
Introdujo en los animos tu Imperio.

A SAN-

A SANSON, EN EL TRIVNFO DE ſu muerte.

Romance. De Iuan Bautiſta Aguilar.

IOven heroico, illuſtre
Gloria de los Nazarenos,
Siempre fuerte Alcides, Marte
Siempre, a no rendirte Venus.
De eſteril Madre, fecundo
Hijo, que de Dios al pueblo,
Das mucha vida, en no pocas
Muertes de los Filiſteos.
Debil, valeroſo Ioven,
Debil; pues todo tu aliento
Valeroſo, ſe vincula
A lo debil de vn cabello.
No yerras poco, en fiar
A vn falſo amor, alagueño,
Secretos; que eſtar devian
Si Dentro tu pecho, ſecretos.
a invaſiones de porfias,
No reſiſte con esfuerços
Tu pecho fuerte; di, como
Reſiſtirà vn flaco pecho?
O error! que podràs bien mal
Emendarle, ò como es cierto!
Aun mas que deſpues, eſtàs
Aora con viſta, ciego.

Aun-

Aunque ſin viſta, pudieras
 Mirar en tu deſconſuelo,
 Quanto erraſte, al ver te oprime
 Con tanto hierro, eſſe yerro.
Mas no por eſſo, te entregues
 Todo a la pena, al conſuelo
 Dà parte, penſando es facil,
 Vengarte el Tiempo, a ſu tiempo.
Que importa, traydora mano
 Se lleve en el Pelo, embuelto
 Lo robuſto? eſſo es llevarſe
 La fuerça, mas no el esfuerço.
Ya el Cabello, que fiaſte
 A la Tixera, creciendo
 Harà, que en inſtantes, cobres
 No pocos ſiglos de alientos.
Animo, que ya te guia
 Sin cuydados el deſvelo,
 A Templo, por donde puedes
 Subir de la Fama al Templo.
Con dos Colunas te abraças?
 Que es eſſo Sanſon? que es eſſo?
 Hazer dize, en dos Colunas
 Se eſculpa mi nombre eterno.
Hercules, en dos que erige,
 Dà a ſu nombre, nombre excelſo;
 Sean las dos que derribo,
 Alto renombre a mis hechos.

Los

Los Filisteos perezcan,
Y como consiga esto,
Muera yo, que poco importa
No viva, si mueren ellos.
Accion heroica, que haze
Juntos estèn a mi Cuerpo,
Los que de mi Coraçon,
Antes estavan tan lejos.
O en Pira de la vengança!
Fenix, que abrasado en fuego
De justa ira, renaces
A eterna fama, muriendo.
O en Cielo de furor noble!
Sol, que en ceñido emisferio,
Aun en tu Ocaso, das luz,
Con rayos, de vencimientos.
O en alto Már del enojo!
Fuerte Nave, que venciendo
Tempestades de enemigos,
Hallas en el Golfo, el Puerto.
O gran Ioven! que pudiste,
De las ruinas de vn Templo
Altamente derribado,
Erigirte Mausoleo.
Eterno vive a tu gloria,
Eterno a tu aplauso, siendo
Dos derribadas Colunas,
A tu nombre, altos trofeos.

AL FVERTE QVE SE EMPEZO A FAbricar en la Playa de Valencia, año 1644. y no se prosiguiò, quedandose en los cimientos solos.

SONETO.

DE MARTIN IVAN BARCELO.

ESte, que vès en medio de la Playa,
Padrastro, que no bien llegò a cimiento,
De Piratas creyò ser escarmiento,
Y aun la espuma del mar, no tiene a raya.

Sus cristales sobre èl, sobervio explaya
Impelido del vno, y otro viento,
Y mal seguro en su primer asiento,
A mas ruina en si, vemos se ensaya.

Nada es, nada fue, y su infeliz hado
Le miente en su temor, mal defendido
Con verse en el olvido sepultado.

Como si algo le huviera permitido,
Quien nada que perder le ha reservado,
Negandole el consuelo de aver sido.

VRBANI VIII. PONTIFICIS MAXIMI.

In suo Poematum lib.pag.145. Epigram.37.

IVLIVS CÆSAR.

Post varios belli casus, patriamquè subactam
Imperij regimen Iulius instituit.
Denique Pompei qua Curia surgit in Vrbe,
Iulius ad statuam victima cæsa cadit.

Traducion. De Iuan Bautista Aguilar.

IVlio, despues de sucessos
Varios, que trae la guerra,
Libre, instituye el Imperio,
Teniendo a Roma sugeta.
Finalmente, de Pompeyo
A la Estatua, que se eleva
En Roma, alta Corte, cae
Herida victima, Cesar.

Aplaudese por su valor grande, al grã Iulio Cesar.

DEZIMA.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

GRan Iulio Cesar, mil glorias
Consigues, pues que dàs, hallas,
Cesar, sin cesàr batallas,
Y Iulio, ardientes vitorias.

Borrar

Borrar el tiempo memorias
De tu valor, no presuma;
Escrivistelas en suma
Para gloria no succinta,
Siendo el Campo, Papel; Tinta,
Sangre; y tu Espada, la Pluma.

AL MAR, EN METAFORA DE VN Cavallo.

SONETO.

De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

ESpumoso Cavallo, en quien procura
Ser Señal, como Estrella, el Norte frio,
Carreras se le imponen a tu brio,
Y Passos se le miden a tu altura.
Formidable Relincho, es tu voz dura,
Tienes con estendido señorio,
Vna torcida Crin, en cada Rio,
Y en cada fuerte Puerto, vna Herradura.
Hazes mil caracoles de contino,
Paras fiel a la calma, que te enfrena,
Y pisas lo que abate tu camino.
Picate Espuela, el Ayre que te llena,
El Hombre te inventò Silla de pino,
Y Dios te señalò, Freno de Arena.

CONSEJOS QVE DIO LELIO, A FAbio; que le preguntò, como se portaria con vna Dama, aquien no acertava a obligar con la fineza.

ROMANCE, QVE POR LO HEROIco, grave, y muy parecido a su estilo, se cree le escriviò, Don Antonio Hurtado de Mendoza.

PIdesme consejo, en casos
De accidentes tan inciertos,
Que no se puede afirmar
Sobre ninguno, el consejo.
Como te avendràs, preguntas,
Con tu Dama, en cuyo ciego
Dictamen, son las finezas,
Culpas de merecimientos.
A peligroso combate
Me expones; que en este encuentro,
Las armas de la razon,
Lidian mas, y vencen menos.
Pero por obedecerte,
Yo mismo al dolor me entrego
De desayrar mis razones,
Por disponer tus consuelos.

Oye

Oye mis consejos, Fabio,
O tomales, si eres cuerdo,
Como verdades, que yo
Los doy como advertimientos.
Es enigma la Muger,
Y su intrincado contexto,
Le acierta a entender mejor
La fortuna, que el ingenio.
Con todo, puede el juizio
Aun sin dicha discurriendo,
Por observacion, hallar
El sentido por concepto.
Yo presumo, al ver que à Filis
No la obligan tus respetos,
Que algo falta en tu fineza,
Que te defiende su aprecio.
Y deve de consistir
En el modo, el desconsuelo
De obrar las galanterias,
Y no conseguir los premios.
Si al hazer el agasajo,
Muestras disgusto de hazerlo,
Pierdes tu accion, y no ganas
La de su agradecimiento.
Que la misma resistencia
Que tuvo, corrido el riesgo,
Diò la razon al enfado,
De no estimar el afecto.

El agaſajo, ha de hazerſe
Con el ſemblante, primero,
Y deſpues con el impulſo,
Eſte, pronto; aquel, riſueño.
Si cueſta al que le recibe
La amenaça, ò el esfuerço,
Ya no es favor, pues no lo haze
Tu guſto, ſino ſu apremio.
Bien que ha de ſer la fineza
Con proporcion al ſugeto,
Y a ſu tiempo, que aun es malo
Lo bueno, fuera de tiempo.
No has de eſtar ſiempre obligando,
Que eſtarà Filis creyendo,
Que has meneſter tu atencion,
Para conſeguir ſu afecto.
Y en llegando a perſuadirſe,
De que hazes de tus deſvelos
Politica, harà tambien
Maxima de ſus deſpegos.
Con que porfiareis los dos
En malograr los cortejos,
Por no querer eſtimarlos,
Por no ſaber diſponerlos.
Y aſsi Fabio, buſcaràs
En la diſcrecion el medio,
De que parezcan loables,
No vicioſos, tus extremos.

Eſto

Esto es en quanto a obligarla,
Que en quererla, rumbo nuevo
Has de ſeguir, que el comun
Es como arrieſgado, incierto.
Ten cuydado con la voz,
No deſcubras de tu incendio
Mas llama, que la que mueſtra
Que es ardor, pero no fuego.
Mira Fabio, que te importa,
Ocultar en el ſilencio
El amor, porque en el labio
No es guſto, y puede ſer rieſgo.
Huye las ponderaciones,
Pues buſcas contra ti meſmo
Tantos enemigos, quantos
Son los encarecimientos.
Procura tener a Filis
Siempre dudoſa, que el medio
De perderte, harà que ſirva
La condicion al rezelo.
Que en eſtando aſegurada,
Se irà poco a poco haziendo,
Por habito del deſcuydo,
Naturaleza el deſprecio.
Con agrado has de tratarla,
Mas que no paſſe te advierto,
De los limites de agrado,
A los eſpacios de exceſſo.

Que la muger que mas quiere,
Vsa de los rendimientos,
Mas para reconvenirlos,
Que para reconocerlos.
Nunca la alabes de hermosa,
Pues subes tu mismo el precio
De su favor, y costeas
Con tu lisonja, tu empeño.
Que aunque entienda que no es linda
(Que no es facil en su sexo)
Se vale de la alabança,
Para el desvanecimiento.
Tampoco, Deydad la llames,
Porque esse vano epiteto,
Le escucha el gusto, y le abraza
Despues el consentimiento.
Con que inflamada del nombre,
Te mira desde su cielo,
Como mortal, y en su engaño
Iuzga aun por favor el ceño.
Que la estimes te permito,
Fabio, si bien atendiendo
Que ha de ser la estimacion
De Dama, mas no de Dueño.
Guardate de que parezcan
Humildades, los obsequios;
Que lo que hazes por lisonja,
Lo ha de recebir por feudo.

Si es diſcreta, no ay peligro
En eſtos reparos, pero
Sino es entendida, todos
Los reparos ſeràn rieſgos.
Si es necia, y te ha condenado
Tu error, a tan duro remo,
Sufre con la diſcrecion,
Boga con el ſufrimiemto.
Y como pena forçoſa,
De la culpa de tu ſeſo,
Padece por voluntad,
Sufre por entendimiento.
Yà Fabio, los dos eſtamos,
En el Oceano inmenſo
De los accidentes, donde
todo es golfo, y nada es puerto;
En el modo de guardarla,
Piloto has de ſer experto,
Siempre advertido, a la varia
Contradicion de los vientos.
Mira que ay en eſte mar,
Muchos eſcollos cubiertos,
Y es meneſter gran deſtreza,
Para deſviarſe de ellos.
Su natural examina,
Para con mejor acuerdo,
A fuer de ſu condicion
Obrar tu conocimiento.

Si se halla bien, retirada,
No a titulo de festejo,
Relajes la compostura
De su natural sosiego.
Que si haze vna vez deleyte
De la diversion, es cierto,
Fabio, que despues harà
Dolor del recogimiento.
Si enfermare de ser vista,
Aplicala por remedio
La confiança, que ay males
Que se curan con veneno,
Salga algunas vezes; Filis,
A gozar de los passeos,
Porque pierda en repetirlos,
El ansia de apetecerlos.
Y salva las contingencias
De los acontecimientos,
Con prevenir el reparo,
Que ha de estorvar el sucesso.
No la oprimas tanto, que
Quando de sus falsos ruegos
Te convenças, haga Filis,
De la permision, despeño.
Como arroyo detenido,
Que el embaraço rompiendo,
Sale de madre, olvidando
Los limites de arroyuelo.

Zelos, no la has de pidir,
Que en pedirselos, a vn tiempo
A tu estimacion ofendes,
Y ofendes a su respeto.
A tu estimacion, porque
Tu mismo estàs suponiendo,
Que en agravio de tus prendas,
Ay quien pueda darte zelos.
Su respeto, pues se empaña
De nuevo, el turbado espejo
Do su beldad, si supones
Que en el se mira otro ojeto.
Porque en llegando el favor
A ser mas que de vno, el yerro
Ya en el numero no està,
Sino en el relajamiento.
Tampoco tu la has de dar
Zelos, pues tendrà con ellos,
Si quiere imitar tu error.
En el agravio, el pretexto.
Que aunque es contra su decoro
Su vengança, el sentimiento
Pocas vezes deja libre,
Para el reparo, el acuerdo.
Antes discurre de suerte,
Que fundando el argumento
En la consequencia, juzga
Por acierto, el desacierto.

De rezelos no te escusa,
Mas de suerte has de tenerlos
Ocultos, que aun del cuydado
No se fie el pensamiento.
No entienda no, tus temores,
Fabio, porque te prevengo
Que no podràs apurarlos,
Y podrà desvanecerlos.
Y de tu desconfiança
Ofendida, ò por despecho,
O por capricho, harà Filis,
Lo dudoso, verdadero.
En la continua asistencia
De su casa, y de su asco,
Lo conviniente, es forçoso,
No es forçoso, lo superfluo.
No ha de ser tu bizarria,
Causa de su desconcierto,
Ni sea tu cortedad,
Motivo de su tropiezo.
La prudencia, ha de templar
Los dos contrarios, que en esto
Tan dañoso es lo demàs,
Fabio, como lo de menos.
Que en su presencia, no alabes
Otro galan, te encomiendo,
Que dàs materia al antojo,
Para encender el deseo.

Haz

Haz con provido reparo,
Prevencion de los exemplos,
Que eſcuſa los propios, quien
Eſcarmienta en los agenos.
Falta prevenirte, de otros
Interiores movimientos,
Que ſon artes, y los llaman
Con nombre fingido, afectos.
En eſto ſeguirà Filis,
De otras muchas, los violentos
Deſignios, que en todas ſon
Los engaños, vnos meſmos.
Si ſe enojare ſin cauſa,
Has de eſtar, Fabio, entendiẽdo,
Que aquel enojo le afecta
No el caſo, ſino el miſterio.
Contra tu credulidad
Se irrita ſu entendimiento,
Porque quiere aſegurarte
Del amor, con el eſtruendo.
Caſtiga en ella el error
De eſte ſagaz devaneo,
Pero no con la diſculpa,
Sino con el menoſprecio.
Y ſi reſuelve el enojo
Deſpues en aljofar tierno,
Mira que es para atraer
Tu compaſsion, a ſu intento.

En tal caso, aunque atropelles
Por la piedad de tu pecho,
Has de dexarla llorando,
Y te has de salir riendo.
Si te detiene, trocado
Lo furioso en alagueño,
Dexate Fabio, vencer,
Sino a la razon, al duelo.
Bastete aver conocido
Sus astutos pensamientos,
Y no para castigarlos,
Sino para no temerlos.
Si tal vez la hallares triste,
Antes que su fingimiento
Te haga cargo de la causa,
Haz tu, queja del efeto.
Confundele la disculpa,
Y la dexaras con esso,
Desarmada la cautela,
Para otro acontecimiento.
Si lo que desea, pide
Sin pedirlo, ni queriendo
Que aun su insinuacion, empeñe
A tu reconocimiento.
No te dès por entendido,
Ni sientas no parecerlo,
Que tal vez, es discrecion
Mostrar el sabio, que es necio.

Mortifique ſu altivez
En el ruego, y del rodeo
Haràs con razon entonces,
Razon de no concederlo.
Si hablando contigo, a impulſos
De algun arrebatamiento,
Te deja con tu ſoſpecha,
Y ſe và con ſu embeleſo.
En las acciones repara
Del ſemblante, oiràs ſin ecos,
Las vozes de otro cuydado,
A quien reſponde allà dentro.
Calla, y ſirvete del caſo
Para la experiencia, luego
Para el caſtigo, y deſpues
Para el arrepentimiento.
Eſtas advertencias, Fabio,
Te doy para tu govierno,
No con tanta preciſion,
Que ayan de hazerſe preceptos.
Miralas como diſcurſos
De vn laſtimado, que ha hecho,
Para fundar los aviſos,
Reglas de los eſcarmientos.
Y concluyo, Fabio amigo,
Con que eſcuſar el empleo,
Es el remedio del daño,
Porque no ay otro remedio.

CASVS

CASVS MILITIS.

Octavij Tropsarelli, Romani. Fron. 2. pag. 136. Distich. 186.

Aequor habet lævam, Fax dextrã, Corpus arena,
Aura animam; Tumulus sunt elementa tibi.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

TIene la siniestra mano
El Agua, la diestra el Fuego,
La Tierra el cuerpo, alma el Ayre;
Tu Vrna son los Elementos.

Al ver sus muchas luzes, en el Tumulo que erigiò afligida la Ciudad de Valencia, para celebrar las exequias a su Rey, y Señor, Filipo IIII. el Grande, que Dios aya.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL Cielo, Valencia exclama
Desde vn mar de sentimientos,
Mostrando en tres elementos,
Lo mucho que a su Rey ama.
Agua, en lagrimas derrama;
Ayre, en suspiros encierra;
Fuego, en tanta luz; no yerra:
Bien assi su pena fragua,
En Fuego, en Ayre, y en Agua,
Al ver a FILIPO, Tierra.

EN-

ENFERMEDAD, MVERTE, Y ENtierro de vna Esperança.

ROMANCE.

De incierto Autor.

CAyò enferma mi Esperança
Con el frio de vn desprecio,
Y en el rigor de vn agravio,
Le fue entrando el Crecimiento.
Llamado de la Razon,
Vino a visitarla el Tiempo,
Medico, cuya experiencia,
Sana tarde, ò mata luego.
Hallò desigual el Pulso,
Y avisò al Cuydado presto,
Que son las desigualdades,
El mas conocido riesgo.
Preguntò si acaso avia
Mucha sed en el Deseo,
Y hallò en la lengua señales,
De que la secò el Respeto.
Ordenòle vna Sangria,
Picò el Desdẽ, y aunque diestro,
Dejò salir tanta sangre,
Que desmayò el Sufrimiento.

Al rozio de vn favor,
(Que enjugò despues el viento)
Bolviò la Esperança en si,
Mejor fuera no aver buelto.
Siguiòse luego el hastio,
Pero para aquel sustento,
Que impossibles sazonaron,
Iamàs se le oyò vn, no quiero.
La sequedad de la boca,
Al continuo ardor sediento,
Tan ciegamente crecia,
Que pidiò por agua, fuego.
Mandaron que se enjaguase
Con los alagos, supuesto
Que no està el riesgo en passarlos
Aunque està en passar por ellos.
La Ocasion, echò Ventosas
Vna, y otra vez, y es cierto
Que la vida dilataron,
Mas no que el mal descubrieron
Paladeava la Idea
Allà en su dulce concepto,
La inquietud del pecho torpe,
Mas nada arrancò del pecho.
Con el desvelo, este ardor
Se retirò al pensamiento,
Y furioso de burlado,
Trocò en delirio, el desvelo.

Acu-

Acudieron defensivos
De Desengaños agenos;
Quizàs por las presumciones
Del propio conocimiento.
Al primer termino, estuvo
Neutral la vida, y su esfuerço
Constante entrò en el segundo,
Fiandose del primero.
Pero vn mudable accidente,
Sobrevino tan violento,
Que desahuciò la Esperança,
Quanto vivia temiendo.
Yà sudor frio la cubre,
Para cuyo triste efeto,
Dieron mis Ojos, el agua,
Y vna Ingratitud, el yelo.
Yà el pecho que desfallece,
Levanta el vltimo cerco
Que puso el Amor, pues solo
Rendirse puede asi mesmo.
Yà desencajan los ojos
El cristal, por donde vieron
Vn tiempo, mas disculpada
La razon de quedar ciegos.
Y yà la voz desunida
A indeterminables ecos,
En la torpe lengua, acaba
De atar el nudo postrero.

Muriò mi Esperança en fin.
Y no me queda el consuelo
De que se salve, pues và
Al infierno de los zelos.
Sin testar muriò, si bien
(Dexando algunos sucessos
Infelizes, por testigos)
Diò poder al Escarmiento.
Este pues manda, que el alma;
Pero no, no manda esso,
Que el alma de mi Esperança
Està a cuenta de otro Dueño.
Manda, que el cuerpo (si acaso
Vna ilusion tiene cuerpo)
Le entierren en el Olvido,
Que este fue siempre mi acuerdo.
Arrastrarà la Memoria,
Largo luto , y con el mesmo
Funebre vestido, el Gusto
Harà a su pesar el duelo.
Llevaràn hachas, los pobres
Abatidos Pensamientos,
Que van delante, y alumbran
Quedandose en lo que fueron.
Para que el duelo acompañen,
Combida el Entendimiento,
A las amigas razones,
Que aquel rato son consuelo.

Do-

Doblaràn luego las Quejas,
Serà el clamor el Silencio,
Puesto que es mas dolorido
Lo que se toca àzia dentro.
En fin en este horroroso,
Triste aparato funesto,
Darà mi Esperança en tierra,
Que otra quizà darà en Cielo.
Por Mayorazgo, el Dolor
Quedarà, pero advirtiendo,
Que despues a los Sentidos,
Les ha de dar alimentos
Queda vna Imaginacion,
Que renta dos mil deseos,
Aunque la Verdad, sobre ella
Tomò el desengaño a censo.
Quedan ahogos, suspiros,
Ansias, penas, desconsuelos,
Tomando todo esto a cuenta,
De lo que se està deviendo.
Y quedo yo, para darle
A mi dolor aquel precio,
Que despues de mal pagado,
Se añade a mi rendimiento.

EPITAFIO.

VNa Esperança, yaze aqui burlada,
No muerta, que aunque a polvo reduzida,
Nunca (si el sueño es muerte) tuvo vida,
Porque como fue mia, fue soñada.
Creyò de Amor la flecha imaginada,
Y nada cierto fue, sino la herida,
Pues empezò en el gusto, prevenida,
Y acabò en el dolor, desesperada.
Este mortal despojo, ò Caminante!
Eterno es, que para mi ventura,
Solo en ser marmol dura la belleza.
Atiendele si sabes ser amante,
Porque dure suspenso en su hermosura,
Lo que yo he sepultado en su dureza.

Escrive el Autor a un amigo, lo que es su ocupacion, estando fuera de Valencia.

DEZIMA. DE MARTIN IVAN BARCELÒ.

INquieto mi vida paso
En este nuevo Orizonte,
Donde es mi Parnaso, el Monte;
Mi Cavallo, es el Pegaso:
Tintero, el Frasco no escaso;
Tinta, la Polvora miro;
Letra, de la Bala el giro;
Y al fin de Marte Poeta,
Es mi Pluma, la Escopeta;
Papel, el blanco del Tiro.

A IVDIT, EN SV GLORIOSO TRIVNFO

ROMANCE.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

Matrona illustre, entregada
A justos, nobles empeños,
A hidalga muerte se arriesga,
Por dar la vida a su Pueblo.
Retirase a Dios, humilde,
Altamente conociendo,
Puede en vn solo retiro,
Lograr muchos vencimientos.
Ansioso dolor dibuja,
Y a Dios pinta en triste lienço,
Males de su Pueblo, cerca,
Penas de si propia, lejos.
Cilicio viste, y Cenizas
Leves, sobre si esparziendo,
De su fragil, breve ser,
Recoge largos acuerdos.
Abrasase afectuosa
De su Pueblo en noble incendio,
Y son aquellas Cenizas,
Las que muestran este fuego.

Es

Es el abrasado Etna
Iudit, que en si recogiendo
De su amor el fuego, esparze
Essas Cenizas al viento.
Es Libro, que en blancas hojas
De su fè pura, escriviendo
Memorias de muerte, haze
Siempre inmortales sus hechos.
Es Iardin, que con la tierra
De essas Cenizas, advierto
Producirà bellas flores,
Al dar en lagrimas, riegos.
Es Cielo, en que miro, el Sol
De su beldad, ceniziento;
A Olofernes muestra en sombras,
Su obscuro dia postrero.
Es quien transforma Cenizas,
En marmoles, consiguiendo
Aun en Cenizas escritos,
Sean sus hechos eternos.
O prodigio! quien creyera
Tantas porfias del tiempo,
Iamàs acciones borraran,
Què en Cenizas se escrivieron.
Mas yà olvidando lo triste,
Acuerda en alegre asseo,
Puede el aliño, añadirle
Mucha hermosura, a lo bello.

Su libre Gabello ayroso,
Es con olas que està haziendo,
Mar,en que naufraga Amor,
Piloto en otro mar, diestro.
La Frente, de oposiciones
Compone, que al verla ciegos
De amor, a la Vista es nieve,
Y al Coraçon es incendio.
Sus Cejas, arcos; anuncian
Paz que en sus mexillas veo,
Que en ellas, las Azuzenas,
Y Rosas pazes hizieron.
En guerras de flores, media
La Nariz, y bien no entiendo,
Por que media, si ya Rosas,
Y Azuzenas, paz han hecho.
A ver Amor con sus Ojos,
Pobre del mundo, que es cierto
Con tal vista Amor, à todo
El mundo tuviera ciego.
Es su Boca, alegre Aurora;
Que luego en amaneciendo
Del gozo el dia, dà en risa
Perlas, de sus Dientes bellos.
Su Cuello, nieve; milagro
De perfecciones le creo,
O con quantas se descuella,
Sobre sus ombros, su Cuello!

Las Manos, Iazmines; logran
Amorosos desalientos,
Que Amor, rendido a sus manos
Queda, y aũ de amores muerto.
A Lince vista, se oculta
Su ignorado Pie pequeño,
Que en fondos de su hermosura,
No halla pie aun lo mas atento.
Su trage, galan, ayroso,
Grave, luzido, compuesto,
Todo a la vista, es cuydados,
Todo a lo amoroso, afectos.
De su Cabello, afiança
Vistoso, bolante Velo;
Vela en mar de Amor, al Ayre
Dada, de suspiros tiernos
Assi se entra por el Campo
Del enemigo, venciendo
De Marte triunfantes rayos,
Con rayos de dos luzeros.
Presentansela a Olofernes,
Y al verla, haziendo a su pecho,
Ara, el Coraçon la ofrece
Por victima de vn afecto.
Dala su tesoro, rico
Aun creyendo estar con esso;
Que en pecho de Iudit, Plata
Tiene, y Oro en su cabello.

Tenga dize, el Coraçòn
En ſu Oro el Avariento,
Que yo, de vn cabello en Oro,
Mi amante Coraçon tengo.
Deſpues de rico Banquete,
Al ſueño ſe dà, ò gran yerro!
Preſo eſtar de amor contrario,
Y dormirſe a ſueño ſuelto.
Yà le corta la Cabeça
Judit valiente, obteniendo
En vna vitoria ſola,
Infinitud de trofeos.
O ſiempre eterna al aplauſo!
Fuerte Muger, que en vn pecho
Flaco, pudiſte infundir,
De varon valiente aliento.
Aun mas que Ioſue logras,
Que èl, triunfa a vn Sol deteniendo,
Mas tu, dexando en ſu curſo
Luzes de dos Soles bellos.
El, de Dios al Pueblo aſiſte
Libre ya del cautiverio,
Mas tu, quando mas cautivo,
Dàs libertad al Hebreo.
El, por el Iordan paſſando
El Arca, toda miſterios,
Triunfa bien-gozoſo, en Agua;
Mas tu, en amoroſo Fuego.

El, a Iericò derriba
De sus Trompas con los ecos,
Mas tu, a ecos de tu fama,
Hazes que cayga vn Imperio.
Arco triunfal, en la Tierra
El erige a sus trofeos,
Mas a tu triunfo, Arco
Ser puede el Iris del Cielo.
O ilustre Muger! eterna
A tu fama vive, siendo
Si exemplar de pechos fuertes,
A flacos pechos, exemplo.

SIMILITVD DE LA NIEVE, Y EL ALMA.

Soneto. De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

CAE la hermosa nieve de la altura,
Deciende la alma noble de àzia el Cielo,
La nieve se introduce en el vil suelo,
Y en la tierra del cuerpo el alma pura.
Poco en la tierra el bello candor dura,
Y poco el alma, que la vida es buelo,
Pisadas manchan de la nieve el velo,
Y error la faz del alma desfigura.
Llama a la nieve el Sol con luz severa,
Tira la parte leve àzia si mismo,
La grave en rio al valle se exonera.
Llama Dios la alma a si en el parasismo,
La sutil en virtud sube a la esfera,
Y la pesada en culpas và al abismo.

A VNA

A VNA AZVZENA, QVE NACIO IVNto a vna Calavera.

DEZIMAS.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

CAndida flor, que al abrir
Esse capullo encerrado,
Con el Alva has madrugado,
Tu a llorar, si ella a reir:
Entre el nacer, y el morir,
La corta distancia advierte,
Pues por no desvanecerte
Con tu beldad presumida,
Al primer passo de vida,
Encontraste con la muerte.
Quando liberal, y grata,
Naces con casto decoro,
A presentar granos de oro,
En azafates de plata:
Quan corto el ser se dilata
Te avisa vn mudo portento,
Porque al reconocimiento
De tu debil calidad,
Corrijas la vanidad,
A vista del escarmiento.

Mis-

Misterio tuvo el nacer,
En donde otro ser fenece,
Porque quando èl anochece,
Empiezes tu a amanecer:
Sin duda deve de ser,
Para que en su errado empleo,
Sepa el loco devaneo,
Siempre opuesto a la verdad,
Que nace la castidad,
En donde muere el deseo.

Pero en imperio florido
Reyna, ò pura! ò casta flor!
Pues para vivir mejor
De la muerte te has valido:
Contra el antojo atrevido,
Logrando està tu beldad
La mayor seguridad,
Que en el impulso mas fuerte,
Quien ay que viendo la muerte
Profane la castidad?

AL MISMO ASVMTO.

Dezimas. De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

QVe mal esparzes, ò flor!
Azia vn huesso la blandura,
Donde no ay vista, hermosura?
Donde no ay olfato, olor?

No

No fuera cuna mejor,
De arroyo, claro donayre?
Mas ya dizes: No es desayre
El arrimo que me asombra,
Que importa empieze en la sombra,
Esto que acaba en el ayre?
La Calavera, en tributo
Del desengaño mejor,
En ti, se lleva la flor,
Pero yo, me llevo el fruto:
Porque en entrambas computo
Acuerdos del fenecer,
Que vno mismo viene a ser,
Sino es la memoria vana,
Luz que ha de morir mañana,
Que sombra que muriò ayer.
Aunque lo opuesto desplaze,
Admiracion no merezca,
Que con la muerte amanezca,
Quien con la mortaja nace:
Cerca estàs, de quien deshaze
glorias que ostentando vàs,
Pues si creces te veràs,
De la muerte que concibes,
Mas cerca por lo que vives,
Que cerca por lo que estàs.
Acuerda, porque recojas
Los lienços a tu candor
Que

Que si es cuna, tu verdor;
Son ya mortaja, tus ojas:
Si en ella vana te arrojas,
Iusta es essa vezindad,
Porque tenga con verdad,
Quien a tener se aventaja
Vanidad en la mortaja;
Mortaja, en la vanidad.

Siendo arrimo tuyo, es parte
La rectitud de la muerte,
A que vivas, sin torcerte,
Y crescas, sin inclinarte:
Si a su sombra has de explayarte,
Igual, y firme podràs,
En lo que creciendo vàs,
Hallar desengaños llenos,
Que esso que te inclina menos,
Es quien te persuade mas.

Tinta es el negro troseo,
Y juntas tu blanco esmalte,
Para que papel no falte
A la sentencia, que veo:
Mas tambien el bulto feo
Te avisa, ò papel novel!
No presumas, que a vn nivel
Avrà, pues ay sin clemencia,
Papel, para la sentencia;
Sentencia, para el papel.

Esse

Esse destrozo, que eriza,
Dirà quenace, y no yerra,
Tu descuello, de su tierra;
Tu esplendor, de su ceniza:
Mas si bien se sutiliza,
Hallo en miserable vez
De palida candidez,
Que todo es vno en rigor,
O tez, que parece flor,
O flor, que parece tez.
O flor bella, y desdichada
Iunto a fealdad espantosa,
Que quanto tienes de hermosa,
Has de vivir de asustada!
Donde iràs fija, ò cortada,
Que escapes de infausta suerte?
Que arrancarte, es golpe fuerte,
Dejarte, muerte crecida,
Pues dejarte con la vida,
Es dejarte con la muerte.

Ioannis Audoeni Distichon. lib. 3. pag. 68.

Plorabas cum natus eras: fuit ergo voluptas
Nulla tibi nasci; cur dolet ergo mori?

TRADVCION.

Qvando empeçaste a vivir
Llanto? luego de nacer
Pena llegaste a tener,
Pues porque sientes morir?

GLOSSA. DE INCIERTO AVTOR.

ENigma ſin duda eres
Hombre, en tu miſera vida,
Pues ſiendo tan combatida
De anſias, lloras quãdo mueres:
Falſos ſon quantos plazeres
De ella te pueden venir,
Y no tienes que dezir
Que ſientes perderla tanto,
Pues te vi anegado en llanto
Quando empeçaſte a vivir.
La muerte a la riſa, ò quanto
Dà cauſa mas verdadera!
Que quien mejor vida eſpera
No deve entregarſe al llanto:
Reformala pues, y tanto
Ajuſtando al propio ſer
Tu diſguſto, y tu plazer,
Que ſe pueda diſcurrir:
Riſa ay? luego de morir,
Llanto? luego de nacer.
No ay juizio aquien no ofenda
Tu loca inconſtancia vana,
Pues no quieres que mañana
El voto de ayer ſe atienda:
Y ſi quieres no ſe entienda
Que mudas de parecer,
Muere alegre, que el plazer
Te aſegura la ſalida,

Pues que de entrar en la vida
Pena llegaste a tener.
Que a vivir naciste es llano,
Sobre el globo cristalino,
Y aviendo de ser divino
Te quieres quedar humano?
No vès que esse soberano
Trono de excelso zafir,
Donde a reynar, y vivir
Caminan tus esperanças,
Sino mueres no lo alcanças,
Pues porque sientes morir?

A VN RELOX QVE TENIA GRAvada vna muerte, y en el fin de vna comunicacion quedò en poder de vn Galan.

REDONDILLAS. DE DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA.

RElox, en mis desventuras
Siempre con la muerte estàs,
Porque en la muerte no mas,
Estàn las horas seguras.
Tus horas, ay penas mias!
Son mas breves, y traydoras,
Pues en pensar en tus horas,
Solo se passan los dias.

En la muerte del vivir,
Son las horas desiguales,
Pero todas son iguales,
En la vida del morir.
Relox, tu mano me advierte,
Que aunque es mi vida menor,
Ninguna serà mayor,
En las horas de la muerte.
Ofensa mal prevenida
La Muerte, y Relox ha sido,
En quien ignora el olvido,
Y en quien no se vè la vida.
Mas quiere mi Amor constante,
En esta gloria que pierde,
Que cada hora me acuerde,
Y me acuerde cada instante.
Mas piedad huviera sido,
En esta perdìda gloria,
Que remedios, de memoria,
Hallar liciones, de olvido.
En tan peligrosa vida
(En quien no ay bien que se espere)
Que facilmente se quiere!
Y que dificil se olvida!
Halla de cera, vn Amante
Las puertas en el amar,
Y despues para olvidar,
Puertas halla de diamante.

O si

O ſi en deſvalida ſuerte,
De mi penar, y ſentir,
Fuera deſcanſo vn morir,
Como es tormento vna muerte!
Pero la muerte, aunque ya
Por conveniencia ſe tiene,
Como a todas horas viene,
Eſta, en ninguna ſerà.
Tu, que mi muerte no ignoras,
Bien cauſada, y mal ſentida,
Sino me has dejado vida,
Para que me dejas horas?
Mas, ò triſtes deſengaños!
Advertid desdichas mias,
Que el vivir, no tiene dias,
Y el no vivir, todo es años.
Vivir ſin querer jamàs,
No ſon remedios agenos,
Y tener de vida, menos,
Es tener de vida, mas.
Para vna vida afligida,
Y vn amor conſtante, y fuerte,
Que buen remedio es la muerte,
Si ſe alcançaſſe en la vida!
Si a la muerte, llaman Dueño
De las horas del dormir,
Por deſcanſado vivir,
Ninguna me deve el ſueño.

En coraçon desvelado,
Con tus forçosos despojos,
La costumbre de los ojos
No la obedece el cuydado.
Si llamas tranze mas fuerte,
Las pocas horas de vida,
Que sentirà la ofendida
Con tantas horas de muerte?
Terrible naturaleza,
Estraña ley de vivir,
Pero no acaba el morir,
A la vida que no empieza.
Tantalo me considero,
De morir en mis enojos,
Pues con la muerte a los ojos,
Sin poder vivir, no muero.
Si es eterno el no vivir,
Y el vivir no llega a ser;
Las horas son menester
En la region del morir.
Aunque vivirlas no espero,
Estas horas que recibo,
Tengolas, sino las vivo,
Para ver, como las muero.
Pensamiento, que Iuez
De mi tormento pareces,
Si le acuerdas tantas vezes,
Quien le olvidarà vna vez?

CVLPASE A VISTA DE VN RELOX de agua, vn profano amor, ocasionado de aver visto llorar a vna hermosura.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

DEl libro de tus Auroras,
Indice, aqueste se advierte,
Que està mostrando tu muerte,
En numeros de las horas:
Humana hermosura adoras
Idolatrandola ciego,
Que al olvido la dès luego
Te dize vn cristal, si Amor
En tu pecho vive ador,
Apague esta agua, esse fuego.

No ofrezcas disculpa alguna
En lagrimas, ni te quadre
Que Venus, del Amor madre,
En la agua tuvo su cuna:
Sea razon oportuna
Para olvidar esse error,
La que te ofrece el temor
De vna muerte, que te fragua
Esse cristal, muera en agua,
Si naciò en agua, tu Amor.

PER-

PERSVADESE LA ENMIENDA de nueſtras culpas, con el eſtrago de la montaña de Soma.

DEZIMAS.

DE DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA.

QVando vn monte gime, ò brama,
No deſpierta nueſtro oido,
Ni enciende en nueſtro ſentido
Ninguna luz, tanta llama.
O como! ò que bien ſe llama
Rebelde el hombre, y villano!
Que vn aſombro, intenta en vano
Qve prodigios le recuerden,
Si vozes de Dios ſe pierden
En vn corazon humano.
Mas ya que no aviſa el ruego
Entre el horror, y el eſpanto,
Perſuada en deſcuydo tanto,
Eſta eloquencia de fuego.
Lumbre ſea a tanto ciego,
Vn Monte que incendios llora,
Que a Dios ſumo (tanto agora
Nueſtro olvido ſe eterniza)
Cueſte arroyos de ceniza,
El polvo que ya ſe ignora!

IN-

INTRODVCCION A VNA IVSTA POETICA, CELEbrada en la Illustre Villa de Liria, en gloria de MARIA Santissima, concebida en el instante primero de su ser, en gracia.

ESCRIVIOLA, IVAN BAVTISTA AGVILAR.

Musica. *Pues a vn compuesto de aplausos,*
Materia tanta se diò,
Oy le dè Forma, quien es
Agente a la Introduccion.

COmo ha de poder mi insuficiencia, introducir Forma, a tan dilatada Materia? Como ha de lograr mi debil Ingenio, el alcance de vn elogio, que hazerse querrà fuerte, en la Torre que es glorioso timbre de esta Villa illustre? Subiendose a mayores en alas de la Fama, en que buelan eternos oy los Mayordomos: Caminando entre tan luzido, como numeroso Concurso, con largos passos, en pies de Versos de los Poetas: Parando todo en MARIA, excelsa Torre de David, eterna Fama de su candor, glorioso Concurso de perfecciones, y acorde Consonancia entre

Dios, y el hombre. Todo esto avia deceñir oy el aplauso, que confiesso no se como introducirle.

Musica. *Pues ya buscarlo, es preciso*
Que segun atento noto,
No hallar el como al aplauso,
Es darnos a todos, Como.

Es verdad, pero que puedo yo hazer? Si covarde mi Discurso, no se atreve a subir a aquella Torre; Seguir no puede el buelo de essa Fama; No se anima a passar por el Concurso; Y aunque libre en la prosa, atado en el Verso, no sabe por donde empeçar glorias, de la que desde su primer Instãte, coronada de luz, se viò siempre feliz, sin sombra. Encomendarse devia la ponderacion de tanto asumto, a Poeta superior, no a mi,

Musica. *Que yo soy simple Poeta,*
Y esse todo, es bien constante,
No pide Poeta simple,
Sino de primera clase.

Mas ya que me veo puesto, en el empeño de aver subido al elevado puesto de Secretario, para la Introduccion de esta Iusta, dime, ò sacro Numen! que me asistes, que traza tomarè para hazerla? advirtiendo es mi intento disponerla en verso, y prosa. Mu-

Musica. *Si en Verſo, y Proſa ha de ſer*
Tu Introduccion, haz aqui
Con la Proſa, al Verſo cama,
Y echate luego a dormir.

Dizes bien, que en deſvelos a eſte ſemejantes, caſi ſiempre vì dormidos, los Ingenios mas deſpiertos: Pon la direccion de tu parte, que yo ofrezco de la mia, el ſueño, y la ſoltura, aſiſteme ſiempre.

Muſica. *Eſſo no harè yo, que pues*
A dormir ya te diſpones,
Muy pueſto eſtarà en razon,
El dexarte a buenas noches.

Eſpera, no aſsi te vayas, que es darme vaya el irte aſsi: Pues eres contra mi confuſion, favorable Numen, como dejas el favor en amago, al acierto retirando la execucion? Apolo deves ſer, que viendo en la obſcuridad de mi Diſcurſo, ſoy todo ſombras, veniſte a darme luz, con tus eſplendores: Mas eſto es mirar tu venida à buena luz, y no a la que veniſte, que ſi eſſo fuera no me dejaras a eſcuras llevandote la luz, no aſsi me niegues reſplandores; Pero ya poco importarà me dexes, deſpues de averme dicho, con quanta fa-

cilidad puedo hazer mi Introduccion. Con dormirse, hizieron no pocos, vna y buena, y con dormirme pienso hazerla no mala.

Musica. *Conociendo, sin cuydados*
Podrè hazerla, y sin quimera,
Que vna Introduccion, qualquiera
La haze ya, a ojos cerrados.

Y pues he de dormirme, escuchadme desvelados, que yo ya me duermo.

Musica. *Oid, mas no son aciertos*
Dezir me oygais de este modo,
Quando es tan cierto, que en todo
Estays siempre muy despiertos.

Las diez serian essa otra noche, quando perplexo estava en la fabrica de mi Introduccion, sin ser possible hallar modo de introducirla, y conociẽdo, con fundamentos de mi nada profundo saber (aunque mas amontonasse ripios de mi deshecha prosa, y piedras de mis duros Versos, ò Cantos) jamàs podria levantarla excelsa, tomè el Cartel, para que me sirviesse de Patron al traçarla, y vì en èl, abierto el Cielo, por descubrir patente el Paraiso, que ameno en flores, y florido en plantas, es expresso simbolo de MARIA, her-

hermoso Paraiso en la Tierra, que plantò primoroso, el Iardinero del Cielo, y como viesse corrian profundamente àzia su alabança, las corriẽtes de quatro Rios, dixe luego:

Musica. *Mar es Maria, en su obsequio*
No causarà novedad
Los Rios corran, que siempre
Corren los Rios, al Mar.

Hablar de la Mar era, el pensar podia mi cuydado, hallar pie en el fondo de mi intento. A cada Idea hallava vn mar de dificultades, siẽdo en este Mar, Nave, mi Ingenio; cuyo Piloto, que era el Discurso, no governando bien el Timõ del acierto, erradamente guiava la Proa, a mal vistos Escollos de errada disposicion: Queria apartarse de ellos, y entravase en anchos Golfos del pensar, sin poder jamàs tomar el Puerto, de vn acertado discurrir, por lo que

Musica. *Me levantè de la Silla,*
Y desnudandome pronto,
Dejè caerme en la cama,
Y di en el Sueño de ojos.

Como me acostè pensando era impossible, hazer solo la Introducciõ, soñè, piadoso cõmigo Apo-

lo,

lo, me imbiava vna de las Musas de mas prendas, para que con ellas me pudiesse desempeñar, del empeño en que me hallava, soñè despues, se entrava por mi Quarto, como por su Parnaso, ricamente vestida, la dicha Musa, admirè lo rico del traje, y aun le dixe: Como siẽdo Musa, y asi Poeta, dava indicios de rica, quãdo el Poeta que mas muestra en sus Versos, tener gran caudal, solo tiene Rentas, en Dezimas, que no cobra; Quintas, en alegres Quintillas; Oro, en Sonetos de buenos quilates; Plata, en Redondillas, q̃ no corren; Cristal, en claros Romances; y Dinero, en Canciones que haze tal vez, reales. Sabe, dixo mi favorecedora, no son los Poetas, tan pobres como los pintan, Poetas somos las nueve Musas, y en el Parnaso, tenemos para habitacion, sumtuoso rico Palacio, con vn quarto para el Verano, otro para el Invierno, y otros dos para el Otoño, y Primavera: Comencè a persignarme de admirado, y advirtiendolo mi Musa, dixo: No me diràs de que es tu admiracion? Oyelo dixe:

Musica. *De que vosotras, Poetas,*
Tengais allà Quartos tantos,
Y acà nosotros, jamàs
Podamos tener vn Quarto.

Dexa (dixo) essas frialdades; y dà calor a tu intento.

tento. Como piensas trazar tu Introduccion? Yo de ningun modo, respondì. Yo pues (pronunciò) la trazarè, que a mi no me faltarà jamàs modo, serà dixe, porque a fuer de Poeta, nunca tendràs dinero: No es la Iusta que se celebra (dixo mi Musa) a la siempre Iusta MARIA Santissima, luzido Sol hermoso, criado al quarto dia, en que se apartaron alegres resplandecietes luzes, de obscuras, tristes tinieblas? No son quatro los que has de aplaudir en tu Introduccion? que son, illustre Villa de Liria, devotos Mayordomos, ingeniosos Poetas, y grave, casi inumerable Concurso? Sean pues quatro, los que expressen tan superior asumpto, y sean estos, los quatro Elementos, a quedixe:

Musica. *Assi se haga pnes gustas,*
Que en la que oy celebramos
Gloriosa fiesta, es muy justo
El que todo vaya a quatro.

Empieça pues, dixo, aplaudiendo a MARIA, en la Tierra, Cielo; en el Fuego, Luz; en el Agua, Mar de gracias, y todo esto deves dezir en el Ayre, estriviendo a cada Elemento, diez y seis Pareados, que haziendo quatro vezes el numero de quatro, digan glorias, en gracia de MARIA, que en el Cielo de la Iglesia, brilla Planeta quarto. Oye dixe, que assi empieço por la Tierra.

Huer-

Huerto soys en la Tierra, que cerrado
 Os considero, ò Virgen! al Pecado,
 Logrando con feliz, raro concierto,
 El estar a la Gracia, siempre abierto.
Nardo soys, que candores mil despliega,
 Porque en agua de gracias, Dios os riega,
 Con que de su cuydado a estas instancias,
 Soys para el mismo Dios, toda fragancias.
Clavellina tambien que soys infiero,
 Vuestra flor siendo Christo, y bien pondero
 De la Culpa os librais, pues he notado,
 En vos, Christo, Clavel brilla encarnado.
Rosal miro que soys, de bien pomposas,
 En la pureza blancas, bellas Rosas,
 Y asi luzis con glorias peregrinas;
 Rosal de Rosas lleno, sin espinas.

Musica. *Rosal es, y el serlo blanco,*
Es porque todos conformes,
En sus blancas hojas, lean
De su pureza, Candores.

Sirena soys en Agua, pues sin pena,
 En mares de la Culpa, estays serena,
 Siendo lo que en nosotros, tristes llantos,
 En vos bella Sirena, alegres cantos.
Delfin miro que soys, y bien me fundo
 En llamaros Delfin, en Mar del Mundo,

A que

A que passastes, sin que Culpa azeche,
Desde el Mar de la Gracia, mar en leche.
Razon serà tambien, ò Virgen bella!
Que considere soys, el Pez, Estrella,
Que bien el ser Estrella se acomoda,
Quien toda esplendor es, quien luz es toda.
Vallena soys, que llena de loores
Navegais altos mares de favores,
Que si ella, reyna en mar con eficacia,
Tambien Virgen reynais, èn mar de Gracia.

Musica. *Vallena es, y es bien justo*
El que esse renombre tenga,
La que de culpa vacia,
Siempre de Gracia Va-llena.

Aguila en Ayre soys, que en veloz buelo,
Os subìs, de la Gracia al alto Cielo,
Mirando perspicaz, como se espacia,
Luz del Sol de Iusticia, en vos con Gracia.
Abeja miro soys, que cuydadosa,
El rozio chupais, a Christo, Rosa;
Quedando de mi Dios, a noble cargo,
Todo en vos sea dulce, nada amargo.
Tortola soys tambien, y se asegura
El que Tortola soys, por lo de pura,
No por el gemir, no, que yo no ignoro
Alegre os reìs vos, del mal que lloro.

Paloma ſoys, aquien nunca han llegado
Las aguas del Diluvio, del Pecado,
Por lo que en gloria vueſtra es bien ſe eſculpa,
Blanca Paloma ſoys, ſin hiel de culpa,

Muſica. *El que a MARIA no toquen*
Eßas aguas, no ſe eſtraña,
Que es Mar de Gracia, y no llegan
A eſte Mar, aquellas aguas.

Fenix en Fuego ſoys, con que ſe mira,
Es Ioachim, y es Ana, vueſtra Pira,
Circuyendoos de Dios, fuego amoroſo,
Para que renazcays, Fenix hermoſo.
Etna abraſado ſoys, que con ſoſiego,
Dentro vos miſma, a Dios teneis, que es fuego,
Logrando aſsi feliz, con bienes ſumos,
Ser Etna en eſplendores, mas no en humos.
Columna ſoys de fuego, que el camino
Moſtrais de Dios, al Pueblo peregrino,
Pues con luz le moſtrays, no aya reparo
En que ſin ſombra, ſoys bello Sol claro.
Lampara inextinguible os conſidero,
Al ver tanto luzìs, y bien infiero,
Lampara, Virgen ſoys, pues toda ardores,
Brillais en golfos ſiempre de eſplendores
Muſica. *Lampara ſoys, y eſto claro*
En Agua, y Criſtal ſe mira,

El

El Oleo, y Luz, es la Gracia;
Y Comun ley, la Torzida.

Bien celebraste (pronunciò mi Musa) en los quatro Elementos, a MARIA Santissima, aora es justo aplaudas a la siempre Leal Villa de Liria, afectuosos Mayordomos, docto, numeroso Concurso, y agudos Poetas, y todo esto podràs bien executarlo, dividiendo cada vno de los quatro Elementos, en quatro cosas, con que entrando tantas en tu Introduccion, no podràn dezir con verdad, que tu Introducion no es cosa. Agradame dixe, tu ingenioso pensar, y assi para aplaudir a la Insigne Villa de Liria, divido el Ayre en los quatro Vientos; porque sè a todos ayres celebra a MARIA, siempre en Gracia: pues en el Meridiano, que es lluvioso, publìca en el primer instante de su ser, llovieron en MARIA gracias, que la fecundaron a siempre inmortales glorias. En el Levante, que es frio, cree favores de Dios, àzia MARIA, quedãdo aquesta Real Villa, elada de admiracion, al considerarlos sumos, sin poder sumarlos. En el Poniente, que es calido, toda incendios en amor, a MARIA, pregona brillò siempre luz, sin obscuridad; luziò Bolcan de amor, sin estragos de culpa. En el Tramõtana, que es seco, dize: Maria, verde vara de la raiz de Iessè, jamàs dexò de hermosearse con flores de gracia, con frutos de gloria,

ſia, que aplaudirà ſiempre eſta Villa, conociendo ſer muy juſto:

Muſica. *Porque ſi es Lirio, MARIA,*
En candores bien luzidos,
Devido ſerà, el que aplauda
La que es Liria, a la que es Lirio.

Aora pues, en gloria de los quatro Mayordomos, en afectos a MARIA, todos ardor; divido el Fuego, en quatro coſas en que brilla luzido, que ſon, Sol, Luna, Eſtrellas, y ardiente Luz: Siendo Sol en eſplendores ſiempre, y oy mas que nunca en luzimientos Sol, el Licenciado Ioachim Manſua, Presbitero, y Prior de eſta fieſta, Sol cõ razon, porque ſi es el quarto Planeta, el que de Mar, y Tierra atrae Vapores, que primero condenſa, y deſpues reſuelve en lluvias, el Licenciado Ioachim Manſua, afuer de Sol de MARIA, Tierra, que es Cielo, y profundo Mar, que lo es de perfecciones, atrayendo Vapores de devociõ, condenſòles en afectuoſos cariños, que deshizo en lluvias de reverentes cultos a MARIA, aclameſe pues Sol; pero no querrà confeſſar nueſtro Prior eſplendores ſuyos:

Muſica. *Mas ſi es cierto en el luzir*
Es primer Planeta Sol,

Oy

Oy que es Planeta primero
MARIA, dirà el Prior.

Electo Iuez fue, y el primero, nueſtro Prior, y bien digo, nueſtro; porque oy, ſiendo los Poetas. Religioſos muy compueſtos, en ſus muchas Cõpoſiciones, con propia Regla, para ajuſtar Verſos, ſin ſer poſsible, los que profeſſaron de Poetas, ſalir ya del Orden de conſonantes, tenemos por Prior, aquien para aplaudir a MARIA, Cõgregacion de aguas de Gracia, hizo cõ otros Cofadres de eſta Soberana Señora, Iluſtre Congregacion. Iuzgue oy, por Iuez, y corrija por Prior, dando como a los malos Verſos, diciplinas; premio, a los que fueren buenos, y tengamos paciencia, ſi fuere riguroſo, conſolandonos, en que quizàs vendrà dia, en que el Prior

Muſica: *Religioſo querrà ſer*
De eſta pobre Religion,
Y entonces darà a ſus Verſos
Diciplinas, el Prior.

Sea luciente Eſtrella, nunca errante, y fija ſiempre en celebrar a MARIA, luzida Eſtrella del Mar, Vicente Aparicio, Clavario; que fuera bien, clavara oy la rueda de ſu fortuna, pues llega dichoſo, a poder aclamarſe: Eſtrella de MARIA.

Eſtrella

Estrella digo es, de este inmenso Mar de glorias, pues si la de Christo, apareciendo en el Cielo, guiò a Reyes, para que le ofreciessen a Dios ricos dones, oy Vicente Aparicio, guiò a Reyes de la Poesia, para que a MARIA, en obsequiosos afectos, ricos Versos le tributassen, por lo que puedo dezir a los Poetas:

Musica. *Pues vays a ofrecer tesoros,*
Seguid a Aparicio oy,
Clara Estrella, que en el Cielo
De esta Iglesia, apareciò.

Iuez segundo, es Vicente Aparicio, y podia ser el primero, en cosas de juizio, Vicente; pues oy se vè en tan alto puesto, sea Pulpito, su silla; èl, Predicador; y Oyentes, los Poetas; prediqueles el Iuizio, de sus Versos, mas fuera locura, predicar a los Poetas, Iuizio; quando ellos fundan en la locura, su inmortalidad; Dexeles pues estar en su locura, y oyga en que fundan lo inmortal:

Musica. *El que es Poeta, dà indicio*
Que no morirà, y se vè
Su inmortalidad, en que
Iamàs entrarà en Iuizio.

Luna es, sin menguante de liberalidad, y con creciente

ciente de devocion, Miguel Estevan, Mayoral; sino el mayor en afectos a MARIA, igual en cariños, al afecto mayor. Luna digo es, que si este Planeta, luze ahuyentando sombras de la noche, sombras de dificultades apartò Miguel Estevan, para que este dia brillasse, en gloria de la que luziò sin sombra de Culpa. Propio es de Migueles ahuyentar tinieblas, allà el Arcangel, diziendo: Quien como Dios? al que antes era luz, sepultò en obscuridades, y aqui Miguel, deshaze sombras, para que brille la q̃ siẽpre es luz, cõfessando, Nadie como MARIA, con que puedo dezir en alabança de los dos Migueles:

Musica. *De Dios, y Maria, en gloria,*
Dizen con mucha razon:
Quien como Maria? el vno,
Y el otro: Quien como Dios?

Iuez tercero, es Miguel Estevan, con propiedad oy Iuez; porque si a los Iuezes, muy de plazer de los Poetas, les toca los Versos pesar, justo parece serà, el que sea oy Iuez Miguel.

Musica. *Justo es, que si al ser Iuez*
Se sigue pesar los Versos,

El

El que sea Iuez, Miguel,
Ya se cae de su peso.

Luz es de la Iglesia Agustino; y Agustin Pujol, augusto en nombre, y magnanimo en hechos, luz es de esta Iglesia, pues la luze con fiestas, a toda luz grandes, bien que quisiera su liberalidad fueran mayores, para que assi llegaran en este año que es Mayordomo, al mayor luzimiento, mas viendo la execucion no iguala a su deseo, humilde le dize a MARIA:

Musica. *Sol soys Maria, y yo luz*
Que bien poco oy os luziò,
Pero que puede luzir
Vna luz, a tanto Sol?

Tiene Agustin Pujol, el quarto lugar oy entre los Iuezes, y tendrà lugar siempre en todas partes, porque su prudente atencion, en qualquier parte se sabe hazer lugar. No fuera malo, estuviera oy entre los malos Poetas.

Musica. *Porque si Mansua, Miguel,*
Y Aparicio, nolos premian,
Tengan (de esso no apurados)
En Agustino, correa.

Di-

Divido la Tierra, en las quatro partes del Mundo, que ſe ajuſtan bien a Concurſo de tantas partes, como ſon: Docto, Noble, Hermoſo, y Devoto, expreſſado todo en Medio dia, Septentrion, Oriente, y Ocaſo. Copian lo Docto de tan luzida aſsiſtencia, las luzes del Medio dia, que fogoſas luzen, como ardientes brillan, en los eſplendores, que tantas Ciencias abrazan. Lo valeroſo de glorioſos Heroes, retrata el Septentrion, en illuſtres triumfos que ſiente la Imbidia, y la Fama aplaude. Lo Hermoſo en tan multiplicada ſingular belleza, dibuja el Oriente en propios nacares, y arreboles de la Aurora. Y en el Ocaſo, ſe expreſſa la Devocion a MARIA, no muerta entre eladas cenizas de deſcuydos, ſi qual Fenix, ya renacida en abraſadas Piras de afectos. O MARIA! toda Eſplẽdores, os aclama lo Luzido; toda Triũfos, os aplaude lo Valeroſo; toda Hermoſa, os publìca la Belleza; y lo Devoto, Fenix os pregona; no en ardiente hoguera de carbones, ſi en brillãtes roſicleres de luzes.

Muſica. *Y es feſtejo univerſal,*
El de eſte Concurſo grave,
Pues os aplauden, MARIA,
Del Mundo las quatro partes.

Sea corriente elogio el Agua, a claros Poetas del

Turia, q̄ divido en la de Mar, de Rios, de Fuentes, y de Pozos. Mares son en alturas de conceptos, con que celebran a la que mar en leche, navegò altos mares de Virtudes, siendo tambien Mar, cō alegres serenidades de gracias; con que oy navegando viento en popa el Ingenio, haze q̄ vaya de mar a mar el aplauso. Rios son, con fondos de discurrir, en gloria de la que corriò, con fondos de humildad a la Gracia. Perenes Fuentes son, con claridad de Discursos, guiados àzia la pureza, de siempre claras perfecciones. Pozos son, con profundidad de pensar, en gracia, de la que tiene por gloria, el ser Pozo de aguas vivas; con que podrè dezir, ò Ingenios claros! son vuestros Versos, Aguas

Musica. *En lo profundo, de Pozos,*
De Fuentes, en claridades,
En lo corriente, de Rios,
Y de alto Mar, en las sales.

Esto dixe, ò Musa! es quāto dispusiste dixesse; pues esso todo bien dispuesto, me respondiò, podrà ser tu Introduccion, y aora queda en paz, y sabe me voy a dictar ingeniosa traza al Fiscal, para su Vexamen. Espera dixe, que en nuestra Introducciō, hemos olvidado sus alabanças, y es muy digno de veneraciones, el R. P. Maestro Fray Iosef Carbon, hijo de la siempre illustre Religion de la Santissima Trinidad. Fuese mi Musa, y que-

quedeme yo con el cuydado de ver, en que Elemento le pondria para su elogio, pensè en dexarle en la Tierra, porque quantos versos su Ingenio compone, los hermosea con retoricas flores, produciendo en cada copla, gustosos frutos de discrecion. Discurrì podia elevarle en el Ayre, porque en Evangelicas Oraciones que ora, son primorosos todos sus asumtos, sutiles todas sus pruevas. Intentè en el Agua entrarle, porque quando regentò docto la Catedra de Theologia, se bevian los Dicipulos su doctrina, clara como el agua; pero no he de poner dixe, al R.P. Maestro Carbon, sino en el Fuego,

Musica. *Y es buena disposicion,*
A que ya pronto me entrego,
Luzga Carbon en el Fuego,
Pues luze el Fuego al Carbon.

Luzga que es justo, y no serà nuevo su luzimiẽto, pues ya este Carbon luziò sin abrasar, en el ingenioso Vexamen que diò en la Iusta, q̃ en aplauso de sus dos gloriosissimos Patriarcas S. Iuan de Mata, y S. Felix de Valois, fue celebrada en su Real Convento de Valencia, y oy luze encendido en el fuego de su amor a Maria, en el Cartel, q̃ para la Iusta compuso, aclamãdo a esta soberana Señora, en fuego del Espiritu Santo, toda incendio, en luzes del Sol de Iusticia, toda esplendor; con que puedo dezir en gloria de Maria, y ala-

bança de este raro Ingenio:

Musica. *Zarza de Moysés, ò Virgen*
Maria! miro que soys,
Allà no os abrasan, llamas,
Acà no os quema, Carbon.

Si que os aplaude, os alaba, os celebra. Perdonad ò Virgen! el q̃ estando ya al fin de mi Introduccion, aun no aya llegado al principio de vuestras devidas alabanças; sea disculpa el que en el primer instante de vuestro ser, sobre fundamentos de favores de Dios, asi se elevan vuestras gracias, q̃ no es posible humano ingenio, llegue à celebrar dignamente vuestras glorias. Vosotros, ò Doctos! con vuestra Ciencia, emendad lo que errò mi Ignorancia. Con vuestro valor, ò Heroes! animad mi covarde Ingenio, para que aplauda otra vez valiente, à la mas valerosa Iudit. Vosotras, ò Bellezas! celebrad por mi, a la mas hermosa Raquel: Y vosotros, ò ingeniosos Poetas! no os remonteis al elevado Parnaso, pues teneis ya en Maria, mas eminente Olimpo, aquien està siempre el verdadero Apolo illustrando con esplendores de glorias, y regando no solo con vna Fuente, si con todo vn Mar de gracias.

Musica. *Corred ya en pies de los Versos*
A este Parnaso sublime,
En alas de vuestras plumas
Bolad luego a èl. Ya dixe.

QVA-

QVADRO TERCERO, DE VARIAS HERMOSAS FLORES, DEL PARNASO.

HERMOSEADO CON LO AFECTVOSO, DE AMOROSOS ASVMTOS.

AL PASSAR POR LA MVY NOBLE, Insigne, Coronada, y siempre Leal Ciudad de Valencia, en la jornada que hizo por Mayo de 1632. Nuestro Rey, y Señor, FILIPO IV. el Grande, que Dios tenga en gloria.

Romance. De D. Antonio Hurtado de Mendoza.

HErmosissima Valencia,
Mas del Cielo, que del Cid,
Babilonia de Esmeralda,
Y confusion de Iazmin.

Que de azaar tanta torre,
Escala en olores mil
Al Cielo, que se halla Cielo
Mas en Valencia, que en si.
El pie beso al Turia, quando
Es Granadino el Genil,
Es el Tajo, Portuguès,
Y Andaluz, Guadalquivir.
Todas las Regiones goza,
En tanto clima felìz,
El Año por Patria, y solo
Es Valenciano el Abril.
No sabe otra lengua el Mayo,
Y en verde asombro gentil,
Amor se admira, ò engaña
(sin accion en Chipre) aqui.
Con ceño a toda la tierra
Mira el Cielo, y tu Pais
Con lisonja, que aun lisonjas
No se atreven a mentir.
Glorias respiran tus Calles,
Y en lo mas vulgar alli,
Desperdiciar Paraisos
Es lo menos de Iardin.
Aciertos dieras al Mar
En tu espejo de zafir,
Si Narciso de clavel,
Te enamoraras de ti.

Si a tus Vientos, vinculado
Vive el zefiro ſutil,
No ſerà mucho que gozes
El buen ayre de Madrid.
O ſiempre bella! y mas bella
Por vn prodigio que vì,
Que muger! para Deydad
Le ſobra lo Serafin.
El Dueño, como el dolor,
Bien le pudiera dezir,
Porque vna alma no embaraça,
Ya que vna Eſperança ſi.
Tu nombre, ò gracioſa cauſa,
De tan penoſo morir,
Viva eterno en mi ſilencio,
Y no muera todo en mi.

A la indiſcrecion de vn Galan, que ſe alabò de vn favor de vna Dama. Dezima. De Autor incierto

DIcha, por dicha, no Dicha,
Que fueras Dicha, callada,
No te baſtò ſer gozada,
Sino ſer gozada, y dicha?
O que notable Deſdicha
Sigue a hombres poco ſabios!
Pues retornan en agravios
Beneficios, y es gran mengua
Tener deſdichada lengua,
Quien tuvo dichoſos labios.

AFECTOS DE VN AMANTE, EN LA pena de vna Ausencia.

Romonce. De Don Antonio de Solis.

Recibe, Adorada Ausente,
Estos suspiros covardes,
Que solo porque respiras
Quiero encomendar al Ayre.
Recibelos, y si acaso
El Dueño de ellos dudares,
Conoceràs que son mios,
En lo mal que persuaden.
Tuyo es el fuego, que llevan,
Y es el fuego tan amable,
Que aun para que tu le veas
Me pesa de que se exhale.
Ay que de pesares, Filis,
En tu ausencia me combaten!
Ay de mi! digo, y repito
Ay de mi que de pesares.
Agora es quando a los Ojos
Las dudas del pecho salen,
Desnudandose las dudas,
Por imitar las verdades.
Agora es quando atormentan
Los ya curados afanes,
Y haze la desconfiança
Heridas de los señales.

Y agora es quando los daños,
Parecen irremediables,
Y el deseo del remedio
Los haze mas eficazes.
Que poco sabe de amor,
El que llama al ausentarse,
Remedio, sino le busca
Para que el dolor se engañe.
Quien no dexa la cadena,
Que importa dexar la carcel?
Antes siente mas el hierro
Con la inquietud de arrastrarle
La Cierva que huye, llevando
Dentro el arpòn penetrante,
Con su mismo movimiento
Haze su herida mas grande.
El Ave, que entre las plumas
Vè el fuego, y quiere librarse,
Le fomenta con las alas,
Que por sacudirle bate.
Luego con huir, mayores
Mi ardor, y herida se hazen,
Y hereda el amor, las fuerças,
Que pierdo con fatigarme.
Engañosa medicina
Es la fuga en los amantes,
Que vence mal, quien imita
Las acciones de vn covarde.

Y asi que importa, Señora,
Que de tus Ojos me aparte?
Si el dexar la luz, es medio
Que aumenta las ceguedades.
Antes oy vengo à tener
Si buelvo a considerarme,
Sin los alivios de verte,
Las passiones de adorarte.
Que aunque lleguen à tu Oido
Estos afectos constantes,
Que celebran tus hazañas,
Encareciendo mis males.
Es fuerça, que en la distancia,
Se pierdan, ò se relaxen
Los colores de la voz,
Y las vozes del semblante.
Y estas lagrimas, que agora
Lentas por el rostro caen,
Y siendo tormenta vndosa,
Parecen corriente facil.
Aunque este papel las lleva,
No es possible que las hallen
Tus Ojos, à si del alma
Tuviera color la sangre!
Filis, yo muero infeliz,
Y no basta à consolarme,
El mirar que mis desdichas,
Parecen à tus crueldades.

OCTA-

Octavij Tronsarelli, Romani. Fron. 1. pag. 54. Distich. 159.

De Venere, & Amore.

Matri quærenti flammas ait Aliger; ipse
Sum flamma, & pulchro Phyllidis ore cremor.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

De Venus, y el Amor.

A Venus, fuego buscando,
Dixo Amor: Yo soy incendio,
Y en bello rostro de Filis,
Aun siendo llama, me quemo.

Quiere el Amor quejarse a su madre Venus, de que en amoroso incendio le abrasa Fili, Dama de singular blancura.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

POr ser todo fuego Amor,
Como Fili, toda nieve,
Con ella a vivir se atreve,
Porque temple tanto ardor:
No olvidando su rigor,
Fili abrasò al Rapaz ciego,
Y llorando dixo luego:
A mi madre he de quexarme,
Que Fili, para abrasarme,
Ocultò en la nieve, el fuego.

Halla vn infeliz Amante, el retrato de sus males en el Cielo, mirandole vna noche muy estrellado.

SONETO.

DE MARTIN IVAN BARCELO.

VNa, dos, tres Estrellas, veinte, ciento,
Mil, vn millon, millares de millares,
Valgame Dios! que tengan mis pesares
Su retrato en el alto Firmamento!

Tu, Norte, siempre fixo en vn asiento,
A mi Fè serà bien que te compares,
Tu, Bozina, con bueltas circulares
Siempre por vn nivel, a mi Tormento.

Las Estrellas errantes, son mis Dichas,
Las fijas, son como los Males mios,
Los Luzeros, los Ojos que yo adoro.

Las Nuves, en efeto, mis Desdichas,
Pues lloviendo crecer hazen los Rios,
Como mi mal, las lagrimas que lloro.

Diòle

DIOLE A VNA DAMA DE REpente vn mal*, hallòse alli su despreciado Amante, y feliz logrò el* bien*, de besarle la mano.*

ESCRIVE EL AMANTE, OBSERVANdo que en el vn verso, entre esta voz: *Mal*, y en el otro, esta voz: *Bien.*

DEZIMAS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

POr vn *mal* me ofreciò Amor,
El mayor *bien* que he logrado,
Feliz *mal*, el que cifrado
En si tuvo al *bien* mayor:
De aqueste *mal* el rigor,
Que es *bien* mis afectos ven,
No pues *mal* con el estèn
Viendo que es *bien* sin igual,
Y que por èl (aunque *mal*)
Lograr pude el mayor *bien*.
Mal para ti, bella Nise,
Fue lo que *bien* para mi,
Y si *mal* no lo advertì,
Gozè en tal *bien*, quanto quise:

Que

Que hize *mal* fuerça es divise,
En lograr *bien*, de que vfano
Puedo estar *mal*, pues no gano
Averle *bien* conseguido;
Mas que *mal* no huviera sido
Perder vn *bien* tan a mano?
En este *mal*, mi amor toca
Que mi mayor *bien* estuvo,
Pues solo por el *mal*, tuvo
Vn *bien* a pedir de boca:
Ya mi *mal* todo se apoca,
Que es *bien* entre dichas ande,
Sin que algun *mal* se desmande
En no hazerme del *bien* dueño,
Ya que de vn *mal* tan pequeño,
Vn *bien* me naciò tan grande.
Mal haràs en no añadir,
A este *bien* nuevos favores,
No *mal* premio a mis amores,
Con tal *bien*, se ha de seguir:
Todo *mal* has de excluir,
Mi *bien*, de amor tan cabal,
Sea al *mal*, el premio igual,
Sabrà assi *bien* tu desden,
Pues tu *mal*, me quiere bien,
No es *bien* me quieras Tu, mal.

Ajustanse con propriedad a los Ojos de vna Dama, los siete Planetas, y los siete Metales, que les corresponden.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, y Sebil.

EN tus Ojos, Lisarda, criminales,
Los Planetas estàn con sus Metales;
Saturnos son, en el rigor prolijos,
Pues vàn contra sus hijos,
Que blandos, y no feos,
Son hijos de tus Ojos, mis deseos,
Y ardiente Plomo, en ellos veo exhalas,
Pues passaron mi pecho, como balas.
Ser Ioves por los rayos, ya està dicho,
Y siguiendo el capricho,
Tambien su Estaño, que es, sino me engaño,
Liga entre otros metales el Estaño,
Y tu vista enemiga,
Ya se vè que al prender, sirve de liga.
Dias son, por la luz que en ellos partes,
Aziagos para mi, y assi son Martes,
Y esso no ay que advertillo,
Pues cada vno hiriendo, es vn cuchillo.

Por lo hermoso, asi mismo se escudriña,
Qu Venus viene à estàr en cada niña,
Cobre, moneda son, de altivo sello,
Que lo vellon transforman, en lo bello,
Para cuyos valores no ay escudos,
Por lo que son sus rayos tan menudos,
Que passan sin sentir, y en duelos hartos.
Truecan vn Coraçon, y le hazen quartos.
Mercurios son, inquietos sus poderes,
En ganancias de vidas, Mercaderes,
Y asi mismo percibo
Que han de tener Azogue, por lo vivo.
El oro, y Sol, en ellos igualmente,
Yà se vè en lo precioso, y en lo ardiente,
La Luna, en lo inconstante se retrata,
Y en el blanco, la Plata.
De modo que en tu vista,
Por gloriosa conquista,
Mercurio, Sol, y Luna, tienen parte,
Venus, Saturno, Iupiter, y Marte,
Plomo, y Hierro, que allì son mi tesoro,
Estaño, Azogue, Cobre, Plata, y Oro,
Montando en glorias tales,
Mas que siete Metales
Solo dos viñas bellas,
Mas que siete Planetas, dos Estrellas.

SV-

SVPLICA VN AMANTE, A VNA PERfectissima Belleza, le escuche lo afectuoso de su amor.

ROMANCE.

De Don Onofre Vicente de Ixar, Portugal, Montagut, y Escrivà, Conde de la Alcudia, y Gestalgar, &c.

DIvino, hermoso prodigio,
Tan raro, y tan superior
Que al Amor (con ser Deydad)
Dais ser, vida, y perfeccion.
Soys vnica, en quien dispuso
El Cielo, quando os formò,
Muy discreta la Beldad,
Muy bella la Discrecion.
Dos prodigios se compiten,
Y exceden ambos a dos,
Vuestra Beldad, el mas grande;
Y mi Fineza, el mayor.
Lleva el alto talle hermoso,
La palma en la proporcion,
Y de vuestro cuerpo el ayre,
Añade a mi ardor, ardor
De vuestra divina luz,
Mariposa amante soy,
Que buela con la Esperança,
A arder en la Possession,

Pero no ay astro, que influya
Tan soberano favor,
Que luze poco vna Estrella,
A vista de tanto Sol.
Mi tormento ha padecido,
Del silencio la prision;
Pero quando vn dolor pudo
Hallar salida en la voz?
Morirme quise callando,
Mas lo juzguè necio error,
Que ignorandolo Vos, pierdo
Lo principal de la accion.
De el estado de mi vida,
Quiero hazer demonstracion,
Por ver si puedo, explicado,
Hazer lisonja el Dolor.
El Alma, con las Potencias
Todas, asisten en Vos:
Con que de mi, nadie sabe
Menos (Señora) que yo.
Todo mi ser, sacrifico
En el ara del Amor,
Dando el Deseo, materia;
Y el incendio, el Coraçon.
Socorred, Dueño del Alma,
Mi pecho, en su pena atroz,
Que son mi Fè, y mi lealtad,
Vuestra mejor Possession.

Con-

Conceded, Deydad hermosa,
Oìdos, a mi atencion,
Que no pierde lo divino,
Con lo piadoso, el valor.
Merezca vuestra presencia,
Mi rendida adoracion,
Y mi voz, de vuestro Oìdo,
Mas curioso el pundonor.

A VNA SEÑORA, LLAMADA Margarita, tan hermosa, como cruel con su Amante.

MADRIGAL. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

PReciosa Margarita, mi firmeza,
Perla te aclama, en Már de la belleza;
Siendo de aqueste, en Golfo vndoso, y bello,
Ondas, las que haze libre tu cabello.
Perla, fue bien mostrarte mis amores,
Al ver que eres su igual en los candores,
Y tambien porque Perla hermosa brillas,
En los nacares dos, de tus mejillas.
Como en el Fuego Yo, qualquier percive,
Lucida Perla, en la Agua siempre vive,
Eres la Perla Tu, y en rigor tanto,
Soy el que vivo Yo, en el Mar del llanto.

A VNA DAMA, QVE EN VNA ALEGRE, divertida fiesta, le tirò a vn Galan, vna pella de nieve.

Dezimas. De Don Antonio Hurtado de Mendoza.

FVera piedad rigurosa
El ver tus Ojos, si luego
No se socorriesse el fuego,
De agua de tu mano hermosa:
Con atencion milagrosa
Previno el Cielo, no en vano,
En su incendio soberano,
Para templar sus despojos,
De tanto ardor de tus Ojos,
Tanta nieve de tu mano.

En travesura modesta,
La bella accion atribuyo;
Antes que a cuydado tuyo,
A licencia de la fiesta:
Aquella caricia honesta
Por la costumbre del dia,
Con ser de materia fria,
Piensa el Alma, y aun mi Fè,
Que desperdiciada fue,
Primero que fuesse mia.

Aunque es todo perfeccion,
Y en ti no ay parte vulgar,
Mas que favor, fue lograr
La entretenida ocasion:

En divina ſuſpenſion
Los Sentidos ocupè,
Y contrarios los hallè,
Que mas atentos los vì,
Que a los yelos que ſentì,
A los rayos que mirè.
Nacen Invierno, y Verano,
De vn Cielo, y la Tierra deve
Eſto miſmo en Sol, y en Nieve,
A tus Ojos, y a tu Mano:
Y Tu, Cielo, a quien en vano
Solicìta mi dolor,
De tu yelo, y de tu ardor,
Introducido ha dexado
En tu deſden, lo nevado,
Y lo encendido, en mi Amor.

A vna hermoſa Señora, llamada Flora, preſentandole vna Roſa, de vnas Ojas verdes circuida.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

A Ti, divina Flora, mi Fè pura,
(Aplaudiendote flor de la hermoſura)
Eſſa Roſa te ofrece, en quien conciſo,
Mi ſiempre fiel Amor, cifrarſe quiſo.
En las Ojas, que ſon beldad florida,
Del pie de Venus, purpura encendida,
Advierte la atencion, ſignificado,
De mi Amor encendido, lo abraſado.

El Oro, qne la adorna con decoro,
Formando sobre nacar, lazos de oro,
Que de muchos quilates le imagino,
Del Oro de mi Amor, muestra lo fino.
Las agudas Espinas, bien se infiere,
(Si al que la estima mas, con ellas hiere)
Seràn porque mi Amor tanto ha querido,
Las Flechas con que el pecho me has herido.
Essas Hojas, que verde son adorno,
Mi Esperança las puso a su contorno;
Cruel, tirana siempre, y desdeñosa,
Aja mi fino Amor, en vna Rosa,
Mas no essas Hojas quites, que se alcança,
Es quitarle a mi Amor toda Esperança.

A la misma Belleza, tan hermosa, como fecunda.
DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

FLora, al ver el Dios de amores,
Fertil tierra te venero,
Haziendose Iardinero,
Hizo en Ti, vn Iardin de flores:
De la Azuçena candores
Puso en frente con que brillas,
Frescas Rosas, en Mexillas;
Narcisos, en Pecho vfanos;
Iazmines bellos, en Manos;
Y en Ti toda, Maravillas.

Des-

Despues de aver servido vn Galan a vna Dama, supo avia tenido antes otro Amante, sintiòlo, y vna amiga de la Dama, le escriviò consolandole, y èl la responde su mucho amor, y las razones de su desconsuelo.

ROMANCE.

De Don Antonio de Solis.

NO pienses, bella Lisarda,
Que necio, ò rebelde, impido
Obedeciendo a mis males,
El imperio a tus alivios.
Esta tristeza, Señora,
No es obediencia al martirio,
Sino sugecion, que nunca
Se obedece lo preciso.
Pero el dolor sabe hazer,
La tirania, dominio;
Y asi al rendirme, parece
Que obedezco lo que lidio.
Ya dì, Señora, a tu voz
Voluntarios mis Oìdos,
Y ella los hiriò eloquente;
Mas solo sirviò de herirlos.
Bien que tu Ingenio, mezclò
Tal color en lo que dixo,
Que doliendome, el consuelo
Aun me pareciò benigno.

Tu

Tu razon vieron los Ojos,
Casi casi persuadidos,
Mas para el Entendimiento
No son colores los visos.
Escuchame a mi, y veràs
Quan diferente artificio
Tiene mi verdad, que funda
Su adorno, en su desaliño.
Yo quise bien, yo adorè
A Filis, ya lo has sabido,
Mas perdoname, que està
Mi razon en repetirlo,
A Filis, aquellà que antes
Fue luz de los Ojos mios,
Y oy en llantos, les descuenta
Las lisonjas que les hizo.
Vìla vna vez, bolvì a verla,
Creyendo yo, que avia sido
Bolver a verla, no mas
Que olgarme de averla visto.
Que bien sabe Amor, poner
Alagueños los principios!
Mas no engaña, que lo ardiente
Siempre ha empeçado en lo tibio.
Pensè yo rendirme entonces?
No Señora, que advertido,
Con libre accion me servia
Mi voluntad de alvedrio.

Los llantos de los Amantes,
Tenia por desperdicios,
Y afectacion del aliento,
Llamava Yo à los Gemidos.
Mas oy, dexemos lo de oy,
Que no proseguirè, digo
Que la vì, creyendo que era
El verla, vn gozo sencillo.
Pero esse gozo, otro dia
Fue incentivo, esse incentivo,
Fue cuydado; esse cuydado,
Afan; y esse afan, delirio.
Ya andava Yo lisonjero
Acà dentro de mi mismo,
Para cometer los daños,
Disculpando los peligros.
Ya traìa la Memoria,
Tan cevada en este hechizo,
Que empecè à olvidar el Sueño,
Por escusar el Olvido.
Entre los ociosos lazos
De la Voluntad, cautivo
Andava mi Entendimiento,
Jnquieto sin oficio.
Toda el Alma, obedecia
Al Coraçon fugitivo,
Y el lugar de las Potencias,
Ocupavan los Sentidos.

Yo en fin, he querido mas,
Que quantos Amantes finos,
Con aquel candor primero,
Doraron el otro Siglo.
Disculpado estoy, que es Filis,
Muy hermosa, yo lo afirmo,
El que no lo viere, crea
A la voz de vn ofendido.
Dos años durò, que breves!
Este amor, que bien nacido!
O no le huviera tratado
La Fortuna como à mio!
En este tiempo, los Zelos
Turbaron descomedidos,
Vna parte del cuidado,
Que estava sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
Pero hallandole encendido;
Con añadirle Materia,
Le hizieron arder maligno.
Tal à la llama que arde
Con alimento propicio,
O la apaga, ò la sufoca,
Quien la ceva sin arbitrio.
Averiguèle, Lisarda,
A Fili, vn Amante antiguo;
Cuyos afectos, hallaron
En su Pecho, dulce asilo.

Este escrupulo, Señora,
No le oyga quien no ha querido,
Enamorense los Cuerdos,
Y haràn en mi Amor juizio.
El Tiempo no desvanece,
Puesto que enmienda el delito;
Puede ser que ya no sea,
Pero no, que no aya sido.
Y el Vaso, que en algun tiempo
Pocion amarga ha tenido,
Aun la Sed no le apetece,
Por mas que le mire limpio.
No abrigò el Ave, sus pollos
En el forastero nido,
Aunque ya el Viento, esparciesse
Las plumas del otro abrigo.
Pues porquè, Señora, quieren
Tus esfuerços compassivos,
Que no prevenga vn Discurso,
Lo que repara vn Instincto?
Dexa pues en mi semblante,
De mi Dolor los indicios,
Que te olvidas de los golpes,
Y corriges el ruido.
El mas atento, podrà
Quitar en mis desvarios,
La razon para quietarme,
Pero no para sentirlo.

Yo siempre serè de Filis,
Voluntario Sacrificio,
Pero estarà independente
Mi adoracion, de su Oido.
Mi Fè, y mi Dolor, conserve
Amor entre sus prodigios,
Pues adoro, sin rogar,
Y sin quexarme, suspiro.

MIRA VN AMANTE, CIFRADO SV Amor en dos Relojes, vno de Sol, y otro de Arena.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

ESte, que en negros indices se explaya;
Y el curso de las Horas tiene à raya,
Es seña de mi vida en sus desmayos,
Anarda, el bello Sol; las Rayas, rayos.
Este, en quien vierten con instancia llena,
Dos nuves de cristal, lluvia de arena,
De mi abrasado amor, seña es gallarda,
Mi Pecho, el polvo; y el cristal, Anarda.
Y al fin, quando infeliz mi Amor me assombra;
Si el vno Lluvia es, y el otro es Sombra,
A todas Horas pintan mis enojos,
Que vno es mi Coraçon, otro es mis Ojos.

A VNA HERMOSISSIMA SEñORA, llamada Maria, presentandola el Domingo de Ramos, el corto pequeño don, de vn Ramo de flores, y vna Maria de Oro.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

HErmoso Dueño, mi Amor,
Flor mirando à tu hermosura,
Siempre que eres me assegura,
De la Belleza, la flor:
Siendo assi, no serà error,
Al lograr raros favores,
Que Yo, en amantes primores
Te dè esse Ramo este dia;
Flor eres, y eres Maria,
Admite Maria, y flores.

A LA MISMA PERFECTISSIMA Belleza, confessandose rendido su Amante, à lo hermoso de sus Ojos.

Glossanse las dos Coplas, del Romance que escriviò Don Iuan de Tarsis, Conde de Villamediana, que està en sus Obras, *fol.* 347.

PAra que es Amor tirano,
Tanta flecha, y tanto Sol?
Tanta municion de rayos,
Y tanto severo Arpon?

Para

Para quien no se defiende,
Bastava fuerça menor,
Ya conoce tus violencias,
Mi rendido Coraçon.

GLOSSA.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

COn los Arcos de dos Cejas,
Mil flechas vibraste Amor,
Y muchos Soles pusiste
Solamente en Soles dos.
Al primer rayo de luz,
Rindiòme tanto esplendor,
Como vna flecha, à quien alas
Mi propio Coraçon diò.
Y si à vna flecha, y de luz
A vn rayo, rendido estoy,
Para que es Amor tirano,
Tanta flecha, y tanto Sol?
No contra mi Pecho, armes
Vendado Dios, tu valor,
Porque Yo, ya le rendì
Con bien amante ambicion.
Y pues rendido le miras,
Amor, te pido por Dios,
De vna Aljava, toda Arpones,
De dos Ojos, todos Sol:

No

No fleches contra mi Pecho
Con impiedad, y rigor,
Tanta municion de Rayos,
Y tanto severo Arpon.
Para que son flechas tantas,
Ciego, Lince; Niño, Dios;
Si es el Arco con que flechas,
Arco triunfante à mi Amor?
Tanto rayo, de dos Soles,
Para que? Quando se viò
Mi Coraçon, abrasado
De vn solo rayo, al ardor.
Para que tan mayor fuerza
Contra quien ya se rindiò?
Para quien no se defiende,
Bastava fuerza menor.
Sin duda, Amor, tus Arpones
Le diste à quien me venciò,
O que crueldad! dos vnirse
Contra vn solo Coraçon.
Violencia fue de tus flechas,
Y es ciego Dios, ciego error;
Iuntar Arpones, con rayos
A que ya me rendì yo.
Tus violencias ignorava
Mi Coraçon, mas desde oy,
Ya conoce tus violencias,
Mi rendido Coraçon.

CON-

CONSIDERASE VN AMANTE, EN EL padecer, igual à vna Mariposa, que dando tornos à vna luz muriò en vn vaso de agua.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

COmo breve Chalupa apresurada,
O Mariposa alada!
Las inconstantes velas sacudias
Bordos dando à tu muerte, tus porfias;
Procurando en tal pena,
Llegar de tus cenizas, à la arena.
Animosa, y valiente,
Seguias de la luz, el Norte ardiente
Quando infeliz, ay triste!
Naufraga en breve golfo pereciste;
Pero creo que fin tan desdichado,
Pudiendo ser acaso, fue cuydado;
Porque como à tu Norte bien vezino,
El vaso cristalino,
Sin padecer desmayos,
Le copiava à la luz, todos los rayos,
Quisieron tus fervores,
Apurarsela toda en los licores,
Y como al fuego atenta,
Te arrojavas sedienta,

Pre-

Presumiò tu ardor ciego,
En el agua matar, la sed del fuego;
Porque en tan nuevo caso,
Te brindò el esplendor, dentro del vaso.
Como la luz en el licor miraste,
Dentro de èl, por beverle te arrojaste,
Y asi en tan triste suerte,
El fuego, mas que el agua, te diò muerte,
Que solo el fuego, en tu apetito ciego,
Pudo hazer no murieras en el fuego.
Icaro alado fuiste,
Pues asi feneciste,
Dandote en casos tales,
Muerte la luz, sepulcro los cristales.
En el agua, dos vezes
Infelize perezes,
Vna, porque te mueres,
Otra, por no morir de lo que quieres,
Que en tan infausto susto,
Pierdes la dicha de morir con gusto;
Que para el que se muere,
No ay mas bien que morir de lo que quiere,
Igual, ò Mariposa eres conmigo,
Pues quando, como Tu, clara luz sigo,
No me permite, mi tirana estrella,
Que viva en ella, quando muero en ella,
Y mi tormento es tanto,
Que buscando la luz, me anego en llanto.

DE DENTIBVS LILLÆ. IOANNIS FRANCISCI RAYMVNDI, IN suo lib. 5. *Vmbrarum genialium.* Distich. 96.

Os Divæ Cœlum, si dicam, non male dicam,
Nam Lillæ dentes tot velut astra niteut.

Traducion. De Iuan Bautista Aguilar.

De mi Deydad, que es la boca,
Cielo; en dezirlo, bien hablo,
Que en boca de Lila, brillan
Sus dientes, luzidos astros.

A VNA HERMOSA SEÑORA, QVE llorando dixo à su Amante, le adorava, confirmandolo despues, riendo.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

EN risa, y llanto, no poca
Suerte logra mi passion,
Al ver, que del Coraçon,
Passa Amor, à Ojos, y Boca:
A quien amar mas me toca
Por este favor, no entiendo,
Mas sea à la Boca, viendo
Que en dichas q̃ estoy logrando
Los Ojos, dieron llorando
Perlas, la Boca, riendo.

A VNA DAMA, QVE AVIENDOLA OLvidado su Amante, afectuosa, le admitiò segunda vez en su cariño.

ROMANCE.
DE DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA.

HErmosa Niña, que el Cielo
Bien atento à su poder,
Todo el Sol puso en tu cara,
Siendo tu luz, sombra à èl.
Quejosa tienes la vida,
Y la estimacion, por ver
Que ofreces vitoria igual
Que à lo fino, à lo infiel.
Ayer te dexò tu Amante,
Oy te busca, y halla; bien
Perdonarà lo mudable,
Quien sufre lo descortès.
Irse à conocidos braços,
Mayor desacato fue,
Que aun no quiso disculparse,
En lo nuevo del placer.
No es la mayor hermosura
La beldad, sino el saber
Iuntar con severo agrado,
Lo apacible, y lo cruel.

Solo llamarè belleza,
La cuerda hermosa altivèz,
No solo rebelde à injurias,
Sino à finezas tambien.
Aquel despejado, y bello
Florido, y verde Laurel,
No le diò la estimacion
El Amor, sino el desden.
Fuente, que vn monte despide,
Buela confuso tropel,
Y à sus braços, ofendida
No buelve segunda vez.
Si ya puso en falso ramo,
El tierno, amoroso pie,
Avezilla escarmentada,
No se fia mas en èl.
Si agora que eres del Cielo,
(Aunque descontenta estès)
Lo mas bello, y en el Mundo
El mas deseado bien.
Quando son tus Ojos, bellas
Auroras de Amor, en quien
El Sol, desluzido en rayos,
Es lo menos que se ve.
En tiempo, que el Tiempo mismo,
Quiere en tu Boca aprender,
A trasladar todo el Mayo,
En dos hojas de vn Clavel.

Ya que hermosa, desafia
Bien segura de vencer,
Del blanco Iazmin, tu mano
La nevada candidèz.
Si agora en fin, que eres niña,
Y vna perfeccion despues,
Desde el Sol de la cabeça,
Hasta la Luna del pie.
No das à temer tus brios,
Y osa desdeñarte, aquel
Que ni el Amor, le haze firme,
Ni la Obligacion cortès.
Que serà, quando reciba
Mentida mal del pinzel,
En ansias de mocedad,
Vanos socorros la tez?
Quando ya darà escarmientos,
Derrotado de altivèz,
En la playa de los años,
Perdido, anciano Vajel.
Si à varios despojos, rindes
Las armas de la niñèz,
Serà contra ti mañana,
Lo menos niño que ayer.
Oy ha de ser, la bizarra,
Luzida, hermosa esquivèz,
Que vn dia mas, darà mas
Que presumir, que temer.

Diràs que no le llamaste,
Que mayor bajeza fue,
Sufrir que le trayga vfano
El gozar, y no el querer.
El consentir, que en su mano,
La paz, y la guerra estè,
El rogar, no es abrasarse,
En ansiosa amante sed.
A su fè, no le agradezcas
Venirte rendido à ver,
Que le bolviò à tu hermosura,
El antojo, y no la fè.
Cuydar de ti, su cuydado,
No es Amor, embidia es,
De quien te obligue mejor,
De quien te sirva mas bien.
Que ofensa! que à tu hermosura
Tan cortas vitorias dè,
Que halle su razon el gusto,
No en estàr, sino en bolver.
Que assi desprecie tu afecto?
Siempre yo lo llorarè,
Solo Dama en el peligro,
Y en el desprecio, muger?
Buelve, buelve por tus años,
Guarda para la vejèz,
No dever al desenojo,
Ni al Amor, ni al interès.

A VNA SEÑORA, QVE SE PEYNAVA con vn peyne de marfil.

DEZIMAS.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

O Pone Clori Gentil,
A los rayos esparcidos,
Mano, y Peyne, tan vnidos,
Que son ambos vn marfil:
Por esso el que mas sutil,
Vno, y otro soberano
Percibe candor, en vano
Distinguirlo determina,
Y que se peyna imagina,
Solamente con la mano.

Si quando al Sol le compite
Tanto rayo, el marfil breve,
Parece trozo de nieve,
Como el Sol no le derrite?
No de vano se acredite
Al tocar glorias de Ofir,
Que mal puede conseguir,
La dicha del posseer,
Si es nieve, para el arder,
Y huesso, para el sentir.

El, y Yo, con ansia loca,
Respiramos vn deseo,

Yo,

Yo, de tocar lo que veo,
Y El, de mirar lo que toca,
Insensible se provoca
A ver luzes tan ardientes,
Y sus durezas luzientes,
De ciegas se desesperan,
Porque en el Peyne, quisieran
Ser Ojos, lo que son Dientes.

Al Peyne, que ennoblecido
Del contacto quedar pudo,
Como en las puas, agudo,
Es en el pelo, entendido;
Pues ingenioso, y luzido,
Entre resplandores bellos,
Al dejallos al prendellos
Los apura, y sin desmayos,
Al Sol le suma los rayos,
Quando parte los cabellos.

Nuevo dia nace al Cielo,
Quando estendido se vè
Tanto resplandor, porque
Pende el dia de su pelo:
En èl arde mi desvelo,
Sin suceder noche fria,
Pues con brillante porfia,
Haze el inmenso tesoro,
Que se abrevie vn siglo de oro,
En los reflejos de vn dia.

Labrado Diente, que apuntas
Para inmortales honores,
Sean luzes, tus candores;
Y piramides, tus puntas:
Quando en Ti, y en Clori juntas
Fierezas, beldad computo,
Pues ſubes, con atributo
Ya de nuve, ù de arrebol,
A la cabeça de vn Sol,
Deſde la boca de vn Bruto.

GLOSSASE PERFETAMENTE, ESTE Verſo, que en el Romance xxii. de los varios, eſcriviò D. Luis de Gongora.

VI MARFIL, VI PLATA, Y NO.

Dezima. De Autor incierto.

EN los labios de mi ingrata,
Vi con hermoſo perfil,
Doze letras de marfil,
En dos renglones de plata:
Al mirar que me maltrata,
Vn favor la pidì Yo,
Ella, No, me reſpondiò,
Conque en confuſos abiſmos,
Dentro de vnos labios miſmos,
VI MARFIL, VI PLATA, Y NO.

HALLA DICHOSO VN AMANTE, A VNA Dama en vn Iardin, y con el exemplo de las Flores, la persuade à que estime sus afectos.

Romance. De Iuan Bautista Aguilar.

LAura, Laurel; no defensa
A llamas, que antes bien miro,
A los rayos de tus Ojos,
Vivo incendio de Amor, vivo.
Laurel, que en mi Coraçon,
El Amor plantarte quiso,
Y de lagrimas al riego,
Para el desden has crecido.
Laurel otra vez, hermoso,
De quien hoja de cariño,
No pudo mover jamàs,
El ayre de mis Suspiros.
Escucha, como las Flores
De aqueste Iardin florido,
Acordando lo amoroso,
Que olvides quieren lo esquivo.
La bella Rosa, que gala
De estimar al Clavel hizo,
De su passion, en las hojas,
Te dize, leas lo fino.
Amante de èsta el Clavel,
Te muestra de afectos rico,
Blanco, de su amor lo puro;
Encarnado, lo encendido.

Porque el oloroso Nardo,
Solo aspire à Dueño digno
De aquessa casta Mosqueta,
Sus Espinas, guarda han sido.
El Iazmin, à la Açuçena
Sigue Amante, y al ser visto,
Tanto espera, que es forçoso
Sea vna pared su arrimo.
Amavala el Lirio antes,
Y asi agora le da indicios
De sus zelos, con vestirse
De azul, el zeloso Lirio.
Porque en el Iardin, no halla
Su igual, el vano Narcisso,
De esse arroyuelo à la margen,
Se enamora de si mismo.
La Clicie, al Sol sigue siempre,
Que aun por esso en mil desvios,
A sus ardores, con yelos
Paga desagradecido.
El Iacinto à aquella flor
Adora correspondido,
Que si en nombre, es Maravilla,
En hermosura, es prodigio.
Siendo tan bella, confiesso
Fue mucho averla rendido,
Mas fue pobre flor, y asi
Venciòla el rico Iacinto.

Qualquier Flor, florece amante,
Mas Tu, hermoso Dueño mio,
Siendo flor de la belleza,
En desden has florecido.
Laurel, y Flor eres, vea
Mi ciego Amor, que oy consigo,
Si Flor me vences, Laurel
Me coronas, aun vencido.

A VNA DAMA, A QVIEN AVIENDOLE pidido su Galan, vn Retrato suyo, ella le embiò la Lamina en blanco.

Soneto. De Don Francisco de la Torre.

Filis, en esse Bronce, que advertido
Mirè sin verte, en èl mas bien te veo,
Pues que copia mejor de Ti, deseo,
Que ver el propio bronce endurecido.
Si es alusion el Arte, del sentido,
Mejor assi tu perfeccion posseo,
Pues à mi Fè, y no à las Sombras creo,
De vna luz falsa, y de vn color fingido.
Mas que la vista, la atencion te admira,
Y es capàz solo de tu luz inmensa,
Copia que à ser incomprehensible aspira.
Pues à las mas que haze el Arte ofensa,
Allì piensa el sentido en lo que mira,
Y aqui mira el Cuydado en lo que piensa.

AN-

ANSIAS DE VN AMANTE, EN EL TORmento de vna Ausencia.

Romance. De Autor incierto.

AMor, pues ya me rendiste
Al Dueño de quien me ausentas,
Contra tus flechas, que hieren,
Dame tus Alas, que buelan.
Lagrimas tristes despido
Al rigor que me atormenta,
Y aunque es fuego lo que lloro,
Lo hallo alivio en las tinieblas.
Porque contra tus Decretos,
Sufres injustas violencias?
Y que otro imperio me aparte
Del fuego que tu me quemas?
Tu eres, no la Fortuna,
Quien mi dolor acrecienta,
Porque apartarme de vn cielo,
No puede hazerlo vna estrella.
Todo vn Mar mi gloria impide,
Y son tan rudas mis penas,
Que hazen dos mares mis Ojos,
Porque mas mi daño crezca.
Muy ignorantes mis ansias,
Mis dolores lisonjean,
Pues quando busco las luzes,
Mas con el llanto me ciegan.

Buel-

Buelveme Amor, à sus Ojos,
Veràs que es justa mi quexa,
Si para ver sus dos Soles,
Puedes quitarte la venda.
Pues Tu me diste el tormento,
Para mi alivio, pudieras
Por vna muerte en que vivo,
Darme vna vida en que muera.
Dile à Filis, por lo menos,
Que à mi mal se compadezca,
Y no tendràs en tus indias,
Mas trofeos que sus prendas.
Assi se quexava Silvio,
Que ausente de Filis bella,
Siglos de penas padece,
En cada instante de ausencia.

QVEXASE VN AMANTE DE LO CONTInuado de las penas en su passion amorosa.

Romance. De D. Francisco de la Torre y Sebil.

POr la Boca, y por los Ojos,
De vna Gruta, cuyo nicho
Para Deydades del bosque
Labrò el buril de los siglos.
Respira, y vierte Lisardo,
Pastor pobre, Amante rico,
Mas incendios, que razones,
Mas lagrimas, que gemidos.

Es-

Esparce en mortales penas,
Iunta en vivientes Arminios,
Muchos males, vna voz,
Y pocos bienes, vn silvo.
O quantas vezes el Eco,
En acentos mal distintos,
Al apercibir el fin,
Quiso saber el principio!
Ofendiendole al Pastor,
Que males tan bien nacidos,
Si puede el Mõte, escucharlos,
Presuma el Eco, sentirlos.
No le fia el regalado,
El dulcissimo apellido,
Que puede mover Adlantes,
Que puede suspender Nilos.
No quiere que le repita
En vna voz, mil alivios,
Que solo quiere Lisardo,
Los tormentos repetidos.
Assi padece, y reprime
Callando el nombre divino,
Mucho consuelo ignorado,
En vn silencio entendido.
No crecen en troncos, letras
Redimidas del olvido,
Porque mas viva constancia,
Enquentra tronco en èl mismo.

A tan eſtraños rigores,
Le condenaron delitos,
De eſperar, ſolo querer,
De alcançar, no ſer querido.
En vn Peñazco, en vn Roble,
Buſcan ſus males, oidos,
Vno, à ſu querer ſepulcro,
Otro, à ſu tormento, aſilo.
Al llanto, à la voz, quedàra
Al Roble, al Peñazco altivo,
A no ſer tronco, anegado,
A no ſer piedra, encendido.
A la Esfera de ſu fuego,
Bolaron eſtos gemidos,
Vn dia que querelloſo,
Sintiò aſsi, lo que aſsi dixo.
Es poſsible, que eſte Monte,
Eſte Sol, que apenas miro,
Muden por Años, y Meſes,
Vno Yervas, y otro Signos!
Y que Yo, Meſes, y Años,
Dure infelìz, quando mido
Sin mudarme, de eſta Gruta,
La poca parte que habito.
De eſte ſolo à vidas cuerdas,
Dulce inſtrumento benigno,
Si de los Siglos, raſgado,
En ningun Siglo, ſentido.

De èste tenebroso albergue,
Donde sombra me imagino,
Aliento de su bostezo,
O Ayre de su vacio.
Que no ayan podido hazerme
De dias, y de suspiros,
Ni mudanças, venturoso!
Ni firmezas, admitido!
Que no pueda ser siquiera,
O dulce ausente Prodigio!
No menos el Desden tuyo,
Sino mas el Dolor mio.
Sacre de metal, que en ruedas
Alas tiene, y fue en su nido,
De la Tierra aborto torpe,
Ya es del Ayre, assombro vivo.
Y mas Aguila, que Sacre
Parece, que entre estallidos
Quiere ministrar los rayos,
De Iupiter vengativo.
Ilustres armas, gravada
Piedra, que en rustico sitio,
Fue del Valle apenas eco,
Ya es de la Fama sonido.
Azero, rayo en las lides,
Tal vez, à Hoz reduzido,
Sereno Cielo, le encorva
Arco, à mejor exercicio.

Verde pompa, en blancas alas
Mudando, y mas presumido
En los Mares, que en los Montes,
Ave buela, el que fue pino.
En Arroyo, que fecundo
Prende del Campo el distrito,
Son ya liquidas cadenas,
Los que fueron duros grillos.
Tronços en el Monte iguales,
Votados à ciego rito,
Este, preside Deydad,
Y Aquel, arde sacrificio.
Pluma, que escalando Nuves,
Fue con mal formados giros,
Rasgo invisible en el Ayre,
Ya es voz eterna en los libros,
Gusano, que al dilatarlo
Corta de su vida el hilo,
Aguila buela en Pendones,
A mas triunfantes destinos.
Ambar noble, es lo que fue
Bruto en el Mar desperdicio,
Y lo que Sangre en las Conchas,
Es Purpura en los Vestidos.
Todo con el tiempo es otro,
Nada en su ser queda fijo,
Y solamente Yo soy,
En mis desdichas el mismo.

NO DEL AMOR, SINO DE LAVRA; *se quexa su enamorado Amante, al ver es quien despreciandole, en amoroso fuego le abrasa.*

SONETO.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

NO à Ti te culpo Amor, no Dios vendado
Mis quexas contra Ti se han dirigido,
Que Tu eres ciego Dios, y no ha podido
Hazer quien ciego es, tiro acertado.

Laura cruel, es quien ha ocasionado
Mi Coraçon asi se vea herido,
Sorda à mis penas Esta, ha conseguido
En yelo de vn desden, viva abrasado.

Porque Tirana, di, hazes se vea
En mi Pecho vn volcan, sino me amas?
Porque vn incendio anhelas que Yo sea?

Mas ya sè porque asi mi Pecho inflamas,
Porque en Desden, y Amor, quieres se crea,
Somos los dos vn Etna, en Nieve, y Llamas.

A VNA DAMA, QVE PREGVNTANDOLE porque no hazia agradecidos, respondiò, que por no hazer ingratos.

Romance. De Don Antonio Hurtado de Mendoza.

QVexosa tienes, ò Lisi,
De tu rara humanidad
La belleza, que Tu sola,
Le dudas lo Celestial.
Con que arte, ò falso estudio
De temor, que no tendràs,
Siendo vn bien tan entendido,
Has hecho tan necio el mal?
Atrevase la hermosura
A ser fiereza, y crueldad,
A ser Tierra, en lo florido,
A ser Cielo, en lo inmortal.
Mas no se atreva à ser miedo,
Que aun entre laços de amar,
Se deverà la hermosura,
Descuellos de libertad.
Tu temes ingratos? quando
Le pudieras recatar,
Tanto despojo, à tu planta;
Tanto estrago, à tu beldad.
Ningun exemplo merece
Tu rezelo, que jamàs
A lo siempre soberano,
Puso ley lo natural.

Las experiencias, tal vez
Llegaron à eſcarmentar
Lo gentil, no lo divino,
Lo hermoſo, mas no lo mas.
No baſta el comun gemido
De la hermoſura vulgar,
Que à deſmentirte de humana,
Aun te ſobra lo Deydad.
Si en deſigualdades bellas,
Solo à Ti naciſte igual,
Superior à Vagel tanto,
Piſa el Golfo, y huella el Mar.
O no eſperada eſtrañeza!
O prodigio hallado ya!
Que ha meneſter la hermoſura,
Esfuerços de vanidad.
Peligra en dos deſaciertos,
Quanto rezelando eſtàs,
Lo propueſto, es oſadia,
Lo temido, indignidad.
Menos que dos impoſsibles,
Al daño no baſtaràn,
Venturas, no las permites,
Y meritos, no los ay.
Muchos impoſsibles junta,
Quien oſare imaginar,
Su gloria, y tu rendimiento,
Su rigor, y tu piedad.

Tan prevenida indecencia,
Como se atreve à pensar,
Que suya sea la dicha,
Y de ambos la necedad?
El no hazer agradecidos,
En vez de temor, serà
De vna alma no merecida,
Desatenta ociosidad.
El bien que se desmerece,
Es ingrato, es desleal,
Que el excesso de la dicha,
Obra como enfermedad.
Tu de nadie merecida,
En este riesgo fatal
Te hallàras, à no segura
En tanta divinidad.
Costosos agradecidos
No ha menester, quien tendrà
Solo en permitir que mueran,
Contentos, sin falsedad.
Si aun haze el numero en Ellos,
Error, que se llamarà,
La bajeza del sucesso?
La culpa de la verdad?
Lisi, à tanto peregrino,
Raro, nuevo, y singular,
En belleza, no en ventura,
Le niegues la novedad.

Al que Tu elijas por tuyo;
Que aciertos le faltaràn,
O nacidos de ſu gloria,
O hechos de tu voluntad?
Al que Tu meritos dieres,
Soberano ſe verà,
Haſta del error, en dicha;
Haſta con el hado, en paz.
Tu, miedo de ingratitudes?
No pongas eſta fealdad
A lo bello, ni le quites
Eſto hermoſo, à lo galan.
Dexa, dexa à nueſtro amor,
O Liſi, el deſconfiar,
A tu razon, lo invencible,
A nueſtra fè, lo inmortal.

A VN AMOR CALLADO.

Dezima. De Don Franciſco de la Torre.

AMor, con ſuerte no poca,
Su Venda, red de deſpojos,
Me la quita de los Ojos,
Y me la añuda en la Boca:
La Viſta acierta, pues toca
Sin Lengua, el blanco al deſeo,
La Lengua, en conſtante empleo
Es de metal ſin ſonallo,
Y aſsi veo lo que callo,
Porque callo lo que veo.

OCTA-

OCTAVII TRONSARELLI, ROMANI,
in suo Iano Quadrifronte Poetico, *Fronte 3. pag. 218. Distich. 296.*

TERRA, MARI SIMILIS.

Par specie est Pelago Tellus; & valle, iugoque,
Dum cadit, & resilit, montibus vndat Humus.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL Mar, es la Tierra igual,
Que en Valle, y Montes, que ostenta,
Al bajar, y al levantarse,
En Ondas, es Mar, la Tierra.

A VNA HERMOSISSIMA SEÑORA, llamada Maria.

Considerase rico Mar en perfecciones.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

COn razon te conjetura,
Maria, Mar; mi fineza,
Que en pielagos de belleza,
Eres vn Mar de hermosura:
Tu Frente, Playa es segura;
Ondas, en tu Pelo verlas
Podràs, y à Cejas, creerlas
Puerto, con ricos despojos,
Siendo en Ti Mar, Norte, Ojos;
Labios, Coral; Dientes, Perlas.

QVA-

QVADRO QVARTO. DE VARIAS, HERMOSAS FLORES; DEL PARNASO. FORMADO; CON LO DIVERTIDO; DE BVRLESCOS ASSVMTOS.

A VN DICIPLINANTE, QVE AZOTANdose à instancias de vna Dama, no pudiendose sacar sangre, degollò vn Perro de caza que tenia, para formar la llaga.

ROMANCE.
DE DON ANTONIO DE SOLIS.



E Sangres, y Penitentes,
Oy està de Dios que trate,
Inspireme pues la Musa,
Que estuviere con los males.

Erase vn Ioven,que el Iueves
Se dava con la del Martes,
Muy cuerpiancho de enaguas,
Muy cuerpiangosto de ensangres.
Con aldavadas de abrojos,
Llamando estàn los ramales
A su espalda, que es ya puerta
En que no responde nadie.
Pero ya dizen dos gotas,
Que aun no son gotas corales,
A essotra espalda,ramal,
Que esta espalda no se abre.
Mirad que duermen las venas,
El sueño pues se les guarde,
Y no bolvais à llamar,
Que os diràn dos sequedades.
Por Dios,muy poca verguença
Tienen sus picaras carnes,
Pues las afrenta el azote,
Y colores no les salen.
Antes parece,que èl mismo
A la espalda afeyta,y antes
Parece,que el blanco lirio,
Entre los abrojos nace.
Sus amigos le hazen mofa,
Y sus criados le hazen
Todo lo de vaya,y todo
Le corre,sino es la sangre.

Filis ya, Filis, aquella
Azas hermosa, azas grave,
Noble azas, azas discreta,
Y otros que no cuento azasses.
Cuyas grandes perfecciones,
A las desnudas de Paris
Diosas, Gongora sea sordo,
Morbido hizieran vltrage.
Del Dios alado, alta pompa,
Y à cuyas divinas partes,
Deven sus ociosas leyes,
O lo justo, ò lo inviolable.
Noble ardor, que el Ciego anima,
Para que activo, y brillante,
Entre las hembras, alumbre,
Y entre los hombres, abrase.
Filis, pues, Filis, que ha sido
La que le ha hecho azotarse,
En penitencia, de ciertas
Que obrò mundanalidades.
En el puesto ya aguardava,
Que à su apassionado Amante,
Los passos de su passion,
Le truxessen à su calle.
El viendo que ya le esperan,
Y hallandose irremediable,
Suspira, mas que los mismos
Hijos de Eva, de la Salve,

La mano entonces aprieta,
Siendo cada accion notable,
Pues hiere, y ſufre, juntando
La paciencia, y el corage.
Mas viendo que del abrojo,
No ay punta que adentro paſſe,
Duda èl miſmo, ſi ſe zurra
O la badana, ò el ante.
Por tratar pues del remedio,
Con tanto dalle, que dalle,
Iuntò en ſu eſpalda, vn luzido
Conclave de Cardenales.
En èſte, ſe decidiò,
Que la llaga inexplicable,
De ageno ſe viſta, aunque
La deſnuden los refranes.
Al ruido del azote,
Ladrò ſu Can, ha! no ladres
Perro, mira que convocas,
Deſpidiendo al Azotante.
Oyòle pues, ſuſpendiòſe,
Y en *ſtranguletur Canis*
Prorrumpiò, pero que es eſto?
Muſa vieja, Latin ſabes?
Mòjeme ſu ſangre, dixo,
Ya que mi piel de diamante,
Del humido radical,
No ay remedio que ſe halle.

Conociò el Perro el designio,
Y viendo maldad tan grande
Estos suspiros ahulla,
Y aquestas razones late.
Deten, Señor, el cuchillo,
Quando escuchè tu dictamen,
Por este passo en que estoy,
Que gota no me dexaste.
Y aunque mi valor conoces,
Este temor no es culpable,
Que los miedos de la muerte,
Caen en perro constante.
Bien que al fin ha de faltar
Aqueste vital estambre,
O ya violento se rompa,
O natural se desate.
Pero en la flor de mi edad,
Es lastima que me casques,
Dexame vivir, que apenas
Me han nacido los cerdales.
Bien sabes Tu, que no ay perro
Que merezca descalçarme,
Y esto, al mismo Cancerbero,
Se lo dirè Yo, en sus fauzes.
Bien has visto, quando cazo,
Que no ay cerro inexpugnable,
Que no rastrille, ni falda
De Monte, que no arremangue.

Pues con que has de disculpar
Vn perricidio tan grave?
Estoy por rabiar agora
Porque no me lo levantes.
O que colerico vienes!
Mas para dezir verdades,
Si eres colerico, donde
A lo sanguino dexaste?
Pues Yo te emplaço, ante el Can
Celeste, porque matarme
Quieres atraque, y apenas
Pudo pronunciar, barraque.
Quando endurecido el Ioven,
De las Orejas le ase,
Y el organo de la voz,
Con vn cuchillo le tañe.
Cogiò la sangre, y formò
Del canicular esmalte,
Vn Dragon, que pareciò
Vn Dios nos libre, y nos guarde.
Y à la calle de su Filis,
Vn passo entre otro vase,
Dando con la colorada
A todos los circunstantes.
Viòle, y curarle quisiera,
Pero Filis, tate, tate,
No le cures de limpiar,
Que te quedaràs in albis.

De

De sangre perruna es,
Esse pujamiento facil,
Y aun no ha dexado al ramal
(Vñas con que se le rasque.
Valor, pues, hermosa Filis,
No te asustes, y desmayes,
Para aquel pobre Lebrel,
Puedes guardar tus piedades.
Del Can de Beltran, aqui
Vn concetillo me haze
Cosquillas, por esso solo
He de acabar el Romance.

A VNA SEñORA, QVE COMIA TIERRA, Yeso, y Carbon.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

EScucha, Clara mia,
De vna piadosa Musa, la porfia,
Que Cirujano intenta su cuydado,
Bolver entero, tu color quebrado,
Que macilenta, y triste,
De dar con èl por tierra, assi rompiste.

Lo que aqui en tosco estilo te señalo,
Tenlo Clara, por bueno, aunque sea malo;
Confiesso que mi pluma, es torpe, y fea,
Mas por mala que sea,
Lo que comes sin freno,
Es peor, y lo tienes Tu por bueno.

Tu quieres entregada à vn simple excesso,
Labrarte enfermedades con el Yeso,
Haziendo esse mal vicio,
(Como quando se cae vn edificio)
Sentimiento, en tu rostro macilento,
Y en quien te quiere bien, mas sentimiento.

Sin duda te bolvieras,
Camaleon pintado, si estuvieras
En el Mar, bella Clara;
Porque el ayre de tierra, en èl soplara,
Y tu ciego donayre,
Por ser de tierra, se beviera el ayre.

Como sea de tierra fabricado,
Para Ti, qualquier plato es regalado;
El Plato digo, no del manjar trato,
Del Plato, quien te quiere, te haze plato,
Y para Ti, nunca ay plato vazio
Como en su barro estè, porque à tu brio,
El que de todo brodio se vè ageno,
Quando està mas vazio, està mas lleno,
Y el que tres vezes quiere regalarte,
Vn Plato, entre dos platos ha de darte.

No dudo estàs pensando à todas horas,
Segun la tierra adoras,
Segun tu devocion tu pecho encanta,
Que en qualquier tierra està, la tierra Santa,

Be-

Besasla, y la rebesas con porfia,
Que del Mar fiero, escapas cada dia,
Y en pensarlo no yerra,
El que mira que allì besas la tierra.

Quando en tal gusto mueres,
Tanto à la tierra quieres,
Que tierra quieres ser, y en essa guerra
Quieres morirte, por bolverte tierra,
Mas por esso no dexas, no la vida,
Pues ya la miro à tierra reduzida,
Que para esso en tu apetito fuerte,
Tu alimento, y tu cara son la muerte,
Y en la que admiro en Ti, difunta copia,
Puedes temer Tu misma, de Ti propia.

Primero que de Hombres, tu Amor fiero,
Desearà de Duendes el dinero,
O suyo, ò encantado de los Moros,
Por lo que son Carbones, tus tesoros,
Que en todas ocasiones,
Son para Ti, tesoros, los Carbones,
Mas no creas en ellos, vana, y loca,
Mira no los embolses en la boca,
Que ellos à Ti te gastan, si lo entiendes,
No pongas tanta fè, en cosas de Duendes,
Y pues todo Carbon, te es lisonjero,
Ten Señora, la fè del Carbonero.

La Ceniza (aqui el pelo ſe me eriza)
Quieres tanto, que como la Ceniza
A faltarte viniesse derramada,
A la miſma Artemiſa enamorada,
Del Coraçon ſacàra tu deſeo,
La que beviò Ceniza, en Mauſoleo.

No eſtà ſeguro de tu nuevo aſſomo
Vn finado, vn carnero, vn memento homo;
Ni el Fenix lo eſtarà, quando ſe queme,
De las Coladas, la humedad te teme,
Teniendo ſu Ceniza bien guardada,
Y aun la eſpada del Cid, por ſer colada.

Si vn Bucaro con agua ſe te ofrece,
Tan fervoroſa crece,
De tu hambre la fragua,
Que el Bucaro te beves, como el agua.

Si vn Roſario de Yeſo, ù otra maſa,
En tu mano ſe paſſa, no ſe paſſa,
Sin que vna le tome, y otra cuenta,
Con eſtrechèz tu Boca macilenta,
Y en modo tal, ſin mormurar de gentes,
Rezas los Padres nueſtros, entre dientes.

Poner pies en pared, es obſtinado
Tezon del porfiado,

Y aſsi Tu, quando puedes
Poner boca, mordiendo en las paredes,
Con porfia no poca,
Pones pies en pared, al poner boca.

Yo en fin, porque de Ti, ſean leìdos,
Porque te ſean claros, y entendidos,
Apacibles, y terſos,
En la pared eſcrivirè eſtos verſos,
Y por mas atenciones,
He de formar ſus letras, en Carbones,
Y ſobre ellos, mi pluma que agoniza,
En vez de polvos, echarà Ceniza,
Sin temer que te enoje, ò que te eſpante,
El ponerte delante,
Mi diſcurſivo modo,
Pared, Carbon, Ceniza, Tierra, ò Lodo;
Pues Tu miſma, en lo que hazes, manifieſtas,
Que te ſueles tragar coſas como eſtas.

Al fin, ò triſte gloria! ò vida muerta!
Si al ver correr mi pluma, poco experta,
Te has corrido, perdon, y aun mas te pido,
Pero no pido mas ſi te has corrido,
Que aſsi ya miro, mi intencion lograda,
Pues hago que te buelvas colorada,
Y al hazer que te ſalgan los colores
Saco no poco fruto, de èſtas flores.

A VN CAVALLERO, A QVIEN REGALAron vnas Damas, con vn Barquillo de azucar, y hallandole lleno de pimienta, enojado le echò en tierra.

DEZIMAS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

FAbio, la burla presente
Passe por chasco sencillo,
Que en llevar bien el Barquillo,
Sabrèmos que soys corriente:
Solo por burla se cuente,
A vna alegria importante,
Aunque es razon, no me espante
La creays en vuestra afrenta,
Que vn Barquillo de pimienta,
Es vn chasco muy picante.

Si os abrasa, lo que encierra
El Barquillo, mal se fragua,
No echar el Barquillo al agua,
Primero que echarlo à tierra:
Lo que en accion tal se yerra
Podiays bien prevenillo,
Que si llegais à advertillo,
A tierra echarlo afiança,
Que por el mar de la chança,
Va viento en popa el Barquillo.

MAR-

MARTIALIS IN CINNAM, LIB. V. Epigr. fol. 105.

Esse nihil dicis, quidquid petis, improbe Cinna,
Si nil, Cinna petis, nil tibi Cinna, nego.

TRADVCION. DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

LO que me pide te ruego,
Cinna que es nada supones,
Cinna, si en tus peticiones
Nada pides, nada niego.

A LISI PEDIGVEñA DEL MISMO MODO.

REDONDILLAS.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

SIempre me pides, y soy
Generoso, Lisi amada,
Pues dizes, que pides nada,
Y lo que pides te doy.
Aunque te enojes severa,
De tus ordenes no salgo,
Necia, si te diera algo,
Lo que pides no te diera.
La primer muger, que mides
Lo que has de olgarte, en congojas,
Eres Lisi, pues te enojas
Porque te dan lo que pides.

Co-

Cosa fuera muy donosa,
Para reida, y burlada,
Que pidiendome Tu, nada,
Te diera Yo, alguna cosa.

QVEXASE VN AMANTE, DE QVE ESTANdo con vna Dama, la llamassen à cenar, privandole de su amorosa conversacion.

Romance. De Don Antonio Hurtado de Mendoza.

MEdia Cena era por filo,
Las onze dava el relox,
Sin mas hambre en vn Amante,
Que de lograr su aficion.
Quando por la Sala se entra,
Vn tremendo embajador,
Con semblante de ensalada,
Sonando platos la voz.
Vizarretona Francisca,
Perdona, que aun el mayor
Serafin, con mala nueva,
No es bien consiga perdon.
Quando yaze vn pobre Amante,
En gloriosa suspension,
Arrebatado à mas Cielo,
Y encendido à mejor Sol.

Lle-

Llega la estupenda nueva
De la Cena, y el rumor
A mis Oidos tan recio,
Del Filosofo Platon.
O Vigilias, y Quaresmas!
Que cortesanas que soys,
Si como no teneys Cenas,
No tuvierays Colacion.
Aquel Español de Oran,
Para que vivos dexò
A los vencidos Cenetes?
Mala Pasqua le dè Dios.
Al que metiò fuego en Troya,
Con el cavallo traydor,
Ya quiero que me le llamen
Todos, el Griego Cenon.
O Cenobia! mala hembra,
Quien celebra tu valor?
Quien tu nombre no aborrece?
Pues empieça por Cenò.
Derribar toda la Cena
Pienso ya, que Herodes soy,
De tanto tierno inocente,
De Venecia, y de Estremòz.
Si Cenas, y Soles matan,
Maten, mas porque razon,
De la Cena que otro cena,
He de quedar muerto Yo?

Huer-

Huerta bizarra del Duque,
 Contra quien se viò,en feroz
 Destrozo,Fortuna,y Tiempo,
 Se armaron de sinrazon.
De tanto estrago me pesa,
 Olgandome solo estoy,
 De ver à tus Cenadores,
 Hechos cadaver de flor.
Y Tu,Celestial en todo,
 Angelico merendon,
 Que aun la humanidad Cenante,
 No te desmiente lo Dios.
Con què alma,al ocio entregas
 La bien lograda atencion?
 Y à vna alma,dexas rumiando
 Soledad,pena,y dolor.
Ceñora,que no Señora,
 De tanto olvido,y rigor,
 Como à la quejosa Vrraca,
 Me desagravie vn rincon.
Y vos Rinconcete mio,
 (Ya Palacio en esplendor)
 Que à la misma Magestad,
 La podeis llamar de vos.
Esperad mas sazonada
 Musa,que palabra os doy,
 Que el alma os sirva de pluma,
 Y la sazon,de sazon.

IA-

IACOBI FALCONIS, VALENTINI, POETæ, & Geometræ clarissimi, in suo *lib.* I. *Carminum, pag.* 9. *Distich.* 30.

AD POSTHVMVM.

Canescis numquam, cum sit tibi Nestoris ætas,
Posthume, natura, plus tua cura potest.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

TV edad à Nestòr excede,
Y nunca viejo has estado,
Posthumo, aun mas tu cuydado,
Que naturaleza puede.

A VN VIEJO, SEMEJANTE A POSTHVMO, en el teñirse.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

BIen es, ò Fabio, te acuerde
Yerra mucho tu desvelo,
Que el blanco teñido pelo,
Te publica Viejo verde:
No dudo que en Ti, se pierde
Esta razon, que sucinta,
Tus desatenciones pinta,
Que al oirme, haziendo estremos,
Dizes: Las burlas dexemos,
Y hablemos de buena tinta.

CONCVRRIENDO EN VNA VISITA tres Damas, pusose en question, qual de las tres, era mas hermosa, y tuvo votos contra si, la mas bella.

ROMANCE. DE DON ANTONIO DE SOLIS.

APolo, Tu que à las nueve,
Poltronamente presides,
Y te llaman Febo entre ellas;
Los que te dan en el chiste.
Oyeme agora estas Coplas,
Assi quando mas aguijes
Tras otra Dafne, no aya
Quien la dè el lauro de Virgen:
Ya sabes, como Yo adoro
A la hermosissima Filis,
Aquella, por quien no tienes
Quien à la cara te mire.
La del veneno suave,
Que en Copa dorada assiste,
Donde no haze la razon,
Quien no se abalança al brindis.
Aquella, que apenas dexa,
Que alguno su luz registre,
Quando triunfa su rigor,
De lo que su agrado rinde.

Pro-

Procurado empeño, donde
  Los afectos se corrigen,
  Y son para los deseos,
  Suaves los impossibles.
Con èsta, pues, aqui Apolo,
  Las razones se me oprimen,
  Y donde la voz me duele,
  Quiero que vna Oreja apliques.
Con èsta, compitiò Cloris,
  Y Aufrisa, sino te ries
  De esto, no te harà reir
  Vn monton de hazme reires.
Porque Tu mismo, con ser
  Como dos mil Serafines,
  Si la ves, rayo entre piernas
  te metes en vn Eclipse.
Ayer pues, osaron èstas,
  En su presencia engreirse,
  Desplegando vnas bellezas,
  Compuestas de tiquis miquis.
Y huvo allì, quien dixo que eran
  Las mas bellas, quien tal dize,
  O sabe poco de todo,
  O entiende poco de Filis.
Mas deve de ser, que aquellas,
  Como son menos sublimes,
  Para los Ojos humanos,
  Son bellezas mas sufribles.

Pero la de Fili, es tal,
Que al que mas de ella apercibe,
Se huye de ponderada,
Por la senda de increible.
Y asi no es mucho, que Esotras
Con los bovos se acrediten,
Que haze el Cielo, muchas caras
Por contentar à ruines.
Solo apetecen (aquellos
Que à Ojo vna cara miden)
Essas bellezas vulgares,
Donde està luego el busilis.
Lleganse à medir à esta otra,
Y à los primeros embites,
Se retiran, porque hallan,
Quien las medidas les hinche.
Esta, no es beldad que cabe
En Ojos de humano lince,
Si vn siglo le viene estrecho,
Como cabrà en dos visibles?
De oy mas, las Aguilas cluecas,
A Apolo no legitimen
Sus pollos, aunque constantes,
Sin estornudar le atisben.
A este Sol, sus hijos prueven,
Y à fè, que no se examine
Aguila, que no se aturda,
Se envelone, ò se encandile.

Parece que me las veo,
Que covardes se remiten,
A algun Aguilucho Vargas,
Que sus rayos averigue.
Mas quien avrà, que à contar
Sus perfecciones aspire,
Si ha de durar el contarlas,
Por los miles, de los miles?
Mira aquellos Ojos, donde
Los de sangre mas dificil,
Mueren de ojo, aunque luego
La admiracion los santigue.
Mira la Boca, que tanto
Hermosamente se ciñe,
Que parece, que al hazerla
Se acabaron los rubies.
Pues luego, no tiene dentro
Vnos menudos marfiles,
Tan juntos, y tan amigos,
Que muerden en vn confite.
En su rostro, estàn tan vivos
Los naturales matizes,
Que haze tiro à sus Mexillas,
Quien de purpura las tiñe.
Su Garganta, està diziendo,
A la nieve que derrite,
Si quiere igualarla, y claro
Como vn cristal se lo dize.

Esta, la vez que se entona,
Tan dulce, al ayre despide
Su voz, que con ella es,
Vn vinagre el Alfenique.
Si assi fueran las Sirenas,
A pesar de sus ardides,
No quedàra en sus Oidos
Cera, à los Ojos de Vlises.
En sus Manos, la blancura,
Y la proporcion compiten,
Con èstas, las manos de otras,
Todas son dedos meñiques,
Pues el tallecito, es barro:
Vive Christo, que se sirve
De vn garavato, escogido
A mocos de cien candiles.
Prodigio es su Entendimiento,
Ninguno ha avido que pise
Con pie mas veloz, mas cierto,
La raya de lo infalible.
En lo serio, y lo festivo,
Quien avrà que no la admire?
Es juizio, oir sus Discursos,
Es locura, oir sus Chistes.
Señores, y que muger!
Quien no echa el juizio a pique
Al ver tan rara hermosura,
O es muy compuesto, ò muy simple.

Apo-

Apolo, à Clori, y à Anfrisa,
Persuade à que se humillen,
O embìa de Fili el fuego,
Que sus humos mortifique.
Y Tu, hermosissimo Dueño
De mis cuydados, permite,
Que mi vida, en tu hermosura,
Y no en tu rigor, peligre.
Tuyos son, estos ardores
Que mi Coraçon impiden,
Ya que la Victima abrasas,
El Sacrificio recibe.
Que èsta es la hora, en que està
Mi Amor, bolviendo à dezirme,
Que quien por Ti, no se muere,
No sabe lo que se vive.

A VN MARIDO, TAN ZELOSO, COMO descuydado en assistir à su muger.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

MAl con Laura, acciones mides,
Celio, en lo que haziendo estàs,
Nunca de comer la das,
Y zelos siempre la pides:
Iusto serà los olvides,
Que son errados desvelos,
Vivir siempre con rezelos,
Sin que del sustento trates,
Ya que de hambre la mates,
No te la comas de zelos.

QVE-

QVEXASE DE ENEAS, LA REYNA DIDO.

Romance. De D. Francisco de la Torre y Sebil.

ASsi se quexava Dido,
Al fugitivo engañoso,
Vertiendo lagrimas vivas,
De los casi muertos Ojos.
O quan largo, y quan tendido,
Dentro de vn Vaso espacioso,
Me bevì el Amor al verte,
Y el Entendimiento, y todo!
Era vn fuego la bevida,
Necia me quemè à dos sorbos,
Pudiera avisando, darme
Deydad ayrosa, algun soplo.
Tu, de mi mal eres causa,
Tirano Amante, que pronto
Sacaste al Padre, del fuego,
Y à mi me pusiste en otro.
Ay que huyes, y no puedo
Ver ya tu bulto remoto,
Porque soy corta de vista,
Y te llevas mis antojos.
Enfriadme, ò Pescadores!
Al mar, en este bochorno,
Y quede entre elados surcos,
Plantado esso mobil tronco.

Elad-

Eladle pues, y prendedle,
Y ſean artificioſos
Alguaziles, los Anzuelos,
Y Cubiletes, los Corchos.
Mas dexadle, buelve Eneas,
Mira el Tiempo peligroſo,
Eſparcido el Mar, cerrado
El Cielo, y abierto el Nòto.
Y ſino, plegue à Dios, que eſſos
Muſicos del Agua monſtros,
De las Orejas te azgan,
Mas no podràn, que eſtàs ſordo.
No podràs ſi eres cruel,
Defenderte de Ti propio,
Y ſi eres Pio, à mis manos
Has de morir, como pollo.
Al Mar, dentro de vn çapato
He de poner, ſi me enojo,
Y he de encerrar, en ſu cuero,
Todos los Vientos, de Eòlo.
Las Aguas, porque no huyas,
He de beverle à eſſe golfo,
Porque por Ti, ingrato Dueño,
Bever los Ayres, es poco.
Plegue à Dios, Mercader falſo,
Que ſi vas con buelo ayroſo
A Rodas, paſſar no puedas
El metal de ſu Coloſo.

Y que quando à Italia llegues,
Se buelvan tus tierras, lodo;
Pues con el ayre que gimo,
Te ſigue el agua que lloro.
Quiebre por falla, tu vida,
Y con huſo eſcrupuloſo,
Deſde oy, Eneas, contigo
Hile muy delgado Cloto.
Si en las Troxes de tus arcas,
Recoges dinero à colmo,
Aunque Iupiter lo llueva,
Paja ſe traduzga el Oro.
Dime, ſi acaſo en las Selvas,
Fuiſte repentino aborto,
De fieros Leones, Pardos,
En humana ſangre rojos.
Reſponde, ſi te engendraron
Algunos Aſpides ſordos,
Alguna Sierpe aguileña,
O algun Baſiliſco romo.
O aquel Cavallo, que à Troya
Hizo confeſſar, ſer polvo,
Y en el que le diò tormento,
Fue mas que Cavallo, potro.
Huye pues, y para ſiempre,
Algun Ballenato ignoto,
Te ſorba, ò te oculte, obſcura
Alguna boca de Lobo.

Por-

Porque Yo,ſin Ti,con èſte
Hierro,que ya Abeſtruz como,
Y à ſu abrigo me ſuſtento,
Paſſar la vida,esforçoſo.
Y haſta llegar,de la Eſpada
A la Cruz,que es mi Orca,y rollo,
Al pomo,deſde la punta,
Paſſarè el camino angoſto;
Eſto dixo,y ſe matò,
Depoſitando,oloroſo
El Cuerpo,en caducas Vrnas,
La Voz,en eternos folios.

PIDE VN GALAN A SV DAMA,LE RESponda,à los papeles que la eſcrive.

DEZIMA.
DE DON ANTONIO DE SOLIS.

REſponded,Niña,vn renglon,
Y ſino ay pluma con que,
Aviſadme,y pelarè
Las alas del Coraçon:
Tan generoſa ambicion
Vueſtra mano ſatisfaga,
Y advierta quando lo haga,
Que muy liberal he andado,
Pues os dì Amor de contado,
Y tomo en Letra,la paga.

IOANNIS OVVENI, IN SVO SINGVLARI lib. Epigram. *pag.* 81. *Distich.* 52.

IN PHILAVTVM.

Dilige Vicinum, veluti te diligis ipsum;
Sic, inquis, facio; Proximus ipse mihi.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL que es tu Vezino, estima
Como te amas à Ti mismo,
Asi lo hago, me dizes,
Que me es Proximo, el Vezino.

DIZESE BREVEMENTE LO QVE VN vezino es.

Redondillas. De Iuan Bautista Aguilar.

EL vezino, al ser rumor
Que me inquieta, bien ves,
Ya que mi Relox no es,
Que es ya mi Despertador.
Es por quien, siendo avisado,
Como el mal, el bien consigo,
Es mi Contrario, y Amigo
Es, que no dexo del lado.
Es su estimacion no escasa,
El mis cuydados se apropia,
Mas que de su Casa propia,
Es quien cuyda de mi Casa.

A vna Señora, llamada Iuſta, indeterminable ſiempre en todo, que al paſſar en ſu Coche vn Rio, ſe pararon las Mulas en el medio de èl, ſin querer ir adelante, ni atràs, y deſpues vn Criado la huvo de ſacar en braços, con algun peligro.

Dezimas. De Don Franciſco de la Torre, y Sebil.

LA ambigua Beldad divina,
Que ſu neutral condicion,
Es pleyto ſin deciſsion,
Pues nunca ſe determina:
Mas ſu Deydad peregrina,
Tan alta llega à mirarſe,
Tan ſoberana à explayarſe,
Tan capaz à concebirſe,
Que no puede difinirſe,
Ni puede determinarſe.

Todo ſe le và en penſar;
Piedad ſon eſtos rigores,
Pues teniendo mil deudores,
No ſe atreve à executar:
Si ſu Si, y No, he de explicar,
Tan confuſa la advertì,
Que ſiempre el Ingenio, aqui
Si es cuerda, ò loca, dudò,
Pues ni entiendo ſi eſtà en No,
Ni percibo ſi eſtà en Si.

Eſta, pues, que es de humos fragua,
En dudoſa niebla impia,

Ya determinada vn dia,
Arrojarse quiso al agua:
O lo que fortuna fragua!
Que al ver en tales salidas,
Dentro el Coche, cōprehendidas
Las luzes determinadas,
Las Mulas, por admiradas
Se pararon suspendidas.

No quieren passos mover,
Del Rio en medio calmaron,
En el Agua se plantaron
Sus plantas, para crecer:
El medio que suele ser
Socorro, era crudo assedio,
Iusta, estava sin remedio,
Que en las Mulas (tema brava)
Medio el Cochero no hallava,
Para sacarlas del medio.

No queria, ò descompas!
Su brutalidad constante,
Ni valiente, ir adelante,
Ni bolver covarde, atràs:
Lo que les valdria mas,
Si ir, ò bolver, por extenso
Pensavan con ocio inmenso,
Su cabeça, baja, y muda,
Mascavan allì la duda,
Y no acabavan el pienso.

Que

Que no han de dexar tan presto
La pura corriente sè,
Sus herraduras, porque
La Agua en los cascos se han puesto:
Ellas, y el Cochero, en esto
Tahures son de èste azàr,
Pues en hazerlas passar,
Picado del Iuego fiero,
Topar queria el Cochero,
Y èllas, parar que parar.
El Cochero, con moìna
Dava enseñança à su trote,
Davales con el açote,
Por verles sin diciplina:
Iusta, clamava: Camina,
Y èl respondia: Es cansarte,
Sin Mulas, vano es mi arte,
Puedo Yo, aunque mas porfio,
Con solo la lança, al Rio
Passarle de parte à parte?
Piadoso afecto leal,
Que indujo allì su interès,
Dexò al Rio à escuras, pues
Sacò la luz, del cristal:
El bien, de aquel triste mal;
De aquel afan, la ventura;
El que Cielo se figura,
Puso en la Tierra, y su brio

Sa-

Sacò à la orilla del Rio,
El fondo de la hermosura:
O Iusta! en cuya Deydad,
Es por assombro mayor,
Siendo claro el resplandor,
Dudosa la claridad:
Arrojasse tu beldad
Del Coche, pena ajustada
A lo no determinada,
Porque el agua presurosa,
Por contemplarte dudosa,
Quiso mirarte arrojada.

REFIERE VN GALAN COMO OLVIDO à su Dama, por su estraña condicion.

Romance. De Don Antonio de Solis.

PReguntasme, Fabio amigo,
Porque razon se apellida
Libre el alma, siendo ayer
Su cautiverio, su dicha.
Y ya que me has sonsacado
La causa, por vida mia,
Que han de ver, para que oyeron
Tus Oidos, ò han de oirla.
Ya sabes Tu, que Yo he sido,
De Amor en las herrerias,
Sino el blanco, de sus flechas,
El moreno, de sus chispas.

Y que quise bien à Filis,
Aquella beldad divina,
Que venciendo, lisonjea,
Y triunfando, califica.
La rubia digo, y la blanca,
Que de vno, y otro à la vista,
Se pone amarillo el Oro,
Y la Nieve blanquecina.
La blanca, y la rubia, digo,
Ante quien se evanifica,
El marfil, y los cabellos
Se le espeluzan à Tibar.
A èsta, pues, vì, como sabes,
Y quedò el alma cautiva,
De suerte que al verla el alma,
No se acordò de la vida.
Que mucho? si su hermosura,
Tanto à los Ojos suaviza
El veneno, que se comen
Tras el veneno, la vista.
Rindiòme pues su belleza,
Y entrè seguro à servirla,
Pensando hallar en el Golfo,
Lo risueño de la Orilla.
Mas ay, Fabio, que el Amor,
Entre piedades mentidas,
Con vna mano assegura,
Y con otra precipita.

Siguiendo fui mi deseo,
Y hasta que con la ruina
Abrì los Ojos, juzguè
Por carrera la caida.
Oyòme Filis, y hallèla,
No sè, Fabio, como diga;
Que hablar de su condicion,
Serà soltar la maldita.
Es Filis, vna Deydad,
Que tiene para el que mira;
Mas belleza, que por gracia,
Mas rigor, que por justicia.
Vna beldad digo, à quien
Apolo, y Iove, ministran,
Los rayos que brilla, el vno,
Y el otro, los que fulmina.
De los riesgos del obligada,
Con disimulos se alivia,
Si lo entiende, no lo atiende;
Si lo atiende, lo castiga.
Tomando siempre mi Amor,
Por la parte de osadia,
Ve en mi deseo la paja,
Y no en su rigor la biga.
Mira Tu, que bueno es esto,
Para mi, que ser solia,
Plomo, de quantas bellezas,
Doran del Amor las viras.

Y qual es èsta altivez
Para mi condicioncilla,
Que con el mismo Faeton,
Se puede dar dos caidas.
Mas Yo, que llamè tal vez,
Amando à la mas esquiva,
Firmeza, esperar dos horas,
Y tema, esperar vn dia.
Yo, que solia tener
A la primera visita,
Vna sed, mas colorada
Que la de bever con guindas.
Despues que à Filis amè,
Sin acordarme que avia
Cuerpo, la malicia toda,
Se me convirtiò en bonicia.
Bien que al mirarla, al deseo,
Esta bondad le dolia,
Sordo el apetito estava,
Pero sordo, como lima.
Allì me enseñè respeto,
Allì hablè filaterias,
Y allì tambien, al decoro,
Dixe mis ciertas cosillas.
Pero Filis, lo mirava
Todo tan endurecida,
Que pudiera el mismo bronce,
Acusar la rebeldia.

Si alguna vez, con mi Amor,
Se descuydavan sus iras,
No era que se apagavan,
Sino que se obscurecian.
La herida lisongeava,
Para hazer mayor la herida,
Que es mas sensible el rigor
Armado de la caricia.
De esto, pues, movida el alma,
Quiso ciega, y advertida,
Huir la carcel mil vezes,
Y la carcel le seguia.
Nuevos lazos fabricava,
Con su diligencia misma;
O como en la voluntad,
Se hallan acciones precissas!
O como, Fabio, no importa,
Que la vitoria prosigan
Las dos potencias del alma,
Si à las tres va la vencida!
Pero ya Amigo, del pecho
He sacudido la espina,
Ya abrì los ojos, que estavan
En la de Santa Lucia.
Querer quiero à pata llana,
Donde medre quando sirva,
Y no Amor, donde he de hazer
El premio, de la fatiga.

Muc-

Muera el Platonico amor,
Mi amoroſo afecto viva,
Amigo es Platon, mi Dama
Es empero mas amiga.
Eſta es, Fabio, la razon,
Que de èſte Amor me deſvia,
Empeçòle con el ocio,
Y acabòſe con la priſa.

A VN GRAN HABLADOR, QVE SE ALA-bava, de que le avian dado en la Cara, vn Caravinazo.

DEZIMA.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

CVentas ſi el furor te aſsiſte,
Como vn plomo arrojadizo,
La Cara à Ti, te deshizo,
Porque Tu, cara le hiziſte:
A muchos eſto dixiſte,
Niega la Cara el ſuceſſo,
Deſvergonçado, ſin ſeſſo,
Diga tu mentira clara,
Si no ay ſeñal en tu Cara,
Con que Cara dizes eſſo?

A VNA DAMA, EMBIANDOLE VNA IAcara que pidia para cantarla.

Dezima. De Don Antonio de Solis.

ESta es, quadre, ò no quadre,
Essa Iacara afamada,
Aunque moça, mas cantada,
Que las tres Anades madre:
Yo me olgarè como vn Padre,
Si acaso mi dicha es tanta,
Que tu dulce voz la canta,
Y asi, Clori bella, pues
Mis Versos te dan los pies,
Dè los passos tu Garganta.

Iacara. De Don Antonio de Solis.

YO el Iaque mayor, de quantos
Hablan passo, y miran recio,
Que en virtud de las mohadas,
Viven de sustos agenos.
A Vosotros, los Cursantes
Del barrio del regodeo,
Quantos sustentan sus Marcas,
Por medidas de sus cuerpos.
Y à Vosotras, Chulas mias,
Las que campando en el pueblo,
Ninguna tiene verguença,
Y todas tienen respeto.

Salud, y gracia, Sepades
Que vn Envarado ſevero,
Me diò la Carcel, por carcel,
Sobre la herida de vn muerto.
Metieronme con la Chuſma,
Y por gala me puſieron,
En la garganta del pie,
Dos gargantillas de hierro.
Hizieronme, en quatro dias
Tan bien acabado vn pleyto,
Que apenas ſe dava manos
El papel, para el proceſſo.
Por èſtas, pues, y otras cauſas,
Que en la Colada ſalieron,
Porque vnos teſtigos falſos,
Echaron mil Iuramentos.
Dixo el Alcayde ayer tarde,
No le quiero, no lo quiero,
Pero echadle en la Capilla,
Y fue Evangelio pequeño.
Porque luego me agarraron,
Y vn Confeſſor me truxeron,
Que para vn dia de vida,
Me ordenò buen regimiento.
Mañana dizque ſaldrè,
En vn Aſno, cavallero,
Fuera en Aſno, con los Diablos,
Mas la albarda es lo que ſiento.

De-

Delante de mi persona,
Vn fornido Vozinglero,
Como si à èl le doliera,
Los gritos pondrà en el Cielo.
Luego dizen, que el Verdugo,
(el Oficio no le arriendo)
Ante Dios, y todo el mundo,
Me ha de matar en vn Credo.
Esto Amigos, y esto Amigas,
Os aviso como puedo,
Solamente por deziros,
Lo que ay por acà de nuevo.
Hazed Oracion por mi,
Para que salga bien puesto,
Porque vn dia que me cabe,
Quisiera agradar al Pueblo.

A VN MVRMVRADOR DE ESTE LIBRO.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

BIen que eres, Fabio, sabràs,
Lo menos entre los buenos,
Que la lengua del que es menos,
Es la que murmura mas:
De èste Libro, hablar podràs
Mal, y estaràme rebien,
De sus aplausos te absten,
Que nunca mas de èl tratando,
Fabio, dizes mal, que quando
De èl murmurando, hablas bien.

FIN.

